MVNDO HISPANICO



ESTADISTICAS DE LA VIDA ESPAÑOLA

NO BASTA EL CANAL DE PANAMA: 30 PROYECTOS PARA NUEVOS CANALES

UNA REALIZACION SINDICAL: 50.000 VIVIENDAS EN DIEZ MESES

LA VIDA DE SEGARRA: DE VENDEDOR DE ALPARGATAS A "REY DE LOS ZAPATOS"

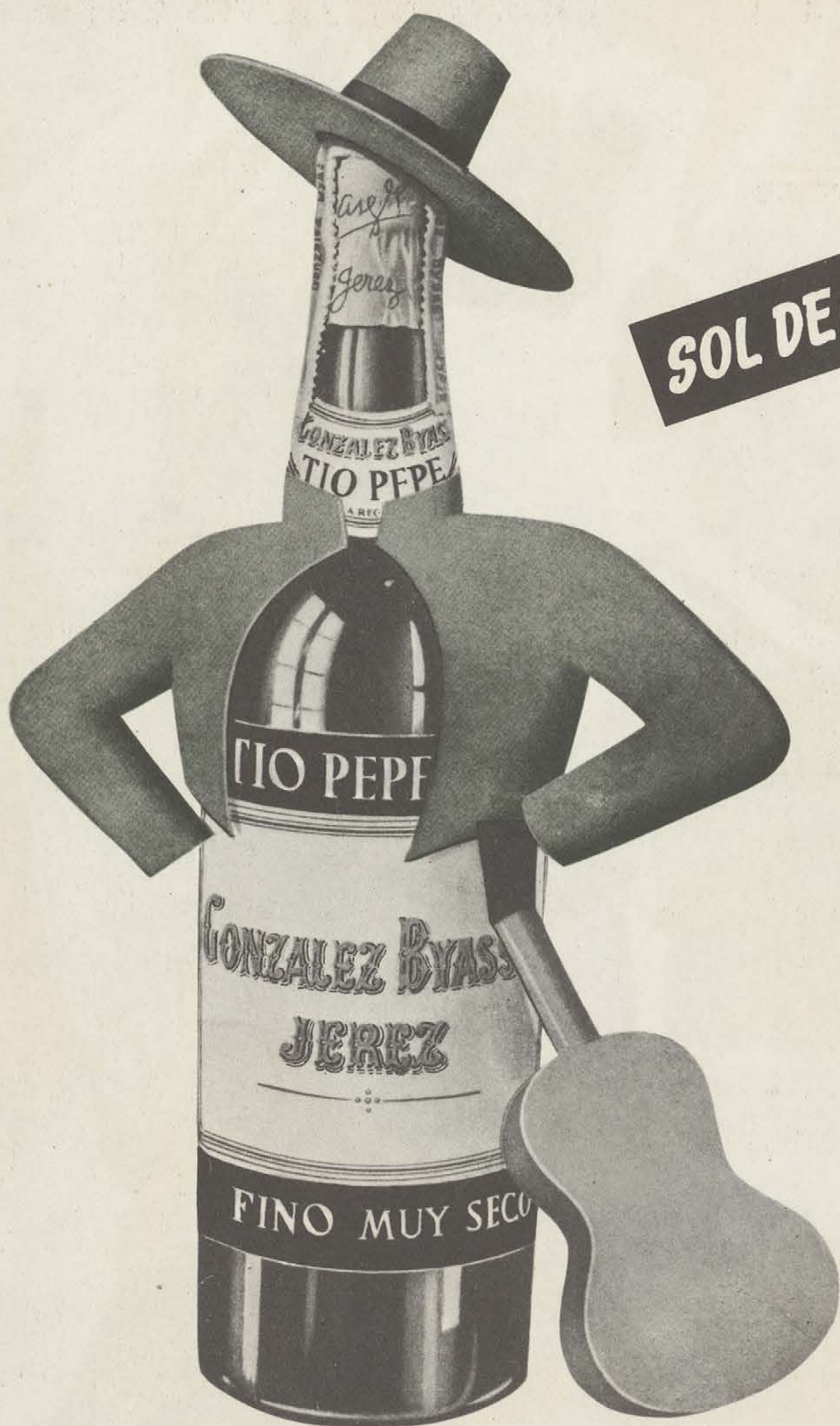
SAN FERMIN EN PAMPLONA

COLOR DEL RASTRO MADRILEÑO

LA CIENCIA Y LA VIDA

Núm. 88

15 PESETAS


TIO PEPE
GONZALEZ BYASS
TIO PEPE
GONZALEZ BYASS
JEREZ
FINO MUY SECO

FILATELIA

Por JOSE MARIA FRANCES

CHILE





Reproducimos los dibujos de los dos sellos que la Administración chilena ha emitido para conmemorar la I Exposición Filatélica Internacional, que se celebró en Viña del Mar.

Estos dibujos reproducen los escudos de Valparaíso y de Viña del Mar, más la indicación «Exposición Filatélica Internacional, 1955».

Los sellos se pusieron en circulación el día 5 del pasado mes de marzo.

Es de lamentar la poca propaganda que los países hispanoamericanos hacen de sus actividades filatélicas, cosa que, en definitiva, va en perjuicio precisamente de aquellos países.

Una exposición internacional organizada por cualquiera de aquellas naciones debería tener una enorme repercusión en España, y, sin embargo, y pese al seguro buen deseo de los coleccionistas españoles, la verdad es que aquí no nos enteramos apenas ni de sus exposiciones ni de sus próximas emisiones de sellos.

DOS MATASELLOS CURIOSOS

Los matasellos especiales que la Dirección de Correos de España viene concediendo para uso en las exposiciones, congresos, etc., están alcanzando un extraordinario grado de acierto y de interés, que justifican la considerable demanda de los mismos tanto en España como desde el extranjero.



En uno de nuestros pasados números recogimos varios de los utilizados recientemente y cuyos dibujos reproducían efigies diversas de la Virgen.

Hoy traemos a esta sección dos que reproducen en sus dibujos vistas de lugares típicos de las localidades en que se emplearon y que fueron Granollers y San Adrián de Besós. En ambos se utilizaron al celebrarse sendas exposiciones filatélicas.

El llevar a estos matasellos especiales vistas de lugares y escudos constituye un acierto tanto por lo curioso que aquéllos resultan como por el interés que despiertan entre los habitantes de las ciudades correspondientes.



DEL BRASIL

La celebración en Brasil del III Congreso Brasileño de Aeronáutica ha dado lugar a que el Correo de aquel país conmemore dicho Congreso con la emisión de un sello alegórico.

Este, que apareció el 12 de marzo, es de valor de 60 centavos, y, además de alegorías de aviación, lleva al fondo la silueta del famoso monte Pan de Azúcar, de Río de Janeiro.

BUZON FILATELICO

Deseo correspondencia con coleccionistas.—Manolita Gago. Buenavista. Chalet Paloma. OVIEDO (España).

ACLARACION

Las cuatro fotografías del señor Pando insertas en las páginas 36, 38 y 39 del número 86, correspondiente al pasado mes de mayo de esta revista, en el trabajo de don Luis G. de Cándamo titulado «Como en sus mejores tiempos, florece hoy la tradición española del tapiz», no corresponden a la Real Fábrica de Tapices, sino a otros tantos aspectos de los talleres de fabricación de alfombras y tapices de la Fundación Generalísimo Franco, Industrias Artísticas Agrupadas, de El Pardo (Madrid), donde dicha entidad renueva la mejor tradición artística española con ánimo de llevarla al esplendor que tuvo en siglos pasados, elaborando por procedimientos artesanos los más bellos ejemplares de alfombras, tapices, porcelanas, muebles y tejidos de seda.

Sirva esta nota de rectificación a este involuntario error, que «M. H.» lamenta.

RECTIFICACION DE DOS ERRORES

Aunque el buen sentido del lector habrá podido advertirlo a tiempo, rectificamos dos errores cometidos en el número extraordinario que MVNDO HISPANICO acaba de dedicar a Colombia:

1.° En el gráfico de la página 26, expresivo de las distancias recorridas por las Compañías hispanoamericanas de aviación, las cifras acusadas deben entenderse «en miles de kilómetros».

2.° En los subtítulos de la página 44, las 122.000 toneladas de producción anual siderúrgica se han convertido, por error, en 122 millones.

Los LECTORES también escriben

Les felicito muy cordialmente por su excelente revista. Cada vez mejor. La Hispanidad, realmente, posee un magnífico vocero. Me gustaría, eso sí, algo más sobre los demás países hispánicos. Y quiero referirme también a algo que es un poco molesto para nosotros los colombianos. Y es la gran demora en aparecer aquí la revista. Se pierde mucho efecto en ciertos puntos. Por ejemplo, la «Estafeta» no nos resulta. Con varios meses de atraso, nos es imposible, por lo general, lograr correspondencia con las personas que insertan sus avisos en dicha sección. Se nos contesta que ya tienen mucha. Y así es.

HUMBERTO DE TRIANA Y ANTONEZA
Carrera 18, A, Sur, número 31 E 18. Bogotá, D. D., Colombia.

Vayamos por partes. Primero, no le falta razón al señalar que debemos ocuparnos algo más de los países hispánicos en particular. A estos efectos hemos de indicar que desde hace varias semanas estamos solicitando colaboraciones del continente americano, país por país. Y segundo, que estamos en lucha constante contra la demora en el transporte. Algún día, no lejano, conseguiremos que MVNDO HISPANICO tarde en atravesar el Atlántico menos de lo que tardó Cristóbal Colón. Por otra parte, el hecho de que nuestros lectores de Colombia—y los de otros países—lleguen tarde a la hora de cumplimentar a los peticionarios de correspondencia en la «Estafeta» indica el éxito de esta sección. Nos agradaría que algunos de los lectores—o lectoras—que han utilizado este servicio nos informaran sobre el número de cartas que han recibido. Alguno ya nos ha manifestado que recibió más de veinte misivas. Y hasta hubo señorita—italiana, de Roma—que nos pidió, por favor, que hiciésemos constar en nuestras páginas que no podía atender a más corresponsales. Andaba ya por las cincuenta cartas...

* * *

Gracias por el anuncio que me han publicado en «Estafeta». La respuesta no ha tardado en llegar y han sido numerosas las cartas que he recibido, todas llenas de simpatía y cariño. En cuanto a «nuestra» revista, la divulgo a todos mis amigos españoles y franceses, en quien refleja admiración e interés. Muchos d'entre ellos la compran ya. Y mi mejor deseo es que los 180 millones de nuestra hermosa Hispanidad la reciban. ¡¡Vida larga a nuestra revista!!

HIPOLITO JIMENEZ
62, rue du Port. Aubervilliers, Seine, Francia.

Hemos respetado su gramática, por mezclar piropo y galicismo; éste podría extrañar y aquél no en quien se apellida nada menos que Jiménez. Muchas gracias por su carta.

* * *

En mi carácter de estudiante, que observa tal vez con precisa objetividad todo aquello que se ahonda en las raíces de la cultura y de la moral, he podido definir la revista MVNDO HISPANICO como profunda fuente de inspiración educativa, donde se amalgaman los más puros sentimientos del cristianismo y la Hispanidad. Por la certera visión con que se encaran los más diversos problemas que se suscitan en las naciones americanas, por su juicio sereno y veraz y por su crítica ecuánime, MVNDO HISPANICO se coloca en un sitial de privilegio dentro del periodismo mundial, de cuyo panorama se sirve para orientar con un alto espíritu doctrinario, de paz y de esperanzas, en pugna con un mundo convulsionado por afanes materialistas. MVNDO HISPANICO es un ejemplo de prédica sana, leal y honesta.

Y ahora, una queja. Es de lamentar que en Buenos Aires no se hayan puesto a la venta los números extraordinarios dedicados a Puerto Rico, Cuba, República Dominicana y Venezuela, como tampoco la Colección Tierras Hispánicas y las respectivas tapas para su encuadernación. ¿Cuándo dedicarán un número a la Argentina?

LILIANA ETHEL MANTERO
Billinghurst, 1166. Dock Sud, Avellaneda, Argentina.

Gracias, también. Gracias por los primeros párrafos y por la queja. El anterior representante en Buenos Aires de la empresa distribuidora de MVNDO HISPANICO no admitía, o no quería admitir, números extraordinarios. Pero el nuevo representante de dicha empresa en esa capital podrá ya facilitarle ejemplares de los números extraordinarios que usted señala, a los que puede añadir el dedicado a Colombia, aparecido hace algo más de un mes. Igualmente tiene a la venta los tomos de «Tierras Hispánicas». A estos extremos ya le ha contestado nuestra Administración directamente; pero traemos a esta sección estos datos para conocimiento de los lectores argentinos en general.

* * *

Les agradeceré que me informen para qué fecha piensan lanzar el número dedicado al tema «Los españoles en el mundo», del que han hablado varias veces.

J. LOPEZ
Calle Sánchez Vera (biblioteca). Cuenca, España.

El tema es tan sugestivo y encierra tantas posibilidades, que la Dirección ha pensado en la conveniencia de hacer varios números y no uno: «Los gallegos en el mundo», «Los asturianos en el mundo», «Los catalanes en el mundo», etc., etc. Por eso, de momento, no pueden señalarse fechas de aparición. Y lo sentimos

* * *

Hace bastante tiempo quería elevar mi protesta por una anomalía—llamémosla así—que viene sucediendo desde hace muchos años. No sabía a quién dirigirme, y ahora creo que MVNDO HISPANICO es vehículo indicado para realizar la campaña dedicada a subsanarla.

Se trata de lo siguiente: Al ver los sobres especiales para vía aérea con los bordes impresos en azul y rojo, creí, en un principio, que era la fórmula adoptada internacionalmente para el correo aéreo. Pero algún tiempo después, a través de mi correspondencia con personas radicadas en otros países, como Suecia, Brasil, Turquía e Italia, he podido observar que estas naciones hacen figurar sus colores alrededor del sobre. Así hacen también en la Argentina con los suyos. No veo razón para que las cartas que me llegan de España vengan con unos colores que no son los españoles, cuando el rojo y el gualda son tan alegres y tan gloriosos. Creo que incluso por decreto debiera prohibirse que los sobres que se utilizan para el correo aéreo en España lleven otros colores que no sean los de la bandera de esa nación. Bastaría con que los servicios de Correos devolvieran, sin cursarlos, los sobres que trajeran otros colores.

Colombres, 1170. Haedo (FCNDFS), Argentina.

Sí, fué un hábito en el que los españoles se dejaron llevar. Pero ya abundan en España los sobres para correo aéreo con los colores amarillo y rojo. La reacción se va extendiendo y sospechamos que dentro de poco no habrá en España en dichos sobres más colores que los nacionales.

* * *

Una súplica a nuestros comunicantes, a los lectores que, sobre leer, escriben. La sección se ha cubierto hoy con cartas que, por lo general, elogian la revista; no disponíamos de otras en las que el lector se entregue a una crítica ruglrosa o, si se quiere, excesivamente exigente. Y hemos de confesar que preferimos la crítica que nos indique defectos antes que el elogio. No creemos que estas preferencias señalen de nuestra parte cierto placer por el masoquismo, pero sí revelan que queremos conocer los defectos de MVNDO HISPANICO, que algunos tendrá, aunque nuestros lectores no nos los señalen. Escríbanos, señor lector, se lo agradeceremos; pero escríbanos para decirnos qué es lo que no le gusta de nuestra revista, qué es aquello que le falta... Y entonces, de paso, en vez de hacer un elogio general de toda ella en bloque, díganos qué partes son las que más le agradan, cuáles son sus aciertos particulares... Muchas gracias, por anticipado.

PREMIO LITERARIO PIO XII

DOTADO CON 10.000 PESETAS

El Consejo Diocesano de los Hombres de Acción Católica de Valladolid convoca un premio literario para ensayo sobre el tema «El catolicismo en la sociedad española actual». Este premio literario Pío XII se instituye solamente para escritores seglares, y para tomar parte en él deberán enviarse los trabajos por tripilicado—de una extensión no menor de cien folios mecanografiados a doble espacio—al Consejo Diocesano de los Hombres de Acción Católica, Santa María, 3, Valladolid.

Los trabajos irán acompañados con un resumen, en forma de artículo periodístico, de extensión no mayor de ocho folios a doble espacio de máquina ni menor de seis, y se admitirán entre los días 1 y 15 de enero de 1956, bajo lema, en sobre cerrado, en el que se incluirá otro, también cerrado, con el mismo lema y con el nombre y domicilio del autor.

El concurso será fallado con carácter inapelable dentro del mes de marzo de 1956.

estafeta

MIGUEL SOLDEVILLA. Avenida del Caudillo, 72. Manresa (Barcelona).—Desea correspondencia con señoritas de treinta a treinta y ocho años.

JORDI SIMON. Prim, 3. San Vicente de Castellet (Barcelona). — Desea correspondencia con personas que sepan español, de veinte a veinticinco años, en California (U. S. A.) y en cualquier otro sitio, para tratar sobre todos los temas.

MIKE CORRESPO. P. O. Box, 30. Nueva York, 14 (Estados Unidos).—Desea correspondencia con muchachas bonitas de buena familia y educación.

JUAN ENRIQUE ZAMBRANO. Hotel Colón. Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).—Desea correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo aficionadas a los toros.

ALBERT FERRON. 8744, Tellier. Montreal (Canadá).—Desea correspondencia con una joven española de diecisiete a dieciocho años que entienda algo el francés.

EDUARDO. M. GNECCO. BONACALZA. Estudiante de Arquitectura. General Enrique Martínez, 1886. Buenos Aires (R. Argentina).—Desea correspondencia con jóvenes españoles sobre temas de arquitectura y teatro.

CARLOS VARGAS. Estudiante de diecisiete años. Rua Vizconde de Itaborai, 221. Apartado 202. Río de Janeiro (Brasil).—Desea correspondencia con señorita hispanoamericana.

WENCESLAO MORENO HUERTAS. Apartado 52. Jaén (España). De veintiún años. Desea correspondencia con jóvenes aficionados a la música.

MANUEL MACHUCA MOLINA. Hiladores, 3. Apartado 80. Elche (Alicante). — Desea correspondencia con jóvenes extranjeros.

PAUL TAILLADE. Estudiante de Bachillerato. 5, rue Pierre le Venisable. Clermont Ferrand, Puy de Dôme (Francia).—Desea correspondencia con jóvenes españolas o hispanoamericanas de trece a dieciséis años.

JOSE COBO HERNANDEZ y MANUEL TRAVE MORILLOS. Calle Eros. Marchal de Guadix (Granada).—Desean correspondencia con jóvenes españoles y extranjeros, de cualquier edad.

JESUS CLEMENTE GARCIA. Castelló, 101. Madrid. En unión de 10 muchachas y 19 chicos, de diecisiete a veintiún años. — Desean correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo, españoles o extranjeros.

JOSE LOPEZ. Santiga, número 120. Sabadell (Barcelona). — Desea correspondencia en español con una muchacha extranjera.

NATU MATEOS. Aire, 33. Cartagena (España).—Desea correspondencia con jóvenes de veinticuatro a treinta y cuatro años, en español, para cambio de impresiones, etcétera.

LUIS DE LOPE FERNANDEZ. Merced, 7, 1.º Tortosa. — Desea mantener correspondencia con señoritas de trece a quince años, en español, españolas o americanas.

NOTA IMPORTANTE.—Advertimos a nuestros lectores interesados en la sección «Estafeta» que, como hasta ahora, seguiremos dando en nuestras columnas, gratuitamente y por riguroso orden de recepción, todas las notas que se nos remitan para intercambio de correspondencia cuando éstas se limiten a facilitar las relaciones epistolares culturales entre los lectores de MVNDO HISPANICO. Pero cuando las notas aludan a deseos del comunicante para cambiar sellos o cualquier otra actividad que pueda tener un beneficio comercial, la inserción de su anuncio se hará contra el abono de 1,50 pesetas por palabra. **Esta misma tarifa será aplicable a las comunicaciones normales que deseen que su nota salga con urgencia, y se le dará prelación a las demás, siempre que nos lo adviertan así,** acompañando el importe en sellos de correos españoles o bien remitiéndolo por giro postal a nuestra Administración, Alcalá Galiano, 4. Los lectores del extranjero pueden enviarnos sus órdenes, junto con un cheque sobre Nueva York, a favor de Ediciones MVNDO HISPANICO, reduciendo pesetas a dólares al cambio oficial.

NOTA.—En las señas de todos los comunicantes de esta sección donde no se indica nacionalidad se entenderá que ésta es ESPAÑA.

JUAN MENDOZA. Apartado 7396. México (República Mexicana).—Desea correspondencia con jóvenes venezolanos o colombianos.

RUBEN MENDY. C. Matienzo, 2413. Buenos Aires (República Argentina).—Desea correspondencia con jóvenes de habla hispana para intercambio de postales, revistas, etc.

NATALIO LIBMAN. San Luis, 1420. Rosario (R. Argentina). — Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo, en castellano, sobre temas culturales.

DANIEL GARUZ. Teniente paracaidista. Secteur Postal, 62-440. T. O. E. Indochina. — Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo, en español o francés.

F. RUBIRA SUAREZ. Consejo de Ciento, 239, 2.º. Barcelona.—Desea correspondencia con estudiante de Medicina de Hispanoamérica o Filipinas.

ROSIO CHILE HERRAO. C. 54, núms. 35-47. Medellín (Colombia). — Desea correspondencia con jóvenes de habla hispana para intercambio de revistas, postales, etc.

MANUEL PRADO. Sanatorio «El Naveral», piso primero, sala 13. Jaén (España). — Desea correspondencia con señoritas.

PIERRETTE DESY. 9, Rue de Montmoreney. Quebec (Canadá).—Desea correspondencia con jóvenes, en español o en francés, de diecinueve años de edad.

JEAN CASTONGUOY. Séminaire de Quebec. Quebec (Canadá).—Desea correspondencia con jóvenes españoles que sepan escribir en francés.

JULIO CONTRERAS. Martín de los Heros, 45. Madrid.—Desea correspondencia con señoritas en español, francés, inglés o italiano.

JOSE ALARCON DE ALFAFAR. C. Colón, 8. Valencia (España). De veinticuatro años.—Desea correspondencia con jóvenes de cualquier país de habla castellana.

ANTONIO DE LA ROSA GURIA. Alfonso XII, 30. Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).—Desea correspondencia con chicas extranjeras, preferentemente estudiantes.

MARIA CLARA LINCE ESCOBAR. Banco Industrial Colombiano. Apartado 768. Medellín (Colombia). Desea correspondencia con jóvenes de habla española.

RONALD SHAND. 10, Common Way. Hothfield Nr. Ashford (Jent, Gran Bretaña). — Desea correspondencia con jóvenes españolas.

FRANCISCO BALADO. Barrio Castell, 1. Ulldecona (Tarragona). — Desea correspondencia con señoritas de quince a veinte años en español, inglés o francés.

BEATRIZ H. DIAZ. Estudiante universitaria. Corrientes, 441. Buenos Aires (República Argentina).—Desea correspondencia con jóvenes también estudiantes.

T. CARTERIGTH. Paterson Zochonis e Co. Ltd. Oshogbo (Nigeria, West Africa). — Desea correspondencia con jóvenes de veinte a veinticuatro años.

JOSE SOLIS ROSTAING. Manuel Yontoya, 8. Jaén.—Desea correspondencia con jóvenes de quince a diecinueve años, extranjeras.

Mlle. ROLLANDE JAREAU. Saint-Isidore de Prescott. Ontario (Canadá). — Desea correspondencia con jóvenes de diecisiete a veintiún años, en francés.

BERNARDO RUIZ LOPEZ. San Bartolomé, 12. Jaén. Estudiante de veinte años.—Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo con fines culturales.

VICENTE MOLINA GARRIDO. Diputado Villanueva, 14. Játiva (Valencia).—Desea correspondencia con muchacha extranjera en francés o alemán.

T. L. SIMMONS. 30 Wellington Parade. Blackfen Sindup. Kent (Inglaterra).—Desea correspondencia con jóvenes españoles o ingleses.

FRANCISCO AGUSTINO. Llana, 5. Jaén.—Desea correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo para intercambio de sellos, revistas, etc.

ISAIAS CAMPANO. Bravo Murillo, 137. Madrid.—Desea correspondencia con personas de cualquier parte del mundo para intercambio de revistas, postales, sellos, etc.

WANDA FORCHINI. Divisao de Educacao e Cultura. Sesi. Viaduto Da Paulina, 80. Sao Paolo (Brasil). — Desea correspondencia con joven en español, francés, portugués o inglés.

MIGUEL THEYON QUESADA. Apartado 1.297. San José de Costa Rica.—Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo residentes en España.

CLAUDE DAYON. Saint-Victor Conté de Beaucu. Quebec (Canadá).—Desea correspondencia con jóvenes españoles que hablen francés.

MARIE CLAIRE PASSONI e GIOVANA BOLLINO. Via Colli, 20. Torino (Italia).—Desean correspondencia con jóvenes de dieciocho a veinticinco años, en francés, inglés o italiano.

LAUREANO LLANOS GARCIA. Conde de Romanones, 16. Madrid. — Desea correspondencia con jóvenes de quince a dieciocho años.

ISABELITA SUAREZ. Paloma, 12. Madrid. De diecinueve años.—Desea correspondencia con jóvenes españoles o extranjeros.

MVNDO HISPANICO
LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

NUMERO 88
JULIO 1955
AÑO VIII
15 PESETAS

MADRID
BUENOS AIRES
MEXICO

COLABORACION ARTISTICA DE

Fernando Zobel, Liébana, Gabriel Escudero, Carlos Pascual de Lara, José Fco. Aguirre, Enrique Ribas y Daniel del Solar.

FOTOGRAFIAS DE

Compte, Hortolá, Cifra Gráfica, Verdugo, Fas, Wunderlich, Portillo, Roca, Vidal, Contreras, Basabe, Ortiz, Lara, Moneo, Zubieta, Calle y Postius.

DIRECCION Y REDACCION

Avenida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria). Teléfonos 24 87 91 y 37 32 10 - Madrid.

ADMINISTRACION

Alcalá Galiano, 4. Teléfono 24 91 23. Dirección postal para todos los servicios: Apartado de Correos núm. 245 (Madrid).

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid.

IMPRESORES

Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid). Huecograbado y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS

Ejemplar: 15 pesetas. — Suscripción semestral: 85 pesetas. — Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, NEW YORK.

INMIGRACION Y XENOFOBIA

EN América hay un principio político cuya validez sigue siendo indubitable: «gobernar es poblar»...

Ahora se dirá probablemente que no gobierna con pericia quien puebla sin sentido. Se dirá que para «gobernar poblando» no basta con levantar barreras migratorias ni mucho menos con saturar de aventureros la ciudad y el campo de América. En aquellas tierras se hablará con razón de «política selectiva», de planificación y de control, de cuotas y tablas migratorias. Aquí, en cambio, se hablará de preparación laboral, de protección diplomática, de dirección técnica de las corrientes migratorias... Pero el principio político—«gobernar es poblar»—, el principio cuya aplicación sabia y decidida convirtió a los Estados Unidos en una potencia imperial y a la Argentina, a Chile y al Brasil en tres naciones admirables, ese viejo principio político sigue siendo una consigna y una esperanza...

Hay en América, ¡claro está!, quienes no están de acuerdo con nosotros en ese punto. Muchos patrioteros—«chauvinistas» o xenófobos, como queráis—consideran que la inmigración representa necesariamente un grave peligro para las naciones hermanas de América.

Consumidos por la envidia, celosos siempre de los éxitos ajenos, sorprendidos en el fondo por la capacidad de trabajo y el espíritu de sacrificio del inmigrante, esos patrioteros rasgan sus vestiduras al pie de sus banderas nacionales.

Hablan de competencia desleal, de privilegios en favor del extranjero, de personales penurias y de sombríos porvenires. Invocan el nombre de la patria para disimular sus insuficiencias. Se constituyen en los defensores de la tradición, de la cultura y el espíritu nacionales para no descubrir su falta de iniciativa y de ímpetu industrial. En algún país de nuestra América han llegado a organizar inclusive una especie de movimiento cuya finalidad (transcribimos un texto autorizado) «es poner una barrera "chauvinista" al extranjero, como posible competidor de las actividades nacionales. Ese movimiento se va acentuando cada vez más y de manera más violenta e injustificada»...

Contra esos nacionalistas de cartón piedra, sin embargo, se levantan las voces más limpias y sonoras de América. Frente al odio y la discordia, frente a la mentira y la demagogia, la palabra serena y precisa de quienes saben que en el amor de Dios, en última instancia, el «mundo es ancho y ajeno»...; de los que saben que un país es algo más que geografía, algo más que tierras, ríos y riquezas agrícolas y minerales; que un país lo constituyen, sobre todo, hombres, hombres que con su iniciativa, audacia y trabajo acrecientan el patrimonio nacional.

«Debemos comprender—*se advierte con dignidad a los patrioteros*—, por lo que ha sucedido en otras naciones americanas, que con la inmigración nada tenemos que perder y, por el contrario, mucho que ganar...»

«La incorporación del emigrante a la vida de nuestra patria marca una etapa histórica. Acaso arranque de ahí nuestro futuro... El inmigrante no desplaza al nativo, porque hay trabajo para todos. Tomemos un ejemplo de su aporte a la patria. La agricultura. ¿Quiénes la están levantando? ¡Los inmigrantes!...»

Y esas mismas voces, en fin, no sólo responden cabalmente a la algarabía de los resentidos, sino que piden y garantizan una futura y más pujante corriente migratoria.

La xenofobia, cuyos frutos amargos y deplorables son bien conocidos por los pueblos de Europa, no puede sentar sus reales en un continente nuevo, rico y generoso como el americano. En nuestra América deben olvidarse los odios recién cultivados por los nacionalistas a ultranza, por quienes, después de todo, escupen su rabia contra el extranjero y el inmigrante para no confesar sus personales fracasos y sus envidias.

América sigue siendo tierra de inmigrantes porque su secreto, como dice Bartolomé Soler, «se halla en sus inmensidades, en las despobladas mesetas andinas, en la infinitud de sus llanuras, en las inacabables extensiones donde empalman la fertilidad y la virginidad y cuya entraña ignora aún la reja del arado y la semilla»...

La letra con amor entra

Una tercera solución a los problemas económicos de Iberoamérica

La Unión Iberoamericana de Pagos

Después de los resultados poco fructíferos de las conferencias económicas celebradas en diversas naciones, Iberoamérica debe encontrar la solución de sus problemas económicos, que debe resolver en breve plazo si no quiere retrasar su ritmo de crecimiento que alcanzaron en la postguerra.

Entre los problemas que más necesitan una rápida solución, destaca, sin duda, el planteado por los términos del intercambio y el que origina el retraso de la aplicación del progreso técnico.

A diferencia de otras naciones, los países poco desarrollados gozan de una ventaja importante, y es que recorren los primeros pasos apoyados en la experiencia de otras naciones industriales, marchando sobre camino seguro. No obstante, debemos hacer notar que frente a esta indiscutible ventaja se encuentran en franca inferioridad por no disponer de mano de obra especializada y capital abundante, que requiere la industria para su desarrollo. Por este motivo, los países iberoamericanos se ven obligados a privarse, en parte, de la experiencia de las zonas industriales, estableciendo, a medida que pasa el tiempo, una caída de la productividad.

Los países iberoamericanos se caracterizan por la acuciante necesidad de ayuda técnica y financiera para su desarrollo económico, una falta de colocación a precios remuneradores de sus casi monoproductos, siendo sus consecuencias, en general, de reiterados saldos desfavorables de sus balanzas comerciales y de pagos, mal remediados con una inflación, cuyos finales no son previsibles.

La industria requiere amplios mercados con elasticidad; esta falta de mercados de los países iberoamericanos frena el progreso técnico, al propio tiempo que se da preferencia por la utilización de maquinaria y elementos de producción de baja capacidad técnica, debido a la posibilidad de emplear mano de obra no calificada.

La insuficiencia de capitales extranjeros retrasa el desarrollo actual de Iberoamérica. Según un estudio de la Comisión Económica para América Latina, se estimó en 1.000 millones de dólares anuales la cantidad que necesitan estos países para su normal desarrollo, y a juzgar por los resultados de la Conferencia de Río, no es probable que se consiga, por ahora, la ayuda oficial mínima por parte de los Estados Unidos.

Se ha dicho, y quizá con razón, que el capital americano no tenía «vocación internacional», y temía demasiado las restricciones de los cambios o el riesgo de la nacionalización, para no preferir las inversiones nacionales. ¿No es cierto que actualmente la Gran Bretaña invierte regularmente en el exterior el 1,5 por 100 de su renta nacional, o sea, alrededor de 200 millones de libras por año? Para llegar a la misma proporción, los Estados Unidos deberían exportar 5.000 millones de dólares de capital. Ahora bien, se exportan apenas 1.000 millones y medio, de los cuales menos del 20 por 100 va hacia Iberoamérica. Por tanto, si la insuficiencia de recursos extranjeros es uno de los obstáculos más importantes para el desarrollo de Iberoamérica, y si el problema de las inversiones extranjeras no puede ser resuelto dentro de un plazo corto, la expansión del comercio con los otros continentes, y sobre todo con Europa, se convertirá para las veinte Repúblicas en una dificultad fundamental para el progreso económico.

Una tercera solución: Unión Iberoamericana de Pagos.—En la Conferencia Interamericana de Río se ha probado que el continente americano, tomado en conjunto, no está en situación de poder resolver el problema por sí mismo. Dos fórmulas han sido propuestas: la constitución de un *Pool* de reservas de oro y divisas no necesarias para la cobertura de la circulación monetaria de los países participantes, que no ha tenido éxito por considerarse impracticable; la creación de un Fondo Interamericano de Expansión Industrial, cuyo capital de 250 millones de dólares será suscrito, la mitad, por los Estados Unidos, y el resto, por las Repúblicas americanas, solución que parece haber sido juzgada con demasiada ambición, es decir, costosa. Si las dos soluciones anteriormente expuestas no han tenido éxito, ¿no podría tenerla una Unión de Pagos Iberoamericana?

La experiencia nos enseña los éxitos alcanzados por la Unión Europea de Pagos, que marca una etapa feliz en el camino del bilateralismo hacia la convertibilidad. ¿Y por qué no aplicar estas enseñanzas a los países iberoamericanos?

Las ventajas que podría reportar. — No dudamos de que la Unión se enfrentaría con algunas dificultades, petro estas dificultades serían totalmente compensadas y superadas por las ventajas que reportaría no sólo a los países componentes de la Unión, sino al comercio internacional, destacando por su importancia:

a) Facilitaría la industrialización conjunta a un nivel de alta productividad, que daría lugar a un aumento de la demanda de materias primas y de alimentos, que facilitaría la posibilidad de equilibrar las balanzas de pagos a un más alto nivel.

b) Hispanoamérica no dependería tanto de las fluctuaciones internacionales de los precios.

c) A una mayor estabilidad de los términos del intercambio, favorecería la ejecución a un ritmo sostenido de los planes de desarrollo al regularizar los ingresos de divisas y al dar confianza a los inversores en los planes de inversión.

Ventajas que reportaría a España.—Haría posible un aumento de las exportaciones españolas a los países de la Unión, ya que el intercambio de España con Iberoamérica está condicionado, sobre todo, por la absorción de productos españoles que pueda efectuar la región, puesto que la demanda de España por alimentos y materias primas iberoamericanas parece ser más intensa que la que tiene la región por los productos exportados por España en los últimos años.

Entre las industrias susceptibles de expandir las exportaciones españolas a Iberoamérica, puede mencionarse en primer lugar la siderúrgica.

Los buques pueden constituir otro renglón para aumentar las ventajas de España a Iberoamérica. La capacidad de los astilleros españoles está calculada en 100.000 toneladas por año, y quizá podrían destinarse regularmente más de 20.000 toneladas para las necesidades de los países iberoamericanos.

La instalación de los equipos necesarios para fomentar el consumo de pescado en Iberoamérica, en unión de la venta de buques pesqueros, permitiría asimismo aumentar las cifras del intercambio hispanoiberoamericano.

Podría pasarse revista a otras industrias y actividades económicas igualmente interesantes, que en modo alguno significaría un perjuicio para las producciones similares de los países iberoamericanos.

JOSE BOLET PASCUAL

VISION DE MEXICO

Hace unos años apenas se escuchó en Los Angeles (California) una voz que conmemoraba la independencia de México. Esa voz, noble y serena, era la del licenciado don Ramón Beteta, en aquel entonces secretario de Hacienda y Crédito Público del Gobierno mexicano, que presidía don Miguel Alemán. El señor Beteta, de espaldas a toda la literatura antiespañola de los indigenistas, exaltó sin reservas la obra civilizadora de España y las esencias hispánicas y mestizas de la nación mexicana, demostrando así que, aunque miembro connotado de un Gobierno revolucionario, era, sobre todo, un hombre veraz y sincero. En esta ocasión presentamos a nuestros lectores unos párrafos de la conferencia pronunciada recientemente por el licenciado señor Beteta, actual embajador de México en Roma, ante la Academia del Mediterráneo italiana.

La República mexicana es el resultado, la unión y mezcla de dos corrientes humanas: una indígena, la otra europea.

En el territorio que hoy en día es México, a la llegada de los españoles habitaban numerosas tribus indígenas, que habían alcanzado un nivel de desarrollo distinto entre ellas y pertenecían a razas diferentes. No se puede, en realidad, hablar de «un indio mexicano»; mas, al contrario, los antropólogos nos aseguran que si el idioma puede servir como índice seguro para conocer la raza, es lícito afirmar que hay en México trece razas indígenas, cada una con numerosas subdivisiones, porque existen, por lo menos, trece lenguas tan distintas las unas de las otras como puede ser el inglés del español o el alemán del italiano. Estas razas han sobrevivido no obstante los trescientos años de dominación española y después de casi siglo y medio de República independiente.

Según estadísticas recientes, viven en México más de dos millones de gentes que no conocen el español, pero que hablan una lengua autóctona y pueden de hecho ser consideradas de raza pura. Estos grupos constituyen una minoría en el cotejo de veintinueve millones de habitantes que cuenta el país. Pero puede que sólo una parte, aun más reducida, sea capaz de afirmar con certeza de no tener sangre indígena.

Podemos observar que México es fundamentalmente un país indio. Lo es, en efecto, en el color de su piel, en su sensibilidad artística y, sobre todo, en su postura ante la vida. También las cosas más españolas, como, por ejemplo, las famosas catedrales mexicanas, tienen un aspecto y un sabor que las distinguen de cualquiera otra de Europa y hasta de aquellas mismas de España, porque fueron edificadas por las manos morenas del indígena y por él fueron decoradas.

Pero México no es solamente indígena; es también español. España le dió lo que mejor tenía: su lengua, su sangre, su religión, y se lo dió con libertad y generosamente, sin regateo, como convenía a un caballero del Renacimiento y a un gentilhombre del Mediterráneo, partido de aquí para descubrir y conquistar otros mundos.

Para él la indígena no fué una raza que debía ser excluída de la vida común del país ni tampoco ser exterminada.

Hernán Cortés, el conquistador de México, se desposó con una princesa india poco después de su llegada a tierra mexicana, y su ejemplo fué seguido por todos. De la unión de sangre, que fué unión de dos civilizaciones, nació la Nueva España, y de ésta, el México español e indígena, occidental y oriental; soberbio en el orgullo ibérico, resistente en el estoicismo azteca, rebelde como los conquistadores, unido a la tierra con el exquisito espíritu de paridad de color, porque de la arcilla de su suelo extrajo el color de su piel.

La influencia europea que los conquistadores y misioneros llevaron a mi patria no fué de la Europa del Norte, ni germánica, ni sajona, ni normanda; tampoco exclusivamente latina; sólo fué española, y española con toda aquella amalgama de razas que habían contribuído a su formación; y de la Península Ibérica, la región que más se esmeró a la conquista de México fué la mediterránea, es decir, la parte más mediterránea de un país mediterráneo.

Por esto, nosotros, los mexicanos, hablamos el español con el acento suave típico de la España meridional, sólo modificado en la entonación por el carácter afable de los pueblos autóctonos y enriquecido por algunas palabras indígenas, que varían de región a región.

No debemos maravillarnos, por tanto, que México, estando asimismo a mucho miles de kilómetros, en otras latitudes y bajo otros cielos, conserve alguna cosa de su origen, que fué aquí precisamente, en el Mediterráneo.

RAMON BETETA



PASTOR

El Jefe del Estado español y Hussein I de Jordania corresponden a las aclamaciones populares al pasar el brillante cortejo por la Gran Vía de José Antonio.

LOS REYES DE JORDANIA EN MADRID

EL 6 de junio llegaron a Madrid SS. MM. los Reyes de Jordania, en visita oficial. En el aeropuerto de Barajas esperaban a los ilustres huéspedes S. E. el Jefe del Estado español, su esposa y miembros del Gobierno. Sobre las cinco de la tarde tomó tierra el avión real, y seguidamente SS. MM. Hussein I y la Reina Dina pisaron geografía española. Después del apoteósico recibimiento de que fueron objeto los Soberanos jordanos, se cruzaron entre ellos y S. E. el Jefe del Estado español efusivos saludos. A continuación, Hussein I y el Generalísimo Franco pasaron revista a las fuerzas, poniéndose seguidamente en marcha la comitiva camino de Madrid. Las calles de la ciudad se hallaban engalanadas con banderas de España y de Jordania, abrazándose amistosamente mecidas por el viento. El joven Rey y su bella esposa fueron acompañados por los aplausos del público, que inundaba las aceras, hasta su residencia en el palacete de la Moncloa, donde quedaron alojados.

A última hora de la tarde, Sus Majestades, acompañados de su séquito, se trasladaron al palacio del Pardo, donde tuvo lugar la solemne ceremonia de imposición por Su Majestad al Jefe del Estado español del gran collar El Hussein Ibin Alí, y a S. E. la señora de Franco, la banda de la gran cruz de En-Nahadab. A continuación, el Caudillo de España impuso a S. M. el Rey la gran cruz del Mérito Militar, y a S. M. la Reina, la banda de la gran cruz del Mérito Civil.

Hussein I, Rey de Jordania, nos trae con su visita viejos trozos de historia bíblica, historia nuestra. Sus tierras—Jerusalén, Belén, el Jordán—, tantas veces pisadas por Jesucristo, tienen algo de espiritualmente nuestras. Tierras en las que lloró David y en las que dejaron sus huellas José y los Magos y la reina de Saba cuando iba a llevar sus presentes a Salomón. Tierras y agua de nuestra intimidad: piedras de Cristo y aguas bautismales de Juan. Tradición entrañable.

CONTRERAS

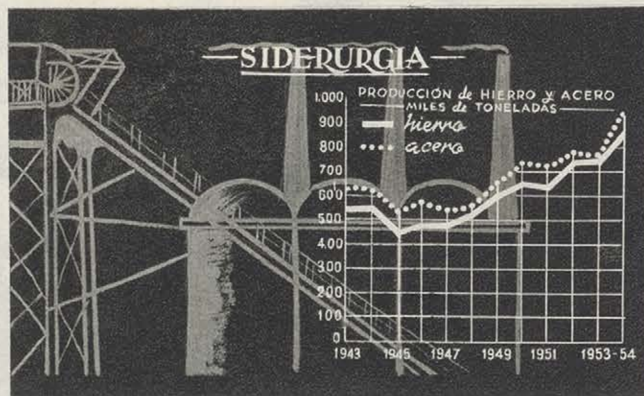
El joven Soberano de Jordania, con el Generalísimo Franco, cuando desfilaba la comitiva procedente del aeropuerto de Barajas por el paseo de la Castellana.

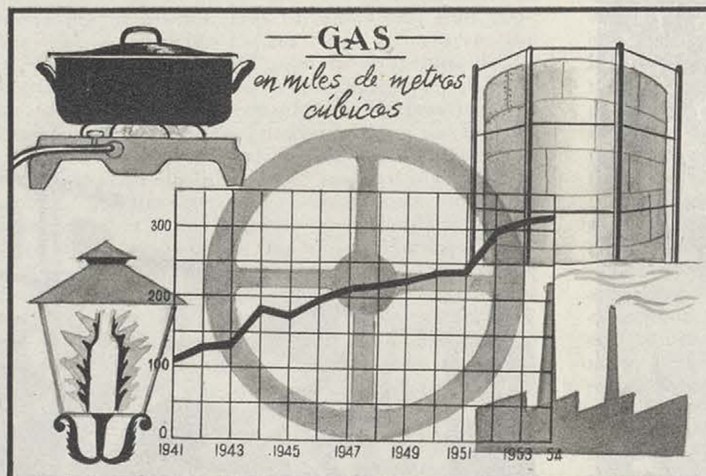
La Reina Dina de Jordania, a la derecha, con la hija del Jefe del Estado español, marquesa de Villaverde. Ambas ataviadas con la clásica mantilla española.

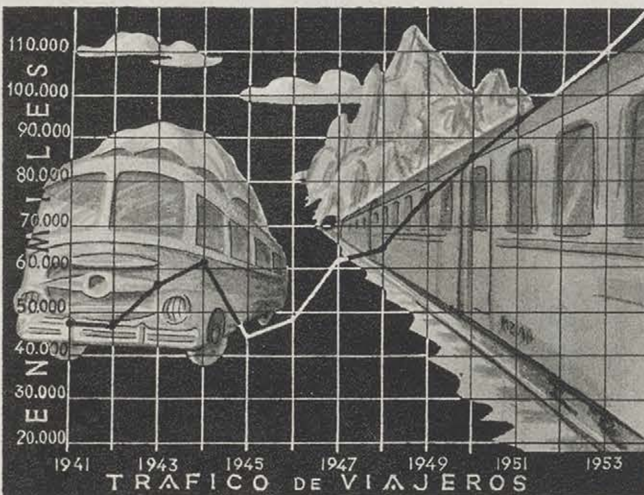
CIFRA

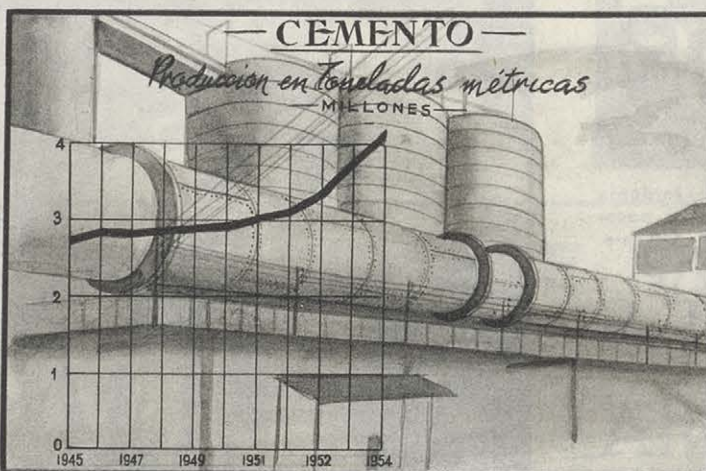


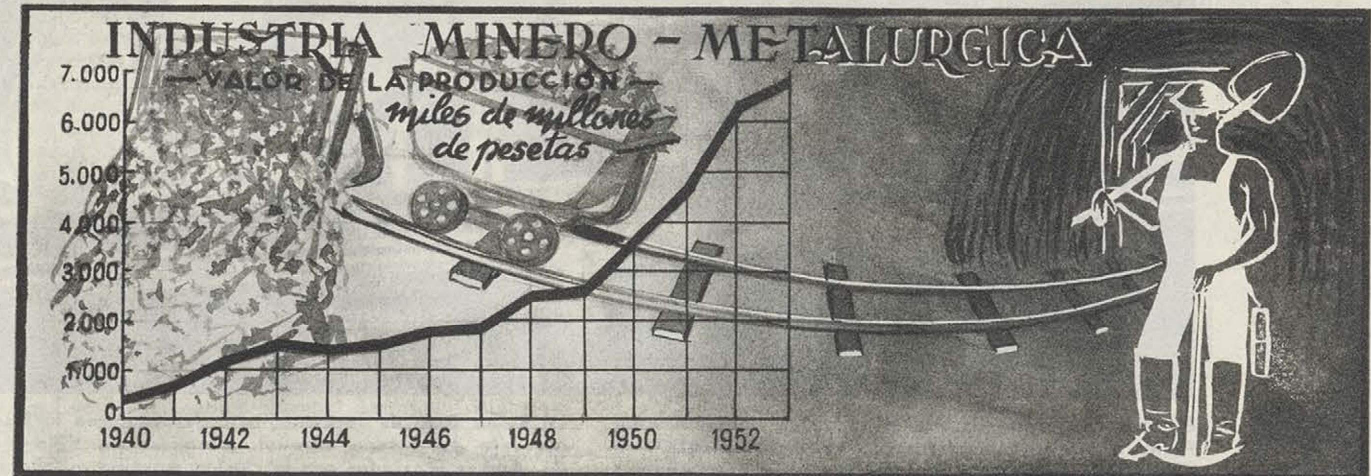
CIFRAS DE LA VIDA ESPAÑOLA



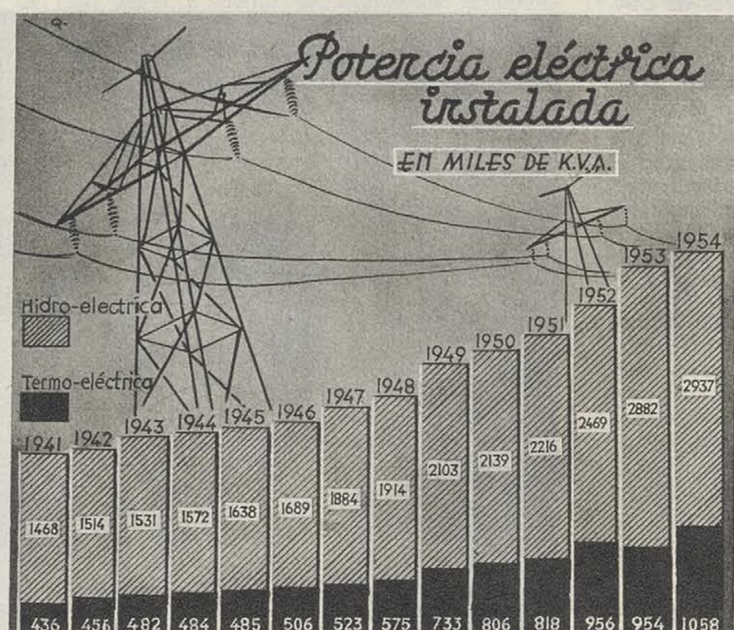












Lo que va de ayer a hoy en España sólo puede ser medido por quien intuya, o sospeche al menos, cómo era España antes de su guerra. Lo que va de ayer a hoy aquí es una distancia que se calcula desde la muerte de un millón de seres humanos, desde el hambre y la soledad de un pueblo entero, desde la más evidente y brutal de las injusticias internacionales. Lo que va de ayer a hoy es un largo camino lleno de escombros, de obstáculos, de riesgos y de imposibles. Nada—ni una sola de las grandes y mínimas realizaciones de España, ni una sola de sus victorias, ni una sola de sus conquistas nacionales e internacionales—puede ser valorado con justeza si no se recuerda sobre qué ruinas y sobre qué engaños se sostenía España...

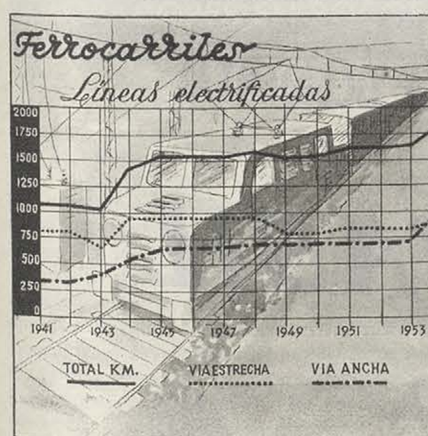
Sin ayuda exterior, abandonados a su suerte, cuando no ofendidos de palabra y obra, bloqueados por la estupidez o la mentira, los españoles han rehecho sus vidas y sus hogares desde la nada. Sobre el polvo de sus ciudades ametralladas han levantado jardines y viviendas. Con sudor y cemento han contenido el torrente de sus ríos. Donde imperaban la barbarie y la anarquía han impuesto la paz y el orden. Han fundado fábricas y talleres sobre terrenos baldíos. Han reverdecido desiertos con amor y con garra...

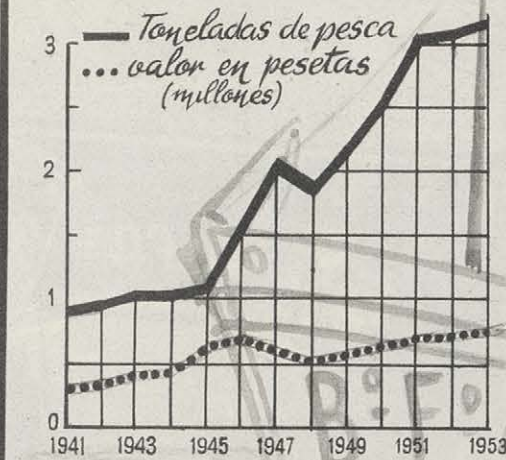
Para saber cómo era España antes de su hecatombe civil es preciso recurrir al testimonio de quienes hicieron la guerra, lo mismo en los campos de batalla que en la retaguardia. Pero para saber cómo es la España de hoy basta con recorrerla de extremo a extremo y comprobar aquí el esfuerzo de sus hijos, la magnitud y el alcance de las obras realizadas por todos los españoles.

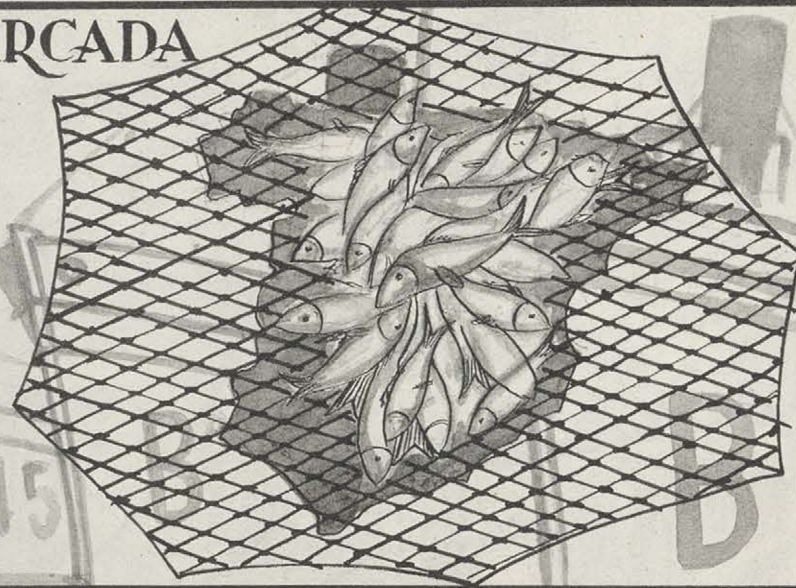
El renacimiento de España se comprueba en sus colegios y universidades, conviviendo con su juventud valiente y esperanzada; en el campo español, dialogando con sus macizos y heroicos campesinos. El renacimiento de España se refleja en la palabra de sus escritores, de sus poetas, de sus filósofos y de sus gobernantes. Pero, sobre todo, se refleja en las estadísticas, en los números e inventarios nacionales. Para quien lo dude, ofrecemos en este número de MVNDO HISPÁNICO una breve síntesis gráfica de obras, producciones y consumos fundamentales de España, referida a los últimos años.

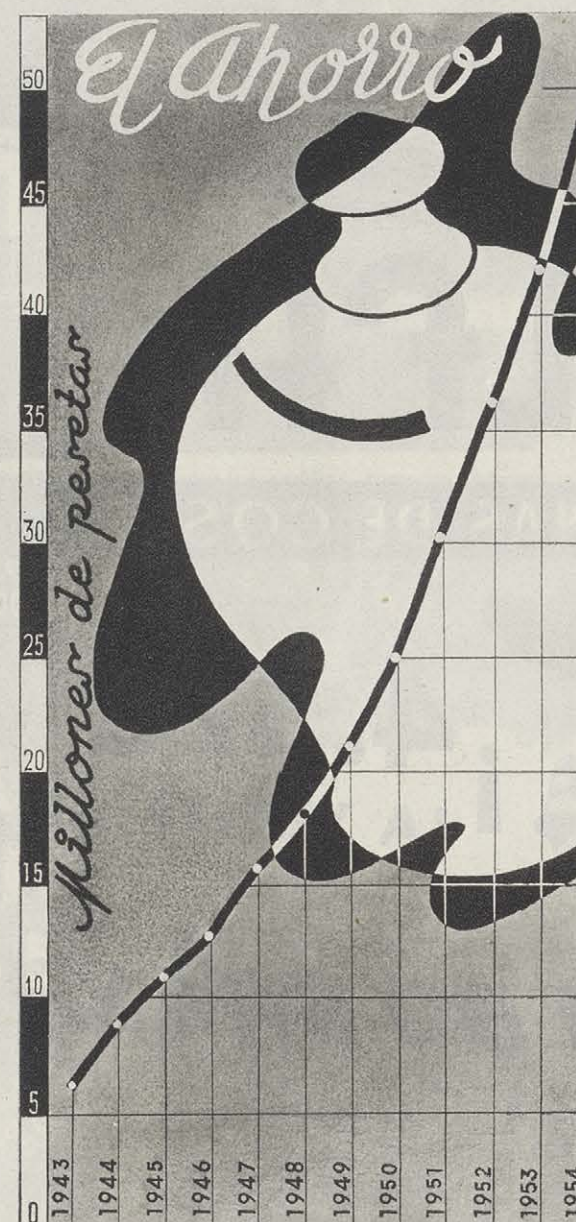






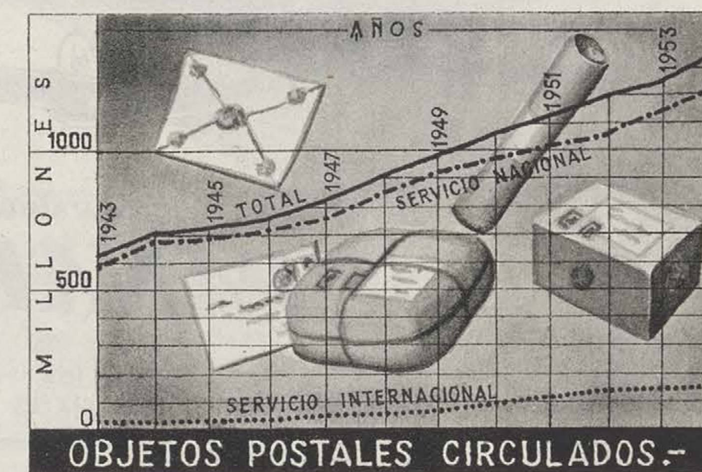


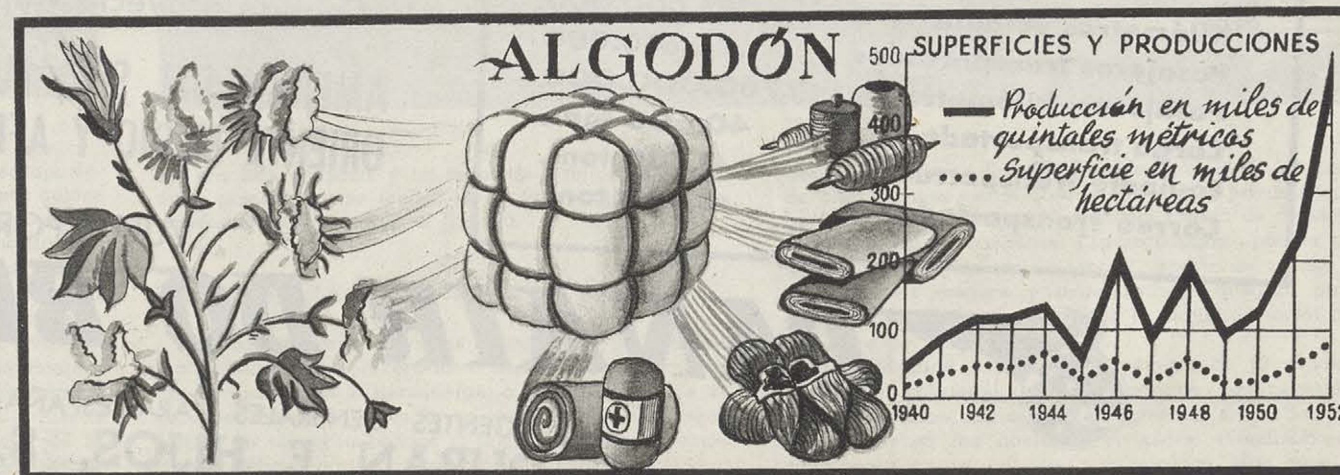












Viviendas amplias, cómodas, higiénicas, económicas y bellas, construídas con materiales de primera calidad.

He aquí la tradicional plaza Mayor española construída en uno de estos alegres y modernos grupos.



LOS SINDICATOS ESPAÑOLES, HACIA LA RESOLUCION DEL PROBLEMA DE LA VIVIENDA PARA TRABAJADORES

50.000 VIVIENDAS EN EL PLAN 1954-1955

LA RENTA MENSUAL SERA DE 80 A 470 PTAS.

LAS VIVIENDAS PASARAN A PROPIEDAD DE SUS MORADORES EN POCOS AÑOS

Por JUAN FRANCISCO PUCH

UNA de las mayores y mas continuas preocupaciones del Gobierno de Franco en los últimos quince años ha sido la de dotar de vivienda a todos los españoles y en particular a los de economía modesta. Mientras en los demás países europeos el problema de la vivienda era grave, en España revestía caracteres de verdadera angustia. La destrucción operada por más de dos años y medio de guerra civil, primero, y después el injusto aislamiento a que internacionalmente se sometió a nuestra Patria—privándola de importar materias vitales para la construcción—, fueron los matices más acusados del problema español de la vivienda. Unase a ello un acentuado desplazamiento de población hacia las capitales, donde el déficit de hogares era más acusado, y un censo de habitantes en continuo aumento, y se tendrá el cuadro completo de necesidades de viviendas en España.

ESTIMULOS A LA CONSTRUCCION

Las constructoras privadas, procurando la máxima rentabilidad a sus inversiones, dedicáronse, en cuanto las circunstancias lo permitieron, a la edificación de viviendas sólo asequibles a un sector del país; legalmente, no se podía obligar a tales entidades a renunciar a dichas construcciones para dedicar su actividad a otras de alquileres más asequibles a la clase modesta. El Gobierno español entonces promulgó una serie de disposiciones estimuladoras del capital privado para que éste se incorporara al afán del Estado de construir viviendas más económicas. Esa legislación—por su generosidad, acierto, espíritu social, apoyo en cuanto a concesión de créditos y material, etc.—quedará para siempre como virtual ejemplo de la inquietud social del Gobierno de Franco.

Las viviendas edificadas al amparo de la aludida legislación cubrieron también, en parte, las necesidades de la clase media, que, progresivamente, iba acomodándose en las llamadas viviendas «bonificables», cuya renta ya estaba más a su alcance. Mas pese al esfuerzo desplegado en este sentido por el propio Es-

Aspecto parcial del sólido y bien urbanizado grupo de San Jorge, levantado por la Organización de Huesca.

Las comodidades y amplitud del interior de las viviendas se reflejan en su sobrio y elegante aspecto externo.



tado, Municipios, Diputaciones, Sindicatos y entidades y organismos oficiales y particulares, seguía el problema en pie para la clase trabajadora, para el sector más económicamente débil del país.

Tanto el Instituto Nacional de la Vivienda, organismo estatal, como la Obra del Hogar, organismo sindical, han venido ocupándose, por separado o conjuntamente, de resolver el problema del hogar para el trabajador laborando incansablemente, hasta el punto de que ninguna de las cuarenta y nueve provincias españolas carece hoy de construcciones que evidencien la extensa acción de ambos organismos. Pero aun así, el dinamismo estatal y sindical no podía ir al ritmo, siempre creciente, de las necesidades de la nación. De ahí que se hiciera preciso el conocimiento exacto de esas necesidades, considerar los planes en marcha y establecer unas etapas de construcción progresiva que resolvieran definitivamente el problema de la vivienda modesta.

UN DESEO PERSONAL DEL CAUDILLO

El propio Caudillo encomendó a sus colaboradores más inmediatos en esta materia la confección urgente de un índice de necesidades por cada provincia. Los Sindicatos españoles, ramificados por todo el país, desempeñaron un papel principalísimo en esta tarea previa, que, una vez finalizada, se sometió a la consideración del Consejo de Ministros. Después de examinadas por el Gobierno las necesidades totales, se promulgó un importante decreto-ley por el que encomendaba a la organización sindical española, a través de la Obra del Hogar—en colaboración con el Instituto de la Vivienda y con el apoyo financiero de los Montepíos y Mutualidades Laborales—, un plan de construcción de 20.000 viviendas anuales para trabajadores.

Los Sindicatos, midiendo sus propias posibilidades y deseando contribuir, aun a costa de un fabuloso esfuerzo, a la resolución definitiva del problema, se comprometieron a superar esa cifra de 20.000 viviendas, elevándola a 50.000. Huelga todo comentario respecto a este hecho. Baste sólo decir que el compromiso sindical ante el Estado se formuló en junio de 1954, que las viviendas del plan comenzaron a construirse en septiembre del mismo año y que las 50.000 viviendas serán entregadas el 1 de octubre de este año, en que se celebra el Día del Caudillo. Esta simple enumeración de etapas patentiza la madurez, eficacia y dinamismo de los Sindicatos españoles.

EL PLAN DE VIVIENDAS Y EL JEFE DE LOS SINDICATOS ESPAÑOLES

Alma de este ambicioso plan de viviendas para los trabajadores es José Solís Ruiz, delegado nacional de Sindicatos. El jefe de la organización sindical española vigila, se informa, examina, impulsa y estimula, casi diariamente, cuanto se relacione con el plan de viviendas sindicales. En sus viajes oficiales a las diversas provincias españolas es frecuente que, en plena ruta, haga numerosos altos en el camino para inspeccionar los bloques de viviendas en construcción, por pequeños o modestos que sean.

VIVIENDAS AMPLIAS, COMODAS, HIGIENICAS Y ECONOMICAS

Las viviendas son de dos tipos: de renta reducida y de renta mínima, diferenciándose ambos tipos en el número de habitaciones, superficie de las mismas e importe de su alquiler. La vivienda más cara supondrá al trabajador un desembolso mensual de 470 pesetas y la más barata de 80 pesetas. Además, mediante esa cuota mensual, la vivienda pasará a propiedad del trabajador al cabo de unos años.

Se compondrán los dos tipos de vivienda de «hall», cuarto de estar-comedor, cocina y cuarto de aseo, con un mínimo de dos dormitorios para las más reducidas y un máximo de cinco para las más amplias. Pese a la exigua renta de estas viviendas, están construídas —pues así lo ordena la ley—con materiales de primera calidad, prohibiéndose la estructura de madera e imponiendo unas concretas condiciones de higiene, comodidad, amplitud y distribución. Esto en cuanto al interior, pues en lo que se refiere al aspecto externo de los bloques de viviendas, éstas, dentro de una sobria y sencilla arquitectura, presentan un conjunto atractivo y moderno y se han erigido en terrenos absolutamente urbanizados.

«HECHOS Y NO PALABRAS...»

Un sentido de estricta justicia y espíritu cristiano preside las normas establecidas para la adjudicación de las viviendas del plan sindical, concediéndose preferencia a los trabajadores que sean padres de familia numerosa, a los que vayan a contraer matrimonio en el mismo año de la adjudicación, a los de economía más modesta y, en general, a todos los que acrediten una urgente necesidad de hogar. La adjudicación, además, se verificará por medio de riguroso sorteo.

«Hechos y no palabras» ha sido siempre el lema de los Sindicatos españoles. Este plan de viviendas —que, por cierto, ha merecido encendidos elogios en toda España y en numerosos países que lo conocen— es una demostración más de ese «slogan» nacionalsindicalista que se apoya en un específico sentido de la justicia social: «Hechos y no palabras...»

ADIOS AL VERANO DE BOTIJO Y PAY-PAY

MAS DE 10.000 OBREROS MADRILEÑOS DISFRUTARAN DE UN PARQUE DEPORTIVO SINDICAL A ORILLAS DEL MANZANARES

Por JUAN DE AGUILAR

MADRID, Madrid, Madrid... Sobre los compases castizos y chulapos de un chotis verbenero, Madrid dormita su siesta veraniega. La ciudad parece ahogarse bajo el rigor de la canícula. Es la época del éxodo, y los privilegiados de la fortuna aceleran sus preparativos de marcha, buscando la frescura de la sierra y la montaña o la grata y acariciente brisa de las playas españolas.

Hubo un tiempo—gloriosamente finiquitado—en que el placer del veraneo estaba reservado, casi con caracteres de exclusiva, a las clases pudientes y acomodadas, cuyo peculio les permitía soportar los elevados desembolsos que suelen llevar aparejados los desplazamientos de esta índole.

Gracias a Dios, las cosas han cambiado. Y en esta España nueva de Franco, bajo la égida del nacionalsindicalismo, Julián, el «honrado cajista» de «La verbena de la Paloma», puede hoy darse el gustazo de veranear junto al mar o la montaña, gracias a las innúmeras ventajas que le brindan las residencias para trabajadores de Educación y Descanso.

Pero ¡ay!, que no a todos les permiten sus circunstancias particulares abandonar, siquiera sea por quince días, el lugar de su residencia habitual. Y para estos forzosos veraneantes de «tierra adentro» el problema de refrescar sus epidermis alcanzaba—concretamente en Madrid—caracteres realmente angustiosos. Cierto que existen piscinas, pero sus precios de acceso resultan considerables para las economías débiles. Verdad que la sierra no está lejos, pero no es una excursión que pueda acometerse a diario. Y así, el trabajador se veía constreñido a un veraneo de botijo, pay-pay y «kermesse».

También ha venido a solucionar este que parecía ingente problema la Organización Sindical española a través de su Obra Educación y Descanso. El proyecto era sumamente ambicioso y encerraba no pocas dificultades. Pero la tenacidad y el entusiasmo han tenido su merecida recompensa, y ahí está, convertido en espléndida realidad, el parque sindical deportivo Puerta de Hierro, que el 18 de julio de 1955, justo cuando se cumplen diecinueve años del día en que España se puso otra vez en pie y se festeja y exalta al trabajo—atributo de jerarquía y honor—, abrirá sus puertas a todos, cajistas, albañiles, mecánicos, menestrales, modistillas y hasta boticarios pisaverdes de este Madrid chulapo y cosmopolita, alegre y laborioso, de la Corrala y de Chicote; de este Madrid, en suma, vario, colorista, simpático, corazón de España y ombligo del mundo. El parque sindical deportivo Puerta de Hierro, modelo en su género y cauce refrigerante de un Madrid que bosteza en la canícula, está situado en el paraje del que toma su nombre, en la carretera del Pardo. Su emplazamiento, próximo al casco urbano de la capital, permitirá el fácil y cómodo desplazamiento de sus beneficiarios. Porque, eso sí, conviene hacer resaltar que el propósito de la Organización Sindical es que de este parque disfruten principalmente los auténticos trabajadores con el solo requisito de tales y el de hallarse en posesión del carnet de afiliado a Educación y Descanso, y su funcionamiento se regulará por un régimen de club. Un club gigantesco, en el que tendrán cabida todos los que militan en las filas del trabajo.

Se calcula que en el vasto recinto de este parque cabrán holgadamente unas 10.000 personas, en una extensión aproximada de 1.600 metros a partir del llamado puente de San Fernando.

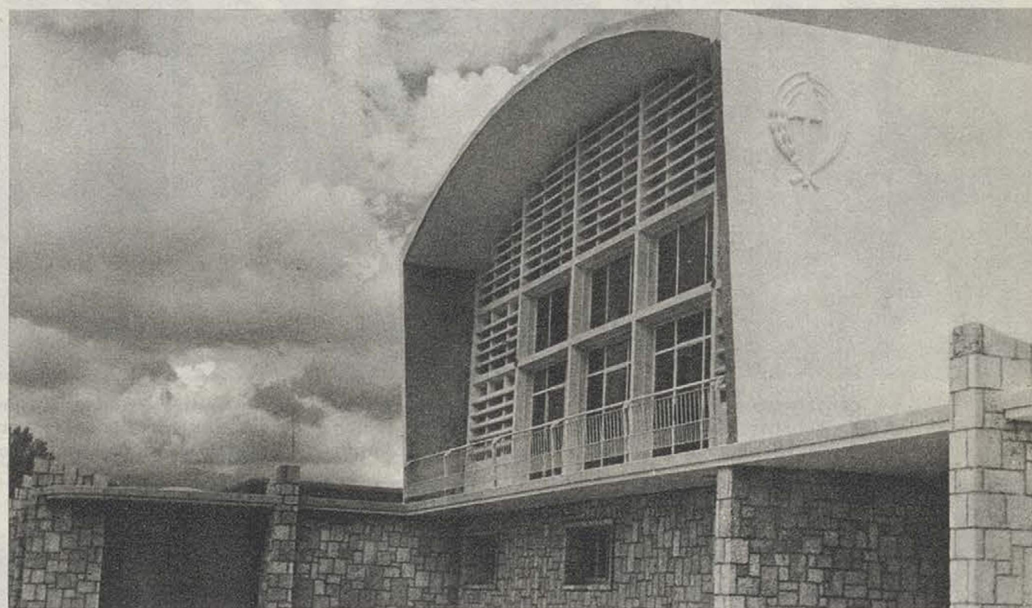
La presa y obras llevadas a cabo en el río facilitan la práctica del deporte de la natación, contándose con trampolines para saltos, instalados en el centro del lecho del Manzanares, donde las aguas alcanzarán una profundidad de más de tres metros, disponiéndose asimismo de espacios especialmente acondicionados para el baño de los niños.

Sus instalaciones deportivas son varias y completas: campos de baloncesto y balonmano, «skating» para patines, frontón, dos boleras americanas y otros dos montañesas, así como parque de recreos y juegos infantiles con atracciones de toda índole, duchas y vestuarios para caballeros, señoras y niños —éstos construídos a escala—; restaurante, tres bares y una plazoleta de típico ambiente madrileño con quiosco-bar y pista de baile.

La sombra es grata y suficiente para mitigar los rigores solares. Se ha repoblado el terreno en toda su extensión, llegándose a los 20.000 árboles. Además hay profusión de toldos y sombrillas, bajo cuya amable protección papá sestea, mamá hace labor y bebé construye frágiles castillos de arena.

El verano, en el parque, se siente vencido. Dura batalla ha sido la librada. Pero la certeza venturosa es que hoy podemos parodiar justamente aquella donosa ocurrencia que ganó los favores de la popularidad hace ya algunos lustros: «Madrid en verano y con el parque sindical deportivo Puerta de Hierro..., Badem-Badem.»

El parque sindical deportivo Puerta de Hierro, cauce refrigerante de Madrid, ofrece este quiosco-bar circular, cuyo mostrador es el de mayor longitud de la capital.



Fachada del edificio central del parque, donde está instalada la Dirección.

Aspecto de las boleras, juego que tanto arraigo ha logrado entre los madrileños.





Sala de máquinas de la Institución Sindical «Francisco Franco», de Málaga. He aquí una realidad soñada. La limpieza, el orden, la alegría y el número de los aprendices son garantía del porvenir industrial de España.

FORMACION PROFESIONAL Y CULTURAL DE LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES

17.500 ALUMNOS Y 1.050 PROFESORES TRABAJAN EN 105 CENTROS DE FORMACION

POR MANUEL PIMENTEL

Al ser tarea de los Sindicatos españoles el cuidado y atención de los intereses sociales, económicos y profesionales de sus afiliados, se imponen asimismo la misión de conseguir la elevación moral y técnica de los obreros, cosa esta que vienen llevando a cabo mediante la Obra Sindical de Formación Profesional. Es decir, los Sindicatos recaban para sí el derecho de intervenir en la formación intelectual, moral y profesional de los trabajadores, facilitándoles desde la infancia la ayuda precisa para que puedan lograr en la sociedad el sitio y el puesto que les corresponde, de acuerdo con su vocación, su esfuerzo y su talento. Es, pues, finalidad de la Obra Sindical de Formación Profesional formar una juventud preparada que aproveche las energías y el genio del alma española.

ESCUELAS DE FORMACION

La Organización Sindical dispone de una amplia red de centros de formación, a los efectos indicados, que se clasifican, según el número de alumnos, en «instituciones», con una matrícula superior a 500 muchachos; en «talleres-escuela», de 100 a 500, y las llamadas «escuelas», hasta 100 matriculados. Existen también escuelas de jornada completa y otras de horario nocturno. Entre las cinco instituciones, los 61 talleres-escuela y las 21 escuelas, además de los otros dos tipos diferenciados por el horario de las clases, suman 91 centros de formación, a los que pronto se les agregarán otros 15, que se encuentran a punto de ser inaugurados, y siendo el número de alumnos en conjunto de 17.500, con 1.050 profesores seleccionados por rigurosa oposición.

FUNDACION DE LAS ESCUELAS

Allí donde un sector o núcleo de trabajadores indica la necesidad del establecimiento de una escuela, se inicia el proyecto y los Sindicatos comienzan las gestiones para su establecimiento. Los fondos necesarios para hacer posible la existencia de estas escuelas provienen de la cuota sindical, que de este modo revierte a la masa trabajadora en la mejor forma de ayuda y asistencia. En los últimos años ascendió a más de 400 millones de pesetas.

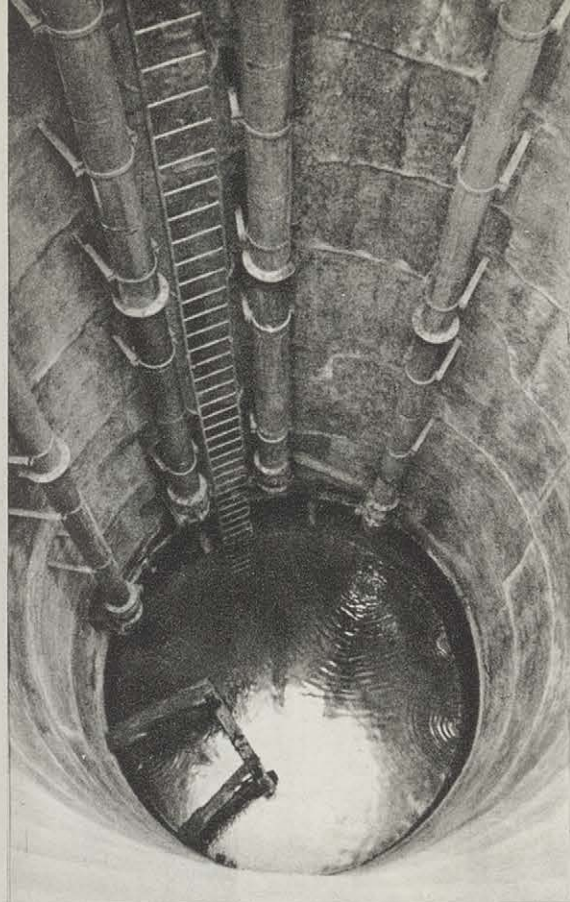
La fundación de cada escuela va precedida de un informe en el que se estudian la población escolar de la localidad, las características industriales de la misma, la enseñanza oficial y privada que existe en la comarca, los índices de producción agrícola, industrial y artesana, el movimiento comercial, etc. A la vista de este informe, la escuela orienta la preparación de los jóvenes de modo que la industria de la demarcación pueda incorporar en su día a los alumnos que obtengan la aprobación de sus estu- *(Pasa a la pág. 65.)*

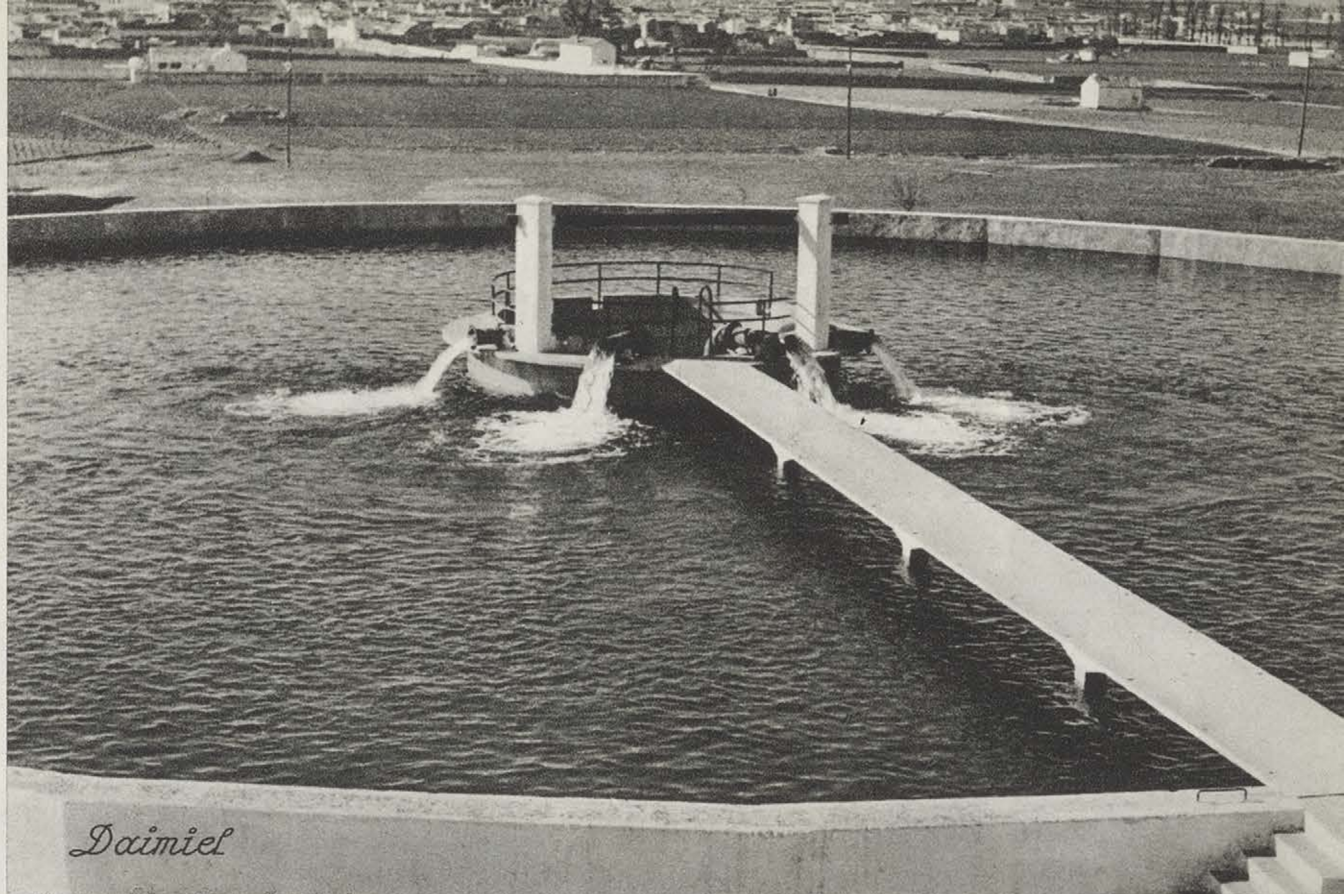


La construcción no tiene secretos para estos aprendices, artistas de la escayola, el yeso y el cemento, de la Institución Sindical «Virgen de la Paloma».

El dibujo, enseñanza fundamental, se cultiva en todos los centros docentes sindicales. Sin su perfecto dominio no se concibe al obrero especializado moderno.







La Obra Sindical de Colonización inició su labor con el pozo de Daimiel (Ciudad Real), que, con un caudal superior a los 1.000 litros por segundo, fecunda más de 1.000 hectáreas de tierras antes áridas por falta de agua. Su sala de máquinas, instalada bajo el pozo, a 27 metros de profundidad, eleva el agua por cuatro gruesos caños.

LA OBRA SINDICAL DE COLONIZACION

300 MILLONES DE PTAS. INVERTIDOS EN 1.000 GRUPOS SINDICALES

EN ELLOS, 75.000 OBREROS CULTIVAN MAS DE 80.000 HECTAREAS



Por MENDEZ SANCHEZ

Entre las obras creadas por los Sindicatos españoles para el servicio de sus afiliados, que se proyectan, además, sobre los intereses generales de la nación, figura de forma muy destacada la Obra Sindical de Colonización. Este quehacer sindical tiene por finalidad incrementar la producción agrícola, elevar el nivel cultural y de vida de los trabajadores y constituirse en ayuda técnica y asistencial de quienes laboran en el campo español. Va para doce años que existe la Obra Sindical de Colonización, y durante este período de tiempo, debido a su actividad, son numerosas las obras de riego, la mejora técnica experimentada, la ordenación de cultivos y la formación profesional conseguida a través de las tres principales ramas en que se agrupan, pudiéramos decir, las relaciones de la Obra de Colonización.

ACTIVIDADES DE LA OBRA

Por un lado, las Granjas-Escuelas, que cumplen la misión docente o de enseñanza a los trabajadores agrícolas y a sus hijos; por otro lado, los Grupos Sindicales de Colonización, mediante los que se presta una ayuda técnica y social-económica, además de los llamados Huertos Familiares, que el trabajador cultiva en sus horas libres, con la cooperación de su familia, para obtener así más ingresos económicos, que le permitan aumentar sus salarios. Colabora la Obra, a los fines que le son propios, con el Instituto Nacional de Colonización, institución estatal, en cuanto se refiere a emitir informes sobre la adquisición de fincas, formación de grupos sindicales de los beneficiarios de parcelas de una finca determinada, tramitación de créditos para la aplicación de la ley sobre colonización local, concesión de créditos propios para que las fincas en venta puedan ser adquiridas por los trabajadores en ella empleados, etc.

GRUPOS SINDICALES DE COLONIZACION

Un grupo de colonización viene a ser una asociación de campesinos que dispone de un capital social a base de aportaciones en numerario o en especie de sus integrantes, quienes también aportan su trabajo, todo ello encaminado a lograr unos beneficios comunes. La finalidad de estos grupos se cumple con la transformación de secanos en regadíos, alumbramiento de aguas, electrificación, puesta en marcha de industrias derivadas de la agricultura, establecimiento de bodegas, molinos, plantaciones de arbolado, viveros, etc. Como es natural, los grupos de colonización reciben ayuda en forma de anticipos del Instituto Nacional de Colonización, préstamos del Servicio Nacional de Crédito Agrícola y subvenciones de la Delegación Nacional de Sindicatos. Los grupos se administran por su Junta general y se gobiernan por una Junta rectora, elegida por todos los agrupados, labradores, de quienes parte la iniciativa de su creación, también debida a la Hermandad, a la Delegación Provincial de Sindicatos o a la Cámara Oficial Sindical Agraria, donde se integran todas las Hermandades de una provincia. Las Hermandades son aquellas instituciones sindicales de carácter local donde se agrupan como afiliados todos los labradores de una demarcación.

En la actualidad se encuentran constituídos y en pleno funcionamiento unos mil *(Pasa a la pág. 64.)*

Otro orgullo de la Obra Sindical es la Granja-Escuela de Heras, en Santander. Posee campo de prácticas y de experimentación, laboratorio, vaquerías, cuadras...





LA FERIA MAYOR DE ESPAÑA

Este es el escenario de la Feria Internacional de Muestras de Barcelona, que no es sólo una lonja mundial de contrataciones, sino también un gigantesco festejo popular, al que las familias acuden para gozar con su variada y atrayente exhibición. Negocio y fantasía es la feliz combinación de esta prodigiosa «Feria Mayor de España».

9.000 EXPOSITORES

DE DIECISIETE PAISES Y MERCANCIAS POR VALOR DE MAS DE 400 MILLONES DE PESETAS

LA FERIA INTERNACIONAL DE MUESTRAS DE BARCELONA OCUPO ESTE AÑO 200.000 METROS CUADRADOS, FRENTE A 28.000 EN 1924

Un cerebro electrónico, pulmones de acero, camiones de doce toneladas, tejidos de ensueño, perfumes, máquinas, prensadoras de noventa toneladas, divertidos juguetes, bisturíes, grúas, joyas..., todo podía admirarse por tres pesetas, inverosímil precio de la entrada a la Feria.

Aspecto de la presidencia en la ceremonia inaugural de la XXIII Feria Internacional de Muestras de Barcelona. La representación del Jefe del Estado español la ostentó el ministro de Comercio, señor Arburúa, acompañado, entre otras personalidades que honraron con su presencia el solemne acto, por el secretario norteamericano del Interior, Mr. Douglas McKay, y el embajador de los EE. UU. en Madrid, Mr. John Davis Lodge.



En el pabellón de los Estados Unidos, una bella visitante acompaña al embajador norteamericano en Madrid, Mr. Lodge, mostrándole uno de los lujosos coches allí exhibidos. No hay duda de que la prueba fué feliz.

La Feria Internacional de Muestras de Barcelona ofreció, en su última versión del pasado junio, esta expresiva alegoría del Nuevo Mundo y su descubrimiento. El afán evangelizador impulsó las naves del Almirante.





Dadas las dimensiones de la Feria, fueron precisos estos vehículos para poder efectuar en una visita su recorrido total. La foto nos muestra al ministro de Comercio, señor Arburúa, acompañado por autoridades catalanas.

ANTES de que Cristóbal Colón hubiera descubierto América se habían iniciado ya los certámenes comerciales de Barcelona, de los cuales es rica heredera la Feria Internacional de Muestras, que se celebra todos los años, en el mes de junio, en su famoso parque de Montjuich. El embajador de los Estados Unidos, Mr. Lodge, ha recordado tan antiguo origen de la Feria de Barcelona con ocasión de celebrarse en ella el Día de los Estados Unidos. Ha sido en este año la primera vez que los Estados Unidos han concurrido oficialmente, y por ello se ha desplazado a Barcelona un miembro del Gobierno norteamericano, como lo es el secretario del Interior, Mr. McKay, al que acompañaba el embajador en Madrid.

Tiene mucha razón Mr. Lodge. Ya es sabido el año del descubrimiento de América. Medio siglo antes, el «Dietario del Antiguo Consejo Barcelonés» da noticia de las actividades feriales de esta ciudad.

Así, por ejemplo, se puede leer que «el día 12 de septiembre de 1447, el discreto don Nicolás Guixart, procurador fiscal de la corte del alcalde de la ciudad, restituyó y devolvió a mí, Juan Oliver, notario y escribano del Oficio Racional de la ciudad, dos banderas para seguridad y guiaje de la Feria; esto, en el año 1446, y la otra, en el 1447».

Si el digno funcionario que ahora es sucesor del notario y escribano del Oficio Racional de la Barcelona del medievo tuviera que estar pendiente de que le devolvieran las banderas que adornan la Feria Internacional de Muestras de 1955, tendría harto trabajo en el recuento. Y es que este certamen, que, en su versión moderna, arranca de 1920, en que ocupó el recinto de la Exposición de 1888—la Exposición que pone en marcha el crecimiento y el poderío industrial y urbanístico de Barcelona—, y que, al instalarse en Montjuich por vez primera, en el año 1924, solamente ocupaba una extensión de 28.000 metros cuadrados, abarca ahora 200.000 metros cuadrados. Llena seis grandes palacios de los levantados para la magna Exposición Internacional de 1929 —otro gran hito en la historia de la Ciudad Condal— y se desborda por tres espaciosas plazas: la del Universo, la de la gran fuente luminosa—la mayor del mundo—y la del marqués de Foronda, así como los amplios andenes de la avenida de María Cristina, eje principal del conjunto de la Feria. Casi 9.000 expositores, pertenecientes a diecisiete países, presentan un conjunto de mercancías cuyo valor total pasa de los 400 millones de pesetas, cuyos «stands» alineados sumarían una longitud próxima a los 30 kilómetros. Una Feria en que se encuentra lo más moderno y variado de la industria automovilística, desde los camiones de doce toneladas hasta los coches utilitarios, de dos o tres caballos de fuerza. Una Feria en la que se exhibe un cerebro electrónico, contadores de Geiger, máquinas prensadoras de hasta 90 toneladas, tejidos finísimos y brillantes, perfumes, pulmones de acero, juguetes divertidos para chicos y grandes, golosinas sin cuento y en cantidad para indigestar a un animal antediluviano, linotipias, grúas, bisturíes, máquinas de coser, productos plásticos en variedad infinita... Con España, que ocupa el 70 por 100 de la Feria, y que demuestra en ella su creciente, brillante y considerable potencialidad industrial, concurren Alemania, Austria, Bélgica, Chipre, Dinamarca, Egipto, Estados Unidos, (Pasa a la pág. 64.)

En el pabellón de maquinaria textil, el comisario general de Ferias y Exposiciones, señor Matoses, exponiendo sus puntos de vista al ministro español de Comercio y al alcalde de Barcelona, señor Simarro.

HORTOLA

La fuente más espectacular del mundo fué llamada la de la Exposición de 1929. En su reciente reforma se equipó con 2.280 lámparas, que suponen una potencia de 1.140 Kw. del total de 1.342 empleados.



CIFRA



«Madre de Dios, San Nicolás, San Demetrio, San Jorge y la Santa Cruz». Tabla siglo XIV. Influencia siria.

«Madre de Dios». Tabla siglo XII. Escuela bizantina. Colección Sergio Otzoup.



MAS DE MIL ICONOS ORIENTALES EN MADRID



UN MUNDO MAGICO EN UNA EXPOSICION SIN PRECEDENTES

Por JOSE MARIA MORENO GALVAN

La clara prosa de Vasari cuenta, noticiosa, la vida de Cimabue, siglos después de que Dante hubiese fijado para él la lengua de Toscana: «...hizo un San Francisco copiado todo del natural, cosa nueva y contraria a los procedimientos de los griegos, sus maestros, que no pintaban más que por tradición.» En el tiempo en que Cimabue pintó su San Francisco, allá por la lejanía del siglo XIII, «los griegos, sus maestros», daban la norma del oriente mediterráneo. Bizancio, metrópoli del mundo, hacía tiempo que había abandonado el latín áulico de los tiempos de Constantino, para adoptar un griego más afín con su geografía. Era, pues, la capitalidad de un nuevo sentido del mundo griego, pero profundamente penetrada de elementos orientales. La Europa que por entonces empezaba a configurarse toscamente, hasta el siglo XIII no pudo darse al lujo de la creación de una pintura con bases naturales.

Pero esta pintura bizantina, que hasta Cimabue había informado al Occidente—y que todavía, durante mucho tiempo, dejaría reminiscencias en Siena y en Venecia—, no muere con la creación occidental, sino que continúa viviendo en Bizancio y en su círculo de influencias—Grecia, Creta, Bulgaria, Servia, Croacia y Rusia—y continuará viviendo hasta nuestros días gracias a su derivación más popular, el icono, después que el rulo turco abatió en 1453 el poderío orgulloso de la ciudad del Bósforo.

El icono es, pues, el objeto por el que se perpetúa una tradición disímil de la occidental de entender el arte. En el Occidente se pinta de cara a la fórmula visible de la naturaleza. En el Oriente cristiano se pinta de cara a la fórmula heredada de la tradición. Se desdeña toda facultad de creación personal. Por eso el arte iconográfico posee un innegable sello de expresión colectiva, pese a que se conozcan nombres muy diferenciados de *iconopisets* famosos (Rublev, Alimpy y Dionisios). La divinidad expresada en el icono no se somete nunca a interpretaciones originales, sino que es una creación



«Madre de Dios de Kazán». Tabla siglo XVI. Escuela de Moscú. Colección Sergio Otzoup.

abstracta y esquemática previamente establecida. A pesar de ello, no se ha podido evitar una evolución histórica de su peculiarísimo hieratismo, gracias a la cual es posible distinguir el pulso de las distintas escuelas.

En todas las casas de la santa Rusia, desde la *isba* del *mujik* hasta el palacete del *boyard*, existió el *rincón rojo* (rincón bello), dedicado a los iconos lares. Para ellos trabajaron durante siglos las escuelas de iconos de Rusia y a ellos principalmente fué entregada su producción inmensa. El icono no es, pues, para el pueblo de Rusia un objeto de arte, sino un objeto de culto. Hasta el punto de que los viejos libros hablan de que el arte iconográfico fué inventado por el mismo Creador, por lo que no podía ser realizado más que por «manos limpias».

LA HISTORIA DEL ICONO

Los orígenes del icono están ligados oscuramente a los orígenes del arte cristiano tal y como hoy lo entendemos. Nace en Jerusalén y Siria, en franca oposición a otro tipo de arte cristiano derivado del mundo helenístico que se cultivaba en las ciudades de Alejandría, Antioquía y Efeso. El arte cristiano-helenístico concibió a la divinidad en un mundo pánico y vitalista, vuelto hacia la naturaleza en plenitud. El de Jerusalén, Monza y Capadocia, la intuye genialmente concentrada y profunda, vuelta hacia la plenitud del alma. Los cristiano-helenísticos humanizaron a la divinidad según su antiguo sistema mitológico. Los cristiano-siríacos comenzaron divinizando a la humanidad de Jesucristo, según una atávica propensión orientalista. Los siglos IV, V y VI tienen, pues, un signo dual para el arte religioso cristiano-oriental. Hacia finales del siglo VI triunfa la concepción siríaca y es concebida definitivamente la Divinidad según un módulo más profundo. El arte griego se impregna de esencias orientales y conserva mínimamente las reminiscencias antiguas. Es entonces, hasta los tiempos de Cimabue, cuando se halla en condiciones de dar la norma, a través de Italia, a toda la producción artística del Occidente. A esta situación peculiarísima del arte es a lo que llamamos «arte bizantino».

Vale la pena hacer aquí una llamada de atención para que podamos hacernos cargo en toda su amplitud de la significación de los hechos. Del siglo VI al XIII todo el mundo histórico oriental-occidental

vive una concepción del arte más *interior* que *natural*, vuelto, por ello mismo, de espaldas a la tradición *antigua*. El siglo XIII marca para el Occidente los albores tímidos de un renacer a la conciencia natural antigua. Y desde entonces las dos caras del arte quedan polarizadas rígidamente: arte de creación vital en el Occidente, arte de creación interior y abstracta en el Oriente.

La sede de ese arte de rigidez abstracta y, por consiguiente, la sede del icono, se establece casi por un milenio en Bizancio, la ciudad que más eficazmente podía simbolizar el encuentro de los mundos antiguo y oriental. Desde allí se «regula todo el arte occidental» de la alta Edad Media. Allí resiste las embestidas del tiempo y de los hombres—ruptura religiosa con Roma, luchas iconoclastas, elefantiasis de la ostentación imperialista, decadencia del monacato, etc.—, y desde allí, en fin, parte la colonización cultural, religiosa y artística de todos los países que bordean el Imperio.

En 989, algún tiempo después de haber comenzado la evangelización de los pueblos eslavos por Cirilo y Metodio, Vladimiro el Santo de Rusia recibía el bautismo cristiano al mismo tiempo que contraía matrimonio con una princesa de la familia imperial bizantina, realizando con ello el primer paso para la constitución de Rusia como heredera de la cultura y de la religión del imperio de Bizancio. Kiev, la capitalidad del primer ducado ruso, fué convertida en una ciudad bizantina en toda la extensión de la palabra. Arquitectos, pintores, mosaístas, fueron trasladados de Bizancio a Kiev para esta magna obra.

Yaroslav, hijo de Vladimiro, continuó y acentuó la vasta obra emprendida de bizantinizar a Rusia a partir de 1015. Poco a poco, Kiev fué asimilando el sentido griego del arte religioso, y, como Bizancio, tuvo su Santa Sofía y su Puerta de Oro. Los escritores del Occidente la llamaron la «émula de Constantinopla y el más hermoso ornamento de su país». Kiev es, por consiguiente, el lugar donde se instala la primera escuela iconográfica de Rusia, que en los tiempos de Vladimiro y Yaroslav pudo considerarse como una dependencia más de las escuelas griegas, pero que más tarde, a partir de 1070, cuando habían empezado a fructificar las primeras generaciones del alumnado genuinamente kievense, empieza ya a adquirir un sabor marcadamente ruso.

Como Bizancio, también la soberanía de Kiev fué destruída al ser tomada por los tártaros, con el consiguiente final de su escuela iconográfica, pero gran cantidad de iconos fueron diseminados por la inmensa amplitud de Rusia.

Mientras tanto, al norte de la gran estepa, en Novgorod, había comenzado a florecer en las postrimerías del siglo XII—por el influjo de la pintura de los eslavos del Occidente y tal vez también por cierto intercambio artístico con Kiev—una escuela pictórica, muy definida en el fresco y de marcada ascendencia griega. En el siglo XIV, la escuela de Novgorod ya había trocado la prioridad del fresco por la del icono y la tendencia griega por una acendradamente rusa. La escuela de la ciudad libre nórdica señala el momento cenital del arte pictórico de Rusia, que alcanza su más grande apogeo en el siglo XV. En este tiempo los elementos de la piedad popular se integran con los de la gran escuela, logrando un nivel artístico insuperable.

A mediados del siglo XV, una *(Pasa a la pág. 65.)*

FOTOS EN COLOR: VERDUGO
FOTOS EN NEGRO: WUNDERLICH

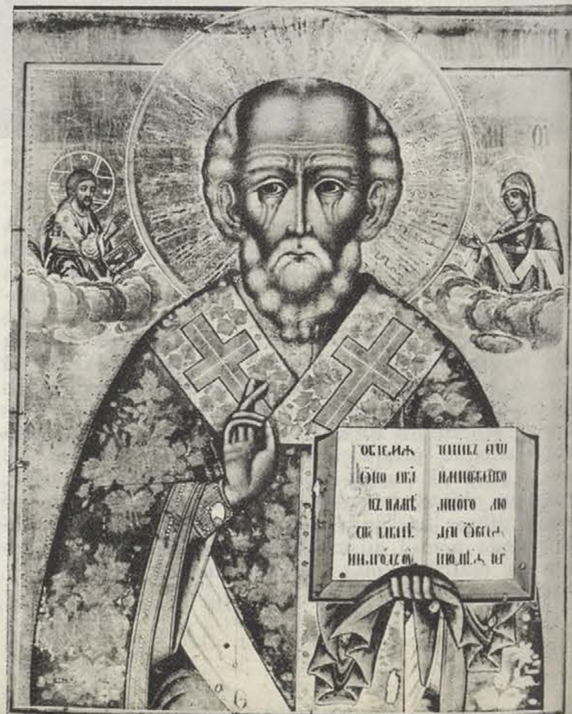
«Madre de Dios de la Puerta en el Sepulcro». Tabla siglo XIII. Influencia persa. Colección Sergio Otzoup.



«San Jorge matando al dragón». Tabla siglo XV. Escuela de Novgorod. Colección Sergio Otzoup.



«Madre de Dios, alegría de todos los que sufren». Tabla siglo XVII. Influencia italiana. Col. S. Otzoup.



«San Nicolás». Tabla siglo XVI. Escuela de Novgorod. Procede también de la colección Sergio Otzoup.



«FIESTA DEL "POKROV"». TABLA SIGLO XV. ESCUELA DE NOVGOROD. COLECCION SERGIO OTZOUP.



«MADRE DE DIOS IVERSKAIA». TABLA SIGLO XVI ESCUELA DE MOSCU. COLECCION SERGIO OTZOU



«ANUNCIACION». TABLA SIGLO XVI. ESCUELA DE NOVGOROD. COLECCION SERGIO OTZOUP.



«SAN JUAN BAUTISTA». TABLA SIGLO XVI. ESCUELA MONTE ATHOS. APORTACION MARQUES DE PRAT DE NANTOUILLET.

«TRES SANTOS OBISPOS». TABLA SIGLO XVI. ESCUEL DE NOVGOROD. COLECCION SERGIO OTZOU

EL LIBRO COMO FIESTA

Por PEDRO LAIN ENTRALGO

RECTOR MAGNIFICO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

No tengo a la vista los textos oficiales en que fué instituída en España la anual Fiesta del Libro (1). Mas no me parece grave osadía suponer que el legislador la ideó como ocasión propicia para que el libro español fuese públicamente festejado con palabras próximas al panegírico y al pregón de venta, que de todo ello necesitaba y sigue necesitando esta impresa criatura de la Minerva castellana. Contábase de antemano, sin duda, con que al bueno de Miguel de Cervantes no le desplacería ver usado su nombre en beneficio de todos sus cofrades de oficio, incluídos aquellos que, según la discriminadora sentencia quijotesca, «componen y arrojan libros de sí como si fuesen buñuelos».

Viva, pues, el libro, sea buñuelo o diamante, y mil años viva y triunfe sobre la crasa rudeza de quienes no quieren catarlo y sobre la voluntad interesada de cuantos quisieran poner en su lugar las invenciones del puro ver y el puro oír.



Pero la variedad de sentidos que en nuestro idioma posee la preposición «de»—para tan frecuente tortura de los que escribimos—permite entender el nombre de esta efemérides de un modo inverso al habitual y elevar el libro a festejante, en vez de reducirlo a festejado. La

(1) Por real decreto de 6 de febrero de 1926 fué instaurada en España la Fiesta anual del Libro el día 7 de octubre, en conmemoración de la fecha del nacimiento de Cervantes. Luego fué trasladada al 23 de abril, fecha de la muerte del gran escritor.

«Fiesta del Libro» truécase así en la que éste nos depara. Será, pues, aquella en que el libro se nos revele y ofrezca como fiesta, a la manera en que para los levantinos españoles es «Fiesta del Fuego» la que el fuego y el ruido les regalan. ¿Acaso no hay libros que son pura fiesta para el espíritu y aun para el cuerpo de quien los lee, suave fiesta sin estruendo alguno y con sólo el recóndito e invisible fuego que la lectura haya encendido en el alma del lector?

Nuestra vida de azacanes—no otra cosa va siendo la de los hombres desde que comenzamos a llamarnos «modernos», y más aún después de no llamárnoslo—ha desvirtuado en exceso el primitivo sentido de la palabra «fiesta». «Fiesta» ha venido a ser término sinónimo de vacación y diversión. Frases como «sala de fiestas» y «fin de fiesta» corren entre nosotros como disfraz cotidiano de realidades mucho más negociosas que festivales; harto alejadas, en cualquier caso, de la luminosa y enaltecedora significación que el *festus dies* tuvo en la antigüedad y ha seguido teniendo en el mundo cristiano. La fiesta—ha escrito Carlos Kerényi, el conocido historiador de las religiones—«reúne en sí el descanso, la intensidad de la vida y la contemplación». De ahí que sea a la vez «diversión» y «conversión», y que el hombre celebre en ella, al modo pagano o al modo cristiano, el gozo de sentirse personal y colectivamente ordenado en la totalidad del mundo. De otra manera se convierte el día festivo en mera holganza del instinto o, como Quevedo diría, en «deshombrecimiento».

¿Cuándo, entonces, podrá el libro constituirse en fiesta? ¿Cómo habrá de ser el libro para que nuestra relación con él sea plenamente festival o se halle próxima a serlo? ¿Cuándo y cómo el libro español llegará a festejarnos a sus lectores, y aun a ser para nosotros verdadera fiesta? Voy a señalar sin remilgos de erudito, muy como lector de pan llevar, las condiciones mínimas en que un libro español puede hacer auténtica fiesta el acto de leerlo. Cuándo, en suma, podrá ser real y verdaderamente «festivo» para los españoles.

Procedamos desde lo más exterior a lo más íntimo, y consideremos ante todo *el papel*. Noble materia ésta, cuando es de veras noble. Hay papeles cuyas calidades visuales y táctiles compiten con las que resplandecen en las más egregias materias artificiales y naturales: la seda fugitiva y tenaz, el prócer terciopelo, el honrado y usadero lino, la superficie solemne del mármol, el bruñido tibio y familiar del alabastro. ¿Quién, entre los aficionados al libro, no ha sentido en sus ojos y en las yemas de sus dedos la casta y como respetuosa fruición de contemplar y acariciar una hoja de buen papel blanco, marfileño, azulenco o cremoso? ¿Y quién no ha percibido que el estilo de un texto impreso parece más claro y digno, y más transparentes y aladas sus ideas, cuando el papel sobre que descansa posee el adecuado decoro? De ahí mi desazón cuando compruebo las frecuentes deficiencias de los papeles españoles: su exceso de cola, que los hace quebradizos, ondulados y remisos al buen asiento de la tinta de imprimir; su color, tantas veces más orientado hacia el plomo que hacia el marfil; la no rara desigualdad entre el anverso y el reverso de la hoja, liso y uniforme aquél, levemente reticulado éste. Hácense en España papeles excelentes, y aun óptimos ¿Por qué no acontece siempre así? Bueno sería que el deseo de ser festejados por el libro comenzase a manifestarse como acuciosa y eficaz preocupación de todos por la calidad de los papeles españoles. Bastaría con que nos empeñásemos en hacerlos merecedores de hospedar sobre su haz—humildemente en la edición humilde, lujosamente en la lujosa—los versos de la *Oda a Salinas* o los razonamientos entre Don Quijote y el Caballero del Verde Gabán.



Del papel hemos de pasar a *la impresión*, obra y oficio de pro. No es mi propósito cantar de nuevo el prestigio inmarcesible de Elzevires y Plantinos, Oporinos y Aldos, Ibarras y Sanchas. Hágalo otro con mayor autoridad en la historia de las artes de imprimir. Yo, que me esfuerzo cuanto puedo por vivir en mi tiempo y por esquivar la tentación de la nostalgia, alabaré el renovado buen gusto de los tipos actuales, fieles otra vez, casi siempre, al canon leonardesco—la proporción de la figura humana—y no exentos de la elegancia seca y fina que nuestros días piden. Si la materia del libro leído lo permite, ¡qué apacible y regaladamente suele progresar la mirada a lo largo de las líneas hoy impresas en Suiza, en Inglaterra, en Alemania, en Francia y en Norteamérica! Ampliamente se han beneficiado de esta renovación tipográfica las prensas hermanas de la Argentina y México. Bastante menos, forzoso es confesarlo, las imprentas españolas.

Acaso no sea inoportuno hacer un doble ruego: al poder público y a los impresores españoles. Del poder público hay que pedir con instancia mayor atención al decoro externo de las publicaciones. No es mucho de momento lo exigido. Con sólo una mínima parte del dinero que hoy se emplea en otras mercancías de importación, bastante más suntuarias, ¿cuántas impecables matrices de linotipia podrían ser adquiridas, en beneficio de nuestro idioma impreso? A los impresores debemos rogarles una y otra vez celo y pulcritud en el cotidiano ejercicio de su arte: la exclusión cuidadosa de esas delgadas impresiones sobreañadidas que ellos suelen llamar «pelos», y que allí lo son mucho más de Gorgona que de Venus; la armoniosa distribución de las letras en la línea y en la página; la incesante atención a la concordia estética entre las varias familias tipográficas que en su oficina posean, para perpetuo destierro de esas páginas de tipos versales donde toda heterogeneidad parece tener su asiento; la evitación meticulosa de erratas, máculas y defectos de impresión. ¡Qué peste, santo Dios, la de la errata! ¡Y qué consuelo cuando la imprenta nos ofrece la inapreciable ayuda de uno de esos viejos correctores, duchos en el manejo de la gramática y el diccionario, celosos de su personal responsabilidad y siempre dispuestos a discutir amablemente con el autor por un quíteme allá ese acento o esa coma! Sin ellos, sin su generoso y puntilloso desvelo, nunca nuestro libro podrá ser motivo de fiesta.

Autor, editor e impresor suelen compartir el mérito o el demérito de *la cubierta* del libro. Muy desiguales se muestran las que hoy salen de los tórculos españoles. Ya no son pocas, por ventura, las que van ateniéndose a los cánones del buen gusto, los cuales podrán estar no escritos, según lo que el viejo dicho asevera, mas no por ello dejan de poseer secreta vigencia. ¿Quién no lo siente así, aunque no ejerza funciones de inquisidor estético, al contemplar el variopinto espectáculo que de ordinario ofrecen las vitrinas de las librerías españolas? La inventiva personal dispondrá siempre de su derecho y de su ámbito; la época de la impresión del libro brindará ineludiblemente sus preferencias y sus modas, y aun las impondrá a veces; la índole de la materia impresa exigirá, por su parte, que sea sobria y severa la cubierta de unos libros, y alegre y llamativa la de otros. Pero al término de tan diversas instancias, siempre habrá modos admirables y modos horrendos de presentar el libro a los ojos del posible lector; y los modos admirables lo serán, sin excepción, cuando en ellos hayan llegado a juntarse el buen gusto pictórico y el buen gusto tipográfico. ¿Por qué las grandes empresas editoriales españolas no

recaban la ayuda de artistas de calidad y por qué éstos no dedican a las artes de imprimir la atención que en su tiempo y a su modo dedicaron hombres como Manet, Odilon Redon, Toulouse-Lautrec y Pierre Bonnard? Manet ilustró y cuidó la edición de *El cuervo,* de Poe, y de *L'après-midi d'un faune,* de Mallarmé; Odilon Redon tuvo a su cargo la ilustración y la impresión de varias obras de Flaubert; Bonnard no vaciló en decorar el *Solfège illustré,* de Terrasse. No sería difícil imaginar entre los españoles coyundas literarias y gráficas análogas a las mencionadas, y no sólo para deleitar a la parva y segregada pléyade de los bibliófilos, sino para complacer y educar la varia y dispersa legión de cuantos necesitan de cuando en cuando el viático del libro.

No menor cuidado requiere para los españoles *la encuadernación.* Hablo ahora de la que da cuerpo al libro que el librero recibe y vende, no a la que por encargo del lector aficionado a pieles y oros—feliz quien pueda serlo—realizan los Palominos y los Brugallas. Mucha es aquí la tarea pendiente. Mientras el cartón de las tapas se combe y alabee, dócil y aun complaciente, a los cambios de humedad de la atmósfera; mientras tan apresuradamente deshagan su ayuntamiento la cartulina y el lomo, rebeldes una y otro a la cola que debe aunarlos; mientras las telas sigan encrespándose en ampollas y pápulas sobre el cartón subyacente, más como piel de muchacho escaldado que como revestimiento de materia muerta; mientras el acto de abrir el libro sea unas veces vano, porque sus hojas se nos cierran sin demora, y otras catastrófico, porque sus costuras se nos quiebran sin remedio; mientras la encuadernación, en suma, no sea a la vez firme y obediente, flexible y duradera, el libro español no llegará a procurarnos la fiesta que de él esperamos y nuestras letras merecen.

Papel, impresión, encuadernación, cubierta: aprendamos a cuidar con solicitud creciente su presencia y su aderezo. Pero es obvio que el libro no ganará plenamente condición festival si *el contenido* de sus páginas no constituye el principal motivo de esa fiesta que su lectura debe brindarnos. ¿Cuándo el acto de leer llegará a festejarnos el espíritu, según la más noble acepción de este envilecido verbo? ¿Cuándo serán real y verdaderamente *festæ horæ* las transcurridas en la compañía del libro, ardua muchas veces, deleitosa otras tantas y muy pocas inútil? Hace tres años expuse algunas ideas acerca de la lectura, considerada como actividad del alma humana. Entonces me atreví a clasificar las lecturas en tres grandes órdenes, correspondientes a los tres modos principales de su acción sobre el espíritu del lector: la diversión, la convivencia y la perfección. Hay libros que nos divierten, libros que nos procuran la compañía de personas reales o fingidas, libros que nos perfeccionan. Pues bien: ¿cuándo la diversión, la convivencia y la perfección lectivas serán vida festival, fiesta genuina, para el hombre que de ellas goza?

Mi breve digresión permite una fácil respuesta. Diversión, convivencia espiritual y perfección serán para el lector verdadera fiesta cuando traigan a su existencia descanso gozoso, amplitud e intensidad en el vivir y recta ordenación en la totalidad de lo real. No siempre ocurre así. Regalará una lectura descanso, y éste será ocasión de gozo, cuando alivie y reponga a quien lee de su vida cotidiana y negociosa, sean de índole intelectual o de índole manual los quehaceres que la llenen. Bien conocida es la acción restauradora que un cambio de lecturas suele producir en el alma de quienes trabajan mentalmente. Aumentará la lectura, por otra parte, la amplitud y la intensidad del vivir cuando por su virtud alcance la existencia zonas o niveles situados allende la limitación que el trabajo —incluído el más «espiritual»—inexorablemente acarrea. El trabajo puede aumentar nuestro caudal de bienes, obras o saberes, pero siempre a costa de habernos limitado al cultivo de un tema bien determinado y circunscrito; y así es posible que el *Rinconete, El sueño de una noche de verano* o las *Elegías del Duino* hagan festival y más amplia e intensa, siquiera por unas horas, la vida del historiador, el astrónomo y el filósofo. Imagínese lo que podrá decirse de otros modos de vivir menos distantes del lucro material.

Ganará la fiesta, en fin, integridad y plenitud cuando aquello que leemos contribuya a ordenarnos rectamente dentro del todo de la realidad. ¿Dónde y cómo yo, hombre singular, estoy situado en el cosmos, en la historia y en la economía de la vida espiritual? ¿Qué sentido tienen mis acciones, mis costumbres, mis pensamientos y mis gustos, mirados desde ese triple punto de vista? Hay lecturas—y no sólo entre las especulativas y didácticas; también entre las compuestas para la diversión—capaces de darnos alguna luz en el empeño de responder a tales interrogaciones. Ellas son las que ordenan nuestra existencia, las que hacen más alta y noblemente festivo el acto de leer.

No puede acabar aquí el examen de las condiciones que hacen festival a la lectura. Al menos, para quien sea español, además de ser lector, y sienta como suyos todos los problemas del libro editado en España. ¿Podrá ser fiesta la lectura mientras los libros españoles no lleguen con facilidad y eficacia hasta donde llega la lengua en que se hallan escritos? ¿Podrá serlo mientras las bibliotecas españolas, públicas y privadas, no sean lo que para el menos ambicioso deben ser?

Pensemos algunos minutos en *la difusión del libro español.* Mucho hacen por ella el interés de los editores y la constante solicitud del Instituto del Libro. Mucho más harían—estoy bien seguro—si pudieran. Pero tan estimable eficacia y tan óptima voluntad distan no poco de colmar las medidas de lo deseable, al menos desde el punto de vista del autor y el lector. Imaginad a un español, devoto de la lectura, paseante de sus recuerdos y aficiones por el Girón de la Unión, de Lima. Camina lentamente, como esponjado y empapando su alma en el gustoso zumo histórico del mundo que le rodea. Va oyendo a breves retazos la dulce españolía del habla peruana; contempla el barroco, por igual fino y opulento, de la iglesia de la Merced; vislumbra luego, a través de los zaguanes siempre abiertos, tal o cual parvo resto de un patio que tuvo en Sevilla su modelo; admira el vigor ambicioso de la vida allí transeúnte, vida actual y arraigada, a la vez. Todo parece conspirar a su contento, hasta que una urgente nota visual introduce su disonancia en esa grata polifonía sentimental y estética. ¿Acaso no disuena de ella la multicolor vitrina de una librería, llena de volúmenes impresos en México, en la Argentina, en los Estados Unidos y en Francia, pero escasísima en libros españoles, tal vez carente de ellos?

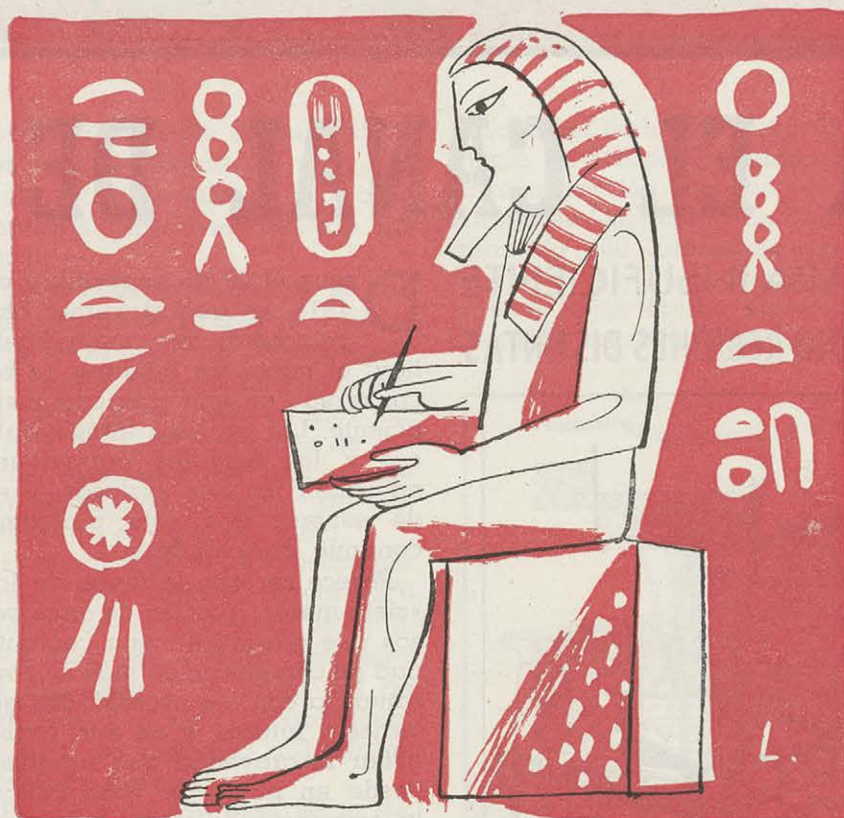


Grave y complejo problema este de la difusión universal de los libros españoles. No soy yo, ciertamente, el llamado a resolverlo. Diré tan sólo que la empresa de su adecuada solución requiere el esfuerzo cooperante y solidario de tres instancias diversas: autores, editores y Estado. El autor y el editor deben emplearse con ahinco en la producción de libros que aúnen interna y externamente la excelencia y la sugestión. No es mucho pedirles, si quieren llamarse continuadores y herederos de la tradición literaria española. El Estado, por su parte, hállase reciamente obligado por un doble imperativo: ampliar cuanto sea posible las fran-

quías y ventajas de los autores y editores y considerar la exportación del libro con un criterio distinto del meramente económico. El cumplimiento de aquel mandamiento pondría a España en camino de recuperar la hegemonía en la traducción de libros extranjeros al castellano; la fiel e idónea observancia de este otro nos permitiría llevar impreso el idioma español a todos los lugares en que se habla. Líbreme Dios de menospreciar la exportación de naranjas, piritas y azogue. Pero los españoles somos, ante todo, exportadores de hombres y de idioma, y a tales «productos» y a la actitud ética, intelectual y estética de que ambos deben ser portadores habríamos de consagrar siempre nuestra atención más cuidadosa y favorecedora. De otro modo el libro español no podrá ser para los españoles ocasión de fiesta cabal.

Como no podrá serlo, ya lo dije, mientras en España no crezca considerablemente la solicitud por las *bibliotecas públicas y privadas.* Dejemos ahora intacto el problema que plantean aquéllas; mencionemos, a lo sumo, sin otro comentario, la escasísima participación de su presupuesto en los generales del Estado, las Provincias y los Municipios, relativamente a lo que es norma en otros países de tradición equiparable a la española. Después de todo, esa deficiencia—que gravita inexorablemente sobre el presupuesto privado de cuantos por su oficio necesitan renovar sus libros—quedaría en buena parte compensada si los españoles, cada uno según sus propios medios, pusiesen entre sus gustos y deberes el de formarse una biblioteca particular. Contemplad *in mente* el grupo, pequeño o grande, de los que integran la española burguesía acomodada: el labrador de Andalucía, Valencia o Extremadura; el rentista, el funcionario y el comerciante de Madrid; el industrial de Bilbao, Vigo o Barcelona; el minero, el naviero y el terrateniente de donde haya minas, barcos y tierras que poseer. ¿Cuántos son, entre ellos, los que en los muros de sus viviendas dedican uno o dos lienzos—no pido mucho—a la noble decoración que el libro otorgue? ¿Y cuántos los que dedican a la lectura de libros una parte de su ocio o su descanso? Hay hombres que no pueden leer, sea por enfermedad o por ignorancia. Pues bien: junto a la alexia y al analfabetismo, que así llamamos técnicamente a esas dos imposibilidades, yo pondría el «alegismo», la manquedad espiritual de quienes no leen porque no quieren leer. O acaso porque no saben. Han aprendido, tal vez, a entender utilitariamente la significación de la palabra escrita, mas no a henchir su espíritu de esa savia sugestiva y confortadora que la lectura ofrece a los que en ella no buscan utilidad inmediata y computable.

Eppur si muove. Y, sin embargo, el libro español puede ser ocasión de fiesta, aunque todavía no alcance a serlo de modo plenario. El papel, la impresión, la encuadernación y la cubierta y el contenido de los libros españoles permiten no pocas veces la inútil y gozosa entrega a una lectura festival. Si la difusión universal de esos libros no es aún la deseable, algo hay en ella que justifica y alienta nuestra esperanza. Y por evidente que sea el menester de las bibliotecas españolas, públicas y privadas, nunca será imposible descubrir en ellas un rincón apto para la degustación morosa del libro apetecido. Cuando disponga de unas horas libres, hacia ese rincón dirigirá los pasos el lector que haya sabido conocer y apreciar su grata luz, o su silencio, o el buen asiento del sillón que allí le espera, o acaso todo ello junto. Abrirá sin prisa ni violencia el volumen que ese día le haya pedido en su alma la voz secreta de la afición. Adoptará luego—leve molicie—la postura en que más gustoso le sea el quieto ejercicio de leer. Sentirá o no sentirá luego que el mundo visible desaparece en torno a él, absorto como está por el invisible mundo que su libro le ofrece. Poco a poco, su vida interior irá haciéndose más nueva, más amplia e intensa, más lúcida y ordenada. Así un minuto, y otro, y otro. Para nuestro hombre—un hombre que cualquiera de nosotros puede ser—el libro se ha trocado en verdadera fiesta. No es tan difícil ni costoso que el libro, en España festejado, se nos convierta, por unas horas, en obsequioso festejante.—P. L. E.

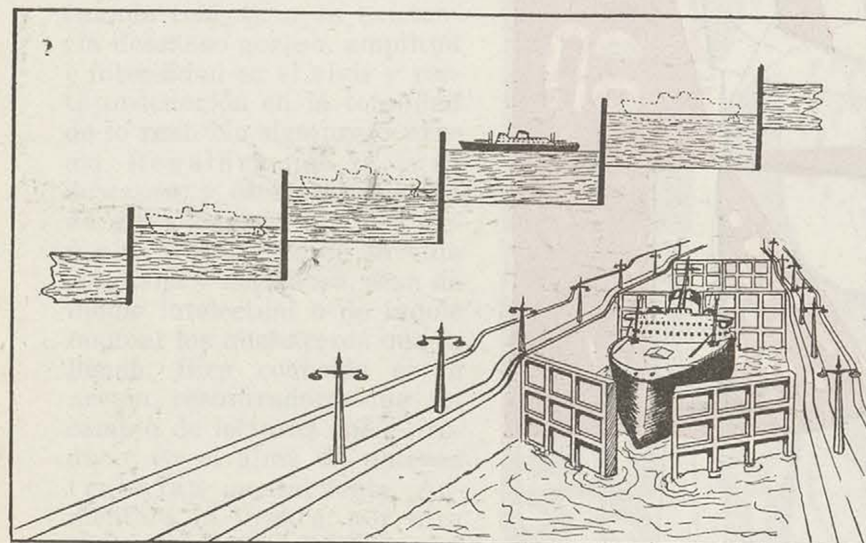


GOLFO DE MEXICO
MAR DE LAS ANTILLAS
CANAL DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC
CANAL DE NICARAGUA
ACTUAL CANAL DE PANAMA
CANAL DE SAN BLAS
CANAL DE CHIRIQUI
GOLFO de SAN BLAS
BAHIA de CALEDONIA
HONDURAS BRIT.
GUATEMALA
HONDURAS
NICARAGUA
EL SALVADOR
ITSMO DE TEHUANTEPEC
MEXICO
San Juan del Norte
LAGO de NICARAGUA
COSTA RICA
PANAMA
COLOMBIA
CANAL DE LA BAHIA DE CALEDONIA
CANAL DEL ATRATO
GOLFO de CHIRIQUI
OCEANO PACIFICO

NO BASTA EL CANAL DE PANAMA

A PARTIR DE 1960 RESULTARA INSUFICIENTE

30 NUEVAS RUTAS TEORICAS EN OCHO REGIONES DISTINTAS



Entre las innumerables dificultades vencidas en la construcción del canal de Panamá —la gran libertad que el hombre se tomó con la naturaleza para unir el Atlántico y el Pacífico—, una de las más importantes es la diferencia de niveles de ambos océanos, hábilmente resuelta por el regulador sistema de esclusas escalonadas.

Desde el 26 de septiembre de 1913, en que el primer barco pasó de mar a mar, hasta hoy, el canal de Panamá se ha convertido en una ruta casi insuficiente. Los grandes transatlánticos y los mayores portaviones no caben por sus esclusas, y es de esperar que este problema continúe agravándose.

Parece ser que la unión de los «siete mares» precisa de otros pasos que garanticen una continuidad de comunicación más en consonancia con las necesidades actuales y futuras, y de esta forma evitar la gravedad que significa, desde un punto de vista bélico, la existencia de una ruta única, punto excesivamente codiciado y vulnerable por ser la llave del dominio de los dos océanos.

El Congreso norteamericano comenzará a estudiar en breve plazo los proyectos existentes para la construcción de un nuevo canal que permita el paso entre el Atlántico y el Pacífico.

Ya Humboldt, a principios de siglo, hablaba de nueve rutas hipotéticas, algunas inverosímiles o impracticables, pero otras—cuatro al menos—perfectamente razonables.

Una vez más se ha vuelto sobre este asunto, y el Gobierno de los Estados Unidos ha escuchado la voz de alarma de muchos políticos y militares, preocupados por la posibilidad de que el canal de Panamá, camino obligado para centenares de navíos, pueda ser destruído por un bombardeo o caer bajo el dominio de fuerzas enemigas.

Aparte de esta razón política y estratégica, se cree que el actual paso no podrá resistir el creciente tráfico marítimo después del año 1960, siendo hora de conceder la merecida atención a los planes de ampliar el actual canal o construir una nueva ruta.

Se calculan en unos treinta los pasos teóricos, en ocho regiones distintas de Centroamérica, que ofrecen posibilidades para un canal interoceánico. Estas regiones son: el istmo de Tehuantepec, Nicaragua, Chiriqui, la zona del actual canal de Panamá, San Blas, la bahía de Caledonia—estas cuatro últimas, en la República de Panamá—, el río Tuyra, entre Panamá y Colombia, y el río Atrato, en Colombia.

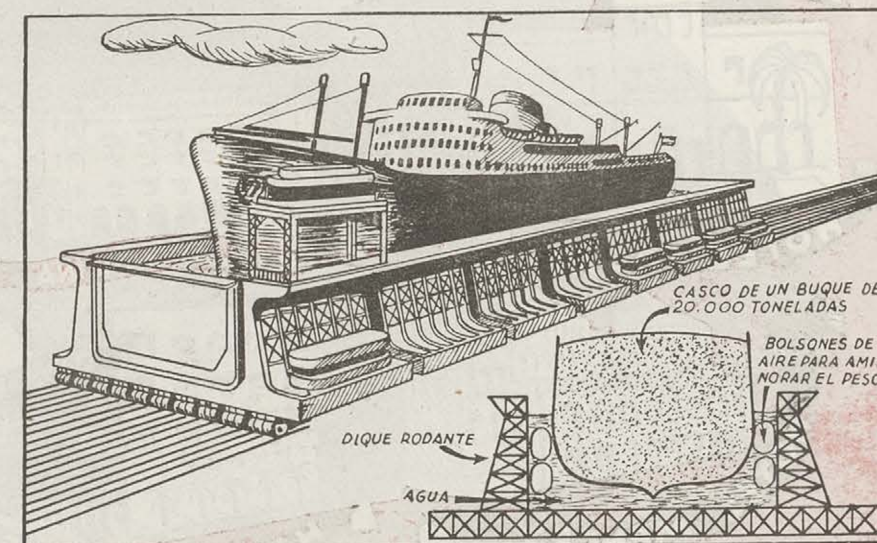
En diciembre de 1945, el Congreso norteamericano ordenó que se hiciesen estudios para ampliar el actual canal, previendo un vasto plan de reformas de gran envergadura, por un importe total de unos 25 millones de dólares, así como proyectar una nueva ruta que respondiera a las necesidades del comercio y de la defensa. En 1947, el Congreso recibió un voluminoso estudio, redactado por J. C. Mehaffey, entonces gobernador de la zona del canal de Panamá, y este informe es usado como obra de consulta cada vez que se aborda de nuevo el problema, aun cuando nunca se imprimió para conocimiento general.

En el informe Mehaffey se calcula que el canal que se construyese en el istmo de Tehuantepec, en México, tendría 265 kilómetros de largo, y su costo se elevaría a más de 13.000 millones de dólares, pues se haría preciso salvar obstáculos de hasta 250 metros sobre el nivel del mar.

El canal a través de Nicaragua tendría una longitud mayor—276 kilómetros—, pero como se aprovecharían los cauces naturales ya existentes a lo largo del río San Juan y el lago de Nicaragua, su costo se reduciría a 3.600 millones de dólares.

El canal de San Blas, en la República de Panamá, sería el más corto, con sólo 64 kilómetros, pero tendría que salvar cerros y pequeñas montañas de hasta 350 metros sobre el nivel del mar, lo que elevaría su costo a 6.000 millones de dólares.

También se ha hablado últimamente de las posibilidades para la construcción del canal del Atrato, en Colombia, con una longitud de 160 kilómetros aproximadamente, y meses atrás el Presidente Rojas Pinilla expresó su deseo de construirlo en colaboración con los Estados Unidos; pero parece ser que los miembros del Congreso norteamericano se inclinan, en principio, por la ruta de Nicaragua, que ofrece grandes facilidades para su construcción y no resulta de un costo muy elevado.



Quizá el proyecto más audaz de paso interoceánico sea el ideado por el ingeniero mexicano M. C. Rolland para trasladar buques a través de la zona de Tehuantepec. Este sistema, denominado «Decavia», consiste en una enorme caja transportadora, montada sobre un dique rodante, que sirve de unión entre los dos mares.

HUSA

LES OFRECE LOS DIVERSOS ESLABONES DE SU CADENA, TALES COMO SE SITÚAN EN ESTE MAPA:



BILBAO

HOTEL CARLTON







HOTEL FELIPE II

EL ESCORIAL

MADRID

HOTEL FENIX

VALENCIA



HOTEL REINA VICTORIA



HOTEL ALHAMBRA

GRANADA



HOTEL MADRID

SEVILLA

MALAGA



HOTEL MIRAMAR

TANGER

ISLAS CANARIAS



HOTEL TAORO



HOTEL Sta CATALINA



HOTEL MINZAH (TANGER)

CASABLANCA

HOTEL EL MANSOUR

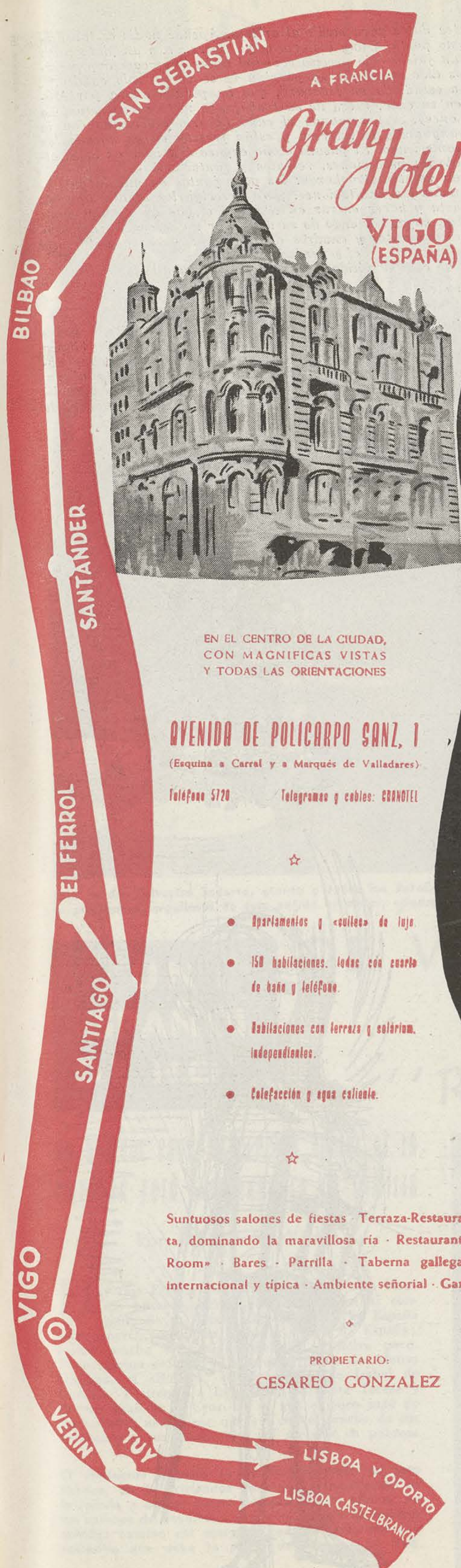




HOTEL MENCEY



HOTEL PARQUE



Gran Hotel

VIGO (ESPAÑA)



EN EL CENTRO DE LA CIUDAD, CON MAGNIFICAS VISTAS Y TODAS LAS ORIENTACIONES

AVENIDA DE POLICARPO SANZ, 1

(Esquina a Carral y a Marqués de Valladares)

Teléfono 5720 — Telegramas y cables: GRANOTEL

☆

- Apartamentos y «suites» de lujo.
- 150 habitaciones, todas con cuarto de baño y teléfono.
- Habitaciones con terraza y solárium, independientes.
- Calefacción y agua caliente.

☆

Suntuosos salones de fiestas · Terraza-Restaurante cubierta, dominando la maravillosa ría · Restaurantes · «Grill Room» · Bares · Parrilla · Taberna gallega · Cocina internacional y típica · Ambiente señorial · Garaje propio.

PROPIETARIO:
CESAREO GONZALEZ

Antes de visitar ESPAÑA consulte usted a MVNDO HISPANICO

Cada año vienen a España numerosísimos hispanoamericanos. La mayor parte de ellos tienen familiares españoles, que pueden prepararles las etapas más interesantes en el país para su visita, preparación que es también relativamente fácil cuando el viajero vive en una ciudad importante, donde las direcciones de turismo o agencias de viaje pueden proporcionar la información necesaria. Pero para aquellos cuya vida transcurre lejos de estos centros y que no han venido nunca a España o lo hicieron hace muchos años, la previsión de una estancia en ella puede crearles preocupaciones y problemas, que desde nuestra revista trataremos de resolver. MVNDO HISPANICO ha creado un servicio de información turística a la disposición de sus lectores. Desde este servicio se contestará gratuitamente a cualquier pregunta referente a un posible viaje a España.

- COMUNICACIONES TERRESTRES, MARITIMAS, AEREAS E INTERIORES QUE PUEDAN INTERESARLE
- LUGARES INTERESANTES QUE DESEE O PUEDA VISITAR
- RESERVA DE HABITACIONES EN HOTELES APROPIADOS
- RUTAS A SEGUIR EN UN TIEMPO MINIMO DISPONIBLE
- CIUDADES, MONUMENTOS, COSTUMBRES DE CADA LUGAR Y FECHAS ADECUADAS EN CADA CASO
- ETC., ETC.

Con MVNDO HISPANICO colaborarán entidades y firmas calificadas para dar el mayor número de facilidades a nuestros consultantes, de manera que su visita a España podrán hacerla sin preocupación alguna y en la seguridad de que MVNDO HISPANICO resolverá todos sus problemas turísticos.

ESCRIBAN A
MVNDO HISPANICO
(Servicio de Información Turística)
Alcalá Galiano, 4
MADRID

EN BARCELONA



AVENIDA PALACE

Dirección telegráfica: AVENIDOTEL.-Tel. 22 64 40
Avenida José Antonio - Paseo de Gracia

El hotel más moderno de Barcelona, en pleno centro de la Ciudad Condal.

250 habitaciones con baño, ducha y radio. Aire acondicionado. Servicio de cocina a la gran carta.



HOTEL ORIENTE

Dirección telegráfica: ORIENTEOTEL
Teléfono 21 41 51

Situado en las típicas Ramblas, a 300 metros del puerto. 200 habitaciones con baño y el máximo confort.

EL CORTIJO (Temporada de verano)

Restaurante - jardín y salón de fiestas. Instalación puramente andaluza en el mejor emplazamiento de la ciudad. Espectáculo típico español e internacional.

•

EN PALMA DE MALLORCA



HOTEL VICTORIA
HOTEL PRINCIPE ALFONSO

Ambos situados al borde del mar, rodeados de jardines y espléndidas terrazas, con una magnífica vista sobre la bahía de Palma.

•

EN TARRAGONA

HOTEL EUROPA

HOTEL DE LONDRES

SAN SEBASTIAN — Frente a la Concha

ESPAÑA — COSTA VASCA

LUJO



FERNANDO ZOBEL

UN PINTOR FILIPINO INQUIETO Y POLIFACETICO

LA fecundidad es uno de los más importantes datos para medir al artista. Apenas nadie es tan discutible que un solo soneto le consagre como poeta, o una historia como narrador, o un plato como ceramista. La multitud de sus obras permite un juicio más preciso sobre el autor y es casi imprescindible para titular a un artista. La temática nos dice cosas que no podrían verse en un solo cuadro.

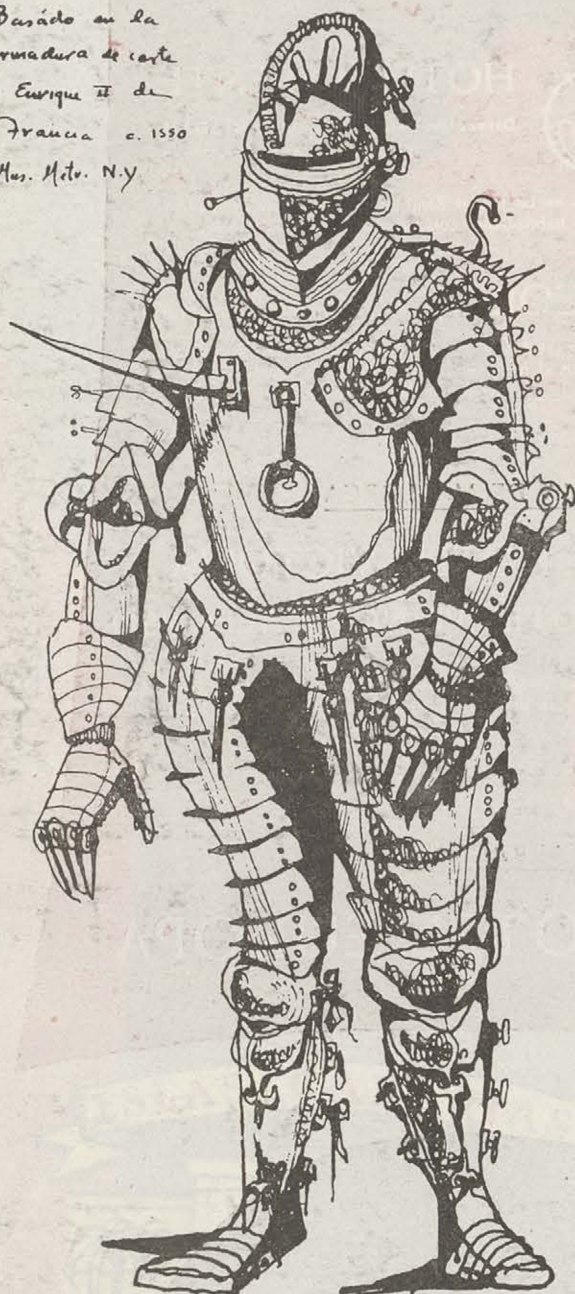
Fernando Zobel, que vive en Manila, que ha estudiado en Harvard, que ha pasado ahora por Madrid, es un fecundo artista que cuando está en su casa, fuera de su trabajo, se mete en su estudio a pintar hasta altas horas (lo menos hasta las once), compaginando el sano horario americano con la sana actividad de ver líneas y colores. Toda vanguardia le interesa y están frescas en su mirada las últimas exposiciones del inmenso crisol norteamericano. El pasado otoño expuso él mismo en la Swetzoff Gallery, de Boston, una colección de 13 obras: procesiones, retratos y fantasías.

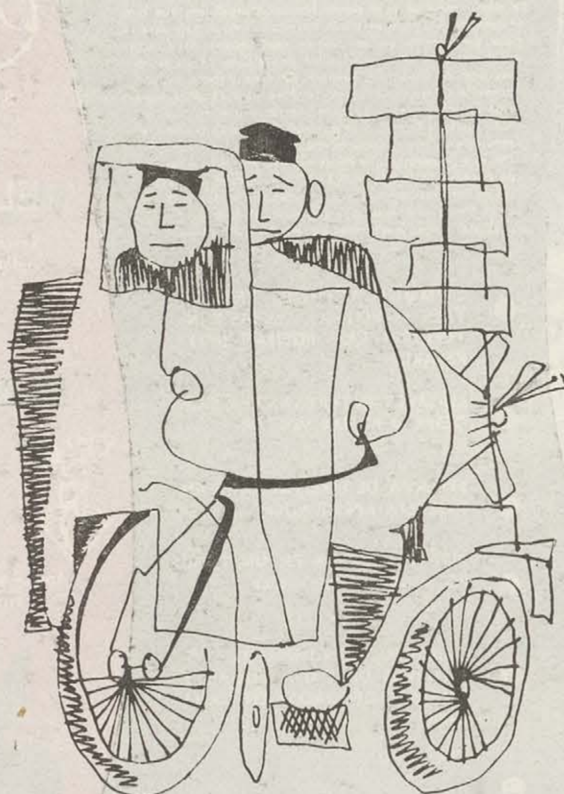
Con sus cuadros hace juegos de manos cada veinticuatro horas: los pone juntos en una larga pared de la galería o los vuelve a repartir por todas las habitaciones, para descolgarlos al día siguiente, prestar algunos, borrar el que menos le gusta y hacer entrar en el juego el que ha terminado la víspera. Lo mismo hace con los que no son obra suya, haciendo de su alrededor un escenario cambiante. Hay cuadros para cuarto de baño, cuadros estimulantes y cuadros deprimentes: unos caricaturescos y otros ininteligibles, para que el señor X diga ante ellos: «La verdad, yo...»

Zobel es pintor de cosas y figuras quietas, de colores sólidos, de contornos muy dibujados. Pero

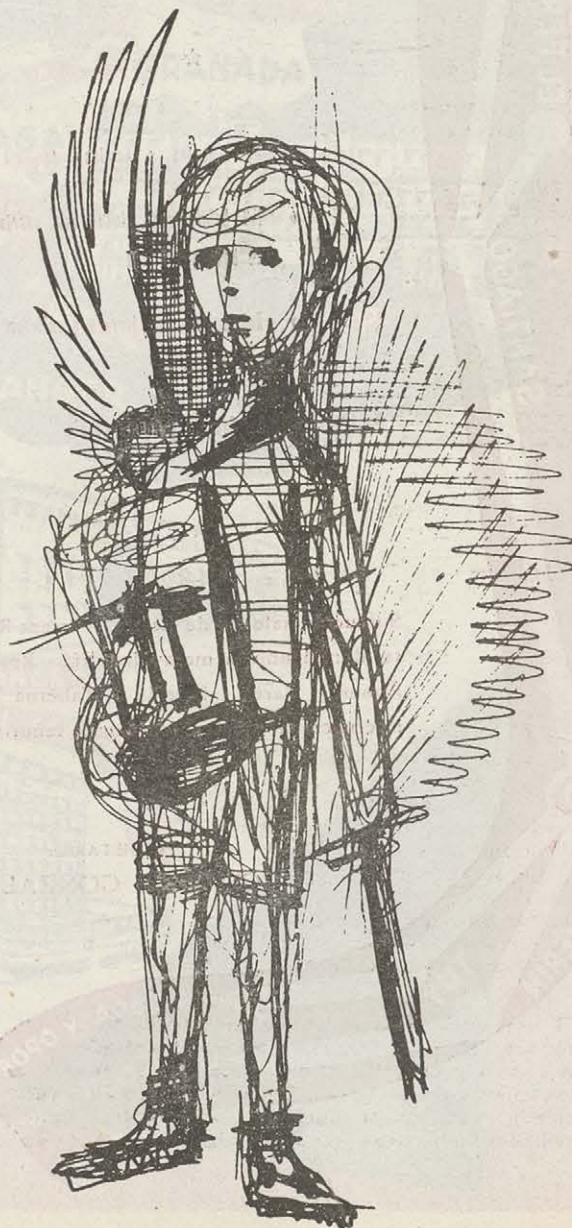
«...a su edad
no le importa la unidad.»

A veces se encariña con un tema y lo repite veinte veces, en pastel, al óleo, en esmalte, con los lápices de color de sus sobrinos o con el lápiz del teléfono. Lleva casi siempre un libro en blanco para tomar apuntes, lo cual «en América o Madrid estropea los bolsillos, pero en Manila supone abnegación, pues no se lleva abrigo o chaqueta...» De los once volúmenes que ha llenado hasta ahora, con unos mil quinientos dibujos, seleccionó algunos, que publicó el pasado año en Filipinas en un libro comentado por F. Aguilar Cruz y Arturo Rogerio Luz. De él son los que aquí se reproducen, de tema vario y desigual.













FAS

Este es don Silvestre Segarra, atento a todos los detalles de organización de una de sus fabulosas comidas de hermandad para sus obreros, sus «hijos», como ellos se proclaman, orgullosos de este patrón ejemplar, «padre» de Vall de Uxó, el pueblo que le vió nacer. Porque pueblo y habitantes son creación capital de «Silvestret».

UN ESPAÑOL DE HOY

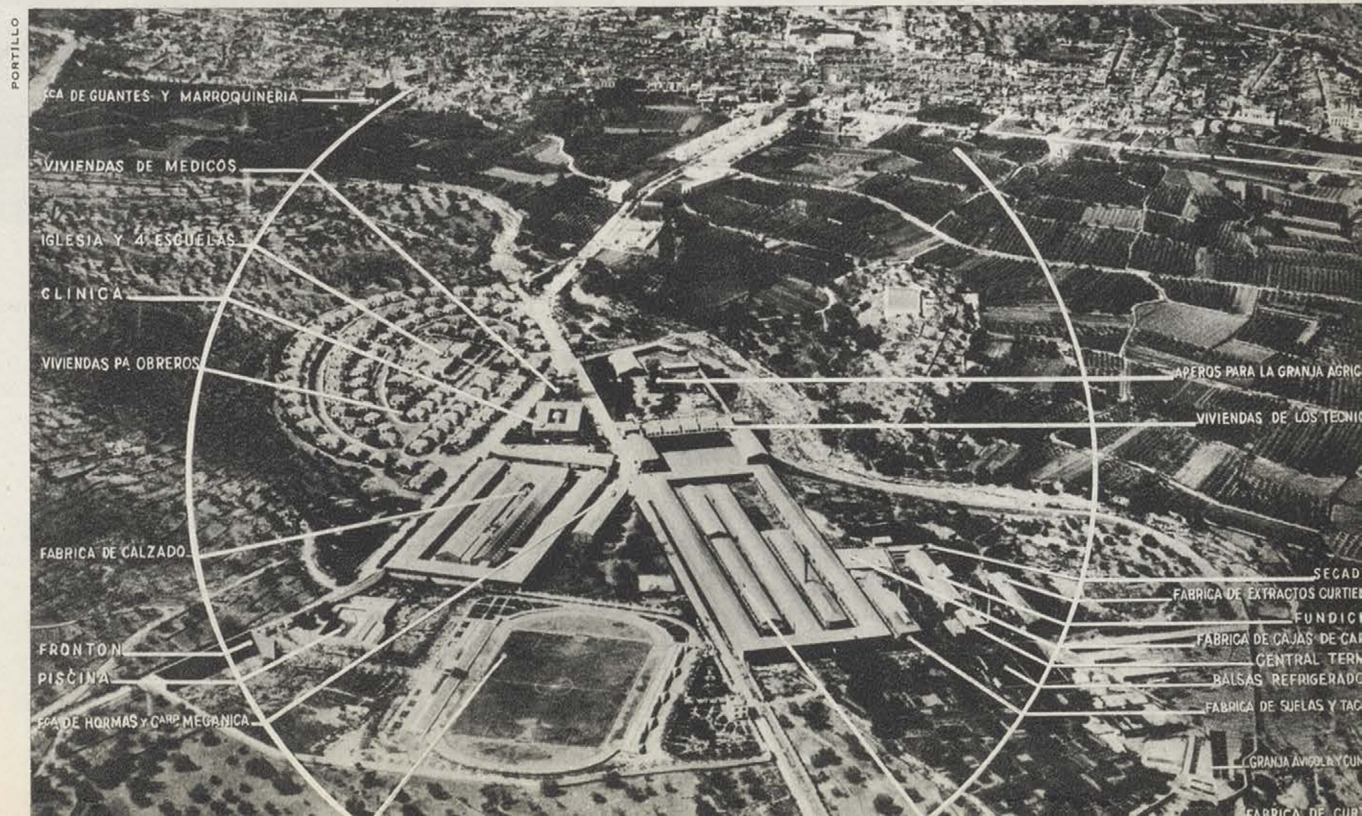
DE VENDEDOR AMBULANTE DE ALPARGATAS A "REY DE LOS ZAPATOS"

UN HOMBRE CUYA CONCEPCION SOCIAL DE LA EMPRESA ESTA INSPIRADA EN LA FAMILIA

Por MARTI SANCHO

HAY una España que llamamos seca y otra blanda, húmeda, permeable, que es, en el conjunto de sus tierras, la excepción. La España seca geográficamente se llama la estepa de España; recibe mucho sol, exige mucho y devuelve poco. Poéticamente es, por el contrario, patria de Alonso Quijano, el «Bueno». Humanamente, de Isabel de Castilla. Y tirando a lo divino, de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz. Se ve que el poco jugo de los terrones nada tiene que ver con el mucho de sus corazones y sus cerebros, a no ser que su pobreza

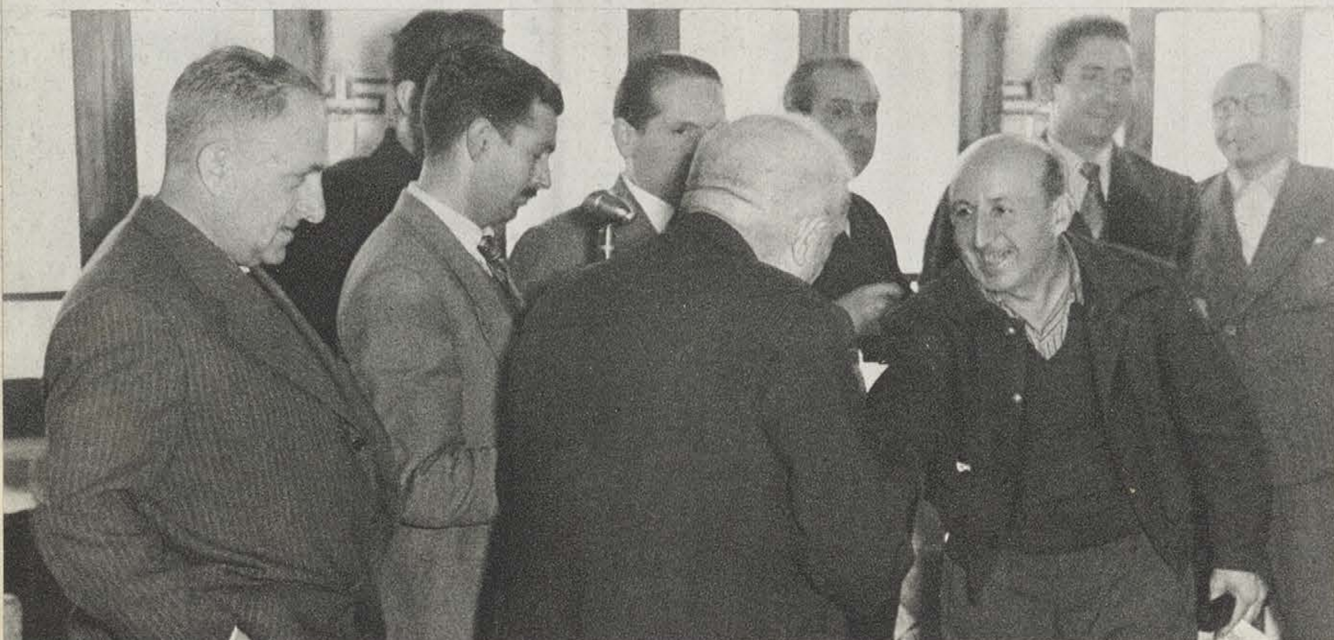
PORTILLO



El «milagro» Segarra se ha materializado en esta fábrica, en las viviendas para sus trabajadores, en la iglesia y en las cuatro escuelas, en la clínica, en los campos de deportes... Y en la llanada de huertas creadas camino del mar, un camino antes pobre y sediento, que daba la pauta de vida en la Vall.



Su Excelencia el Jefe del Estado español giró una visita a las fábricas Segarra. A su lado, y entre el clamor de todo un pueblo emocionado, que vitoreaba al Caudillo de España, don Silvestre fué mostrando a Franco todas y cada una de sus ejemplares instalaciones. Fué una jornada inolvidable para el pueblo de Vall de Uxó.



Un acto emotivo: para celebrar su onomástica del año pasado, don Silvestre distribuyó 302 huchas de 5.000 pesetas a los obreros que llevan veinte años a su lado. Tuvo aquella fiesta un calor hogareño inconfundible.

sumaria los rechace del suelo y los proyecte hacia más alto lugar.

Creemos posible que por esta razón se estimase durante mucho tiempo que el español de la estepa, artista, filósofo, capitán, santo insuperable, no sabría arbitrar con la materia los mismos portentos que con el espíritu. Hombre de empresa y hombre del norte venían a significar, teóricamente, una misma cosa, y no parecía sino que el porvenir industrial o mercantil del país tendría que venir por fuerza desde la España cantábrica o catalana, que es la permeable, la que se fertiliza fácilmente para dar mil por cien.

Hoy cabe rectificar este supuesto. Y, de paso, advertir las posibilidades humanas originalísimas que un hombre estepario puede reunir en sí cuando se lanza tras de un ideal donde no están precisamente desterradas las ganancias.

VALL DE UXO, ESTEPA DE LEVANTE

Una de estas zonas de tierra seca, menos conocida poéticamente de lo que debiera ser, es la que cruza Levante de norte a sur. La encina, el algarrobo, el quebracho, el almizcle y el tomillo son dueños y señores de su paisaje, que se perfuma de punta a punta del año; eso sí, acaso para convertir el sudor de sus moradores en esencia de sudor. Interpretando «esencia» en el tono más alto, todo esto también es verdad. No hay sudor que mida más a conciencia el esfuerzo del hombre como el de estos quijotes levantinos que, a dos pasos de las huertas valencianas—las más feraces de Europa—, intentan vanamente extraer del suelo lo indispensable para subsistir. Remueven la tierra desde el valle a la cumbre, la abancalan, la roturan, la siembran de árboles austeros. Y con todo, los años escasos en lluvias se quedan sin más esperanza que la del simple esperar al año que viene.

Vall de Uxó está completamente inmerso en esta zona. Como un peldaño entre la orgullosa sierra Espadán y la fértil Plana, se ve entre peñas y flores, entre águilas y alondras, sin que le toque nada de las primeras ni de las segundas, pobre de solemnidad, a dos pasos de un ilimitado porvenir.

Nueve de los doce meses del año, su tierra se niega a dar fruto. Por ley natural sus hombres debieran ser trashumantes, con sus rebaños de angustias a hombros, camino de Barcelona, donde se vive en un ambiente fabril muy intenso; de Castilla, cuando viene la siega, y a reparar caminos municipales o carreteras del Estado fuera la hora que fuese, lloviese o nevara, hubiera guerra o hubiera paz.

Por ley natural, Vall de Uxó debiera ser todo esto. Pero no ocurre así. Antes bien, nos encontramos ante uno de los pueblos más prósperos de España. ¿A qué se debe el milagro?

LA FABRICA

Entre Nules y Vall de Uxó, ambas en la provincia de Castellón, media una legua. La carretera es excelente. Nules es un don de la Plana y está bien comunicado con todas las grandes ciudades del litoral. Esta condición le convierte en una especie de Dantzig de su vecina, que expande desde él su comercio hacia toda España.

Un largo valle une los dos pueblos. Por él se encarama la carretera que, al dejarnos sobre una de las colinas cercanas a la Vall, desentraña el misterio de su prosperidad creciente. El pueblo estepario tiene una fábrica.

Es gigantesca. Se rodea de una verdadera ciudad de hotelitos independientes, de huertas nuevas, de caminos rectos.

Frente a ella, en la ladera opuesta, la antigua villa sirve de parangón a la presente.

Y en una y otra, campeando con verdadera majestad, un nombre: Segarra.

Acerquémonos. Hablemos con cualquiera:

—Ese nombre, ¿qué significa?

—La existencia del pueblo.

Cualquier otro ratificará lo mismo:

—Segarra es la vida de la Vall.

Y un obrero redondea:

—Es nuestro padre. Aunque parezca un contrasentido, Segarra es padre del pueblo en que nació.

UN MOZO QUE EMPIEZA EL SIGLO VENDIENDO ALPARGATAS

En la Vall de Uxó sin porvenir vió la luz, en 1886, el primogénito de los Segarra. Su padre abandonó su fabriquita de alpargatas para estar presente en el advenimiento, que fué feliz.

Al pequeño se le bautizó con el nombre de Silvestre, y fué desde este momento una simple unidad que añadir al censo de la villa. De él no se esperaba más que de cualquier otro hijo de vecino. Crecía despierto, eso sí; se hacía notar por sus travesuras y solía hacer esas gracias ingenuas que todos hemos anotado en nuestro saldo de niños y que tanto enorgullecen a nuestras abuelas como fastidian a los demás.

Asistió a la escuela hasta los doce años. A esta edad, su padre, que acababa de adquirir una casa en la plaza del pueblo, le colocaba de conserje en un «Casino Artístico» que en ella había. Allí le tuvo hasta que cumplió los dieciséis.

Pero, por lo visto, a la familia Segarra le cambió el viento de la suerte en este momento. Las alpargatas, salida forzosa de aquel pueblo sin riqueza natural, no se vendían bien y era necesario intentar la apertura de nuevos mercados. Se reunió el consejo de familia, algo así como un consejo de administración donde todos se hablan de tú y se mantienen en su verdadero alcance las palabras «vida» y «muerte». El padre ansía abrir horizontes nuevos a sus hijos. Previo su consejo, Silvestre, hecho ya un mozo, saldría para Castilla y Aragón a vender la mercancía sobrante. Vehículo, un carro. Tracción, animal. Velocidad, un pueblo por día. Cada expedición duraría lo que durase el cargamento. Y por todo premio, un descanso con la novia mientras el carro se volvía a cargar y la satisfacción, muy mal comprendida a sus años, de empezar cada día de nuevo.

Así conoció Segarra a las gentes: padeciendo. Y como tuvo tanto tiempo para pensar, también se llegó a entender a sí mismo.

DOS DECISIONES A UN TIEMPO: BODA Y PORVENIR

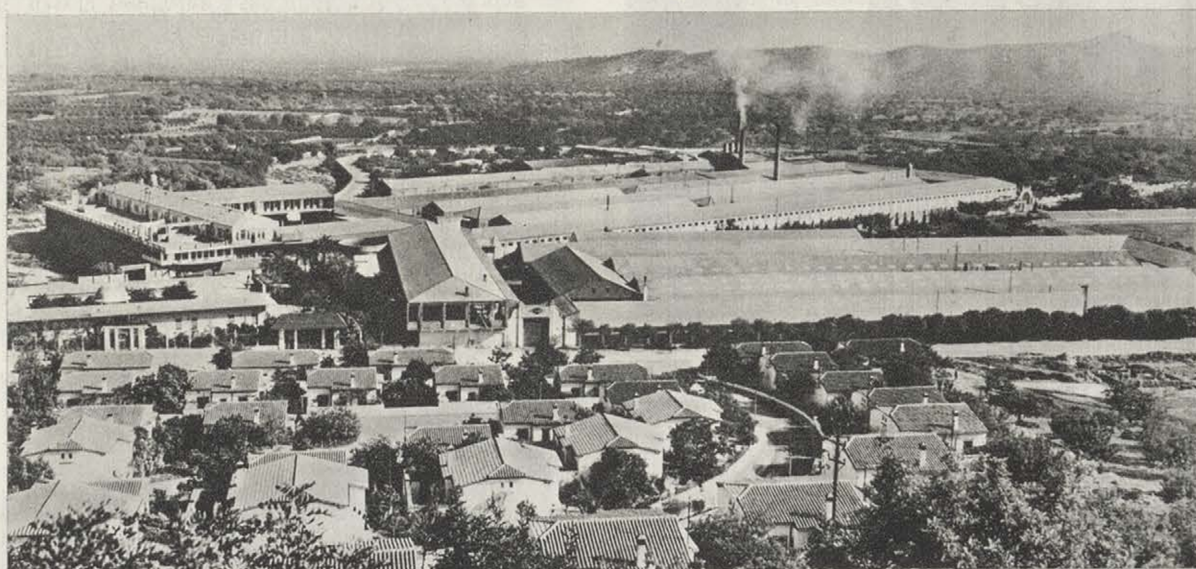
Cuando ya se sabía todos los caminos de Castilla y Aragón, con sus cierzos y sus escarchas, los cielos altos y abrasadores del verano, la melancolía de los

En primer término de la fábrica Segarra, las viviendas para sus obreros. El mar se oculta bajo las brumas del horizonte. Es la paz laboriosa de la Vall.

Segarra preside una comida de hermandad. A su izquierda, su esposa. A su derecha, su «maña»—niñera—, que le llevó en brazos y vistió de pañales.

Para dirigirse a sus miles de obreros, don Silvestre Segarra precisa un potente amplificador que les lleve su voz y la exacta emoción paternal de su mensaje.

FAS



ROCA



VIDAL

álamos en octubre y la picaresca de arrieros y venteros en todo tiempo, el mozo castellonense decidió descansar.

Para mejor conseguirlo, eligió el matrimonio. En consecuencia, se alió, para todas las empresas de su vida, con aquella mujer que las había compartido de soltera. Ella se llamaba Josefina y era dos años menor. El acababa de cumplir los veinte.

En la ceremonia hubo de todo, como es normal: las mozas que envidian a la novia y los mozos que bromean, sin mala intención, del novio. Ya sabemos que la doncellez femenina hace de la epístola de San Pablo un augur a su servicio, que, aunque a plazo indefinido, tiene que anunciarles venturas y dolores. Al fin y a la postre, de estos principios elementales está compuesta la vida de una mujer sencilla, en opinión vulgar, de la misma forma que el aire, el agua y el fuego se amalgamaban para componer el Cosmos, según la sabia opinión de los antiguos.

El caso es, en fin, que las mozas soñaban, las madres rezaban, los parientes sonreían a coro y los padres...

En un aparte, los padres, después de estrecharse efusivamente las manos, pasaron a enfrentarse con la realidad. Una realidad que era mucho menos consoladora que aquel coro de sonrisas, lágrimas de gozo e ingenuas ilusiones.

Vall de Uxó se desplomaba. Al no poder colocar sus productos, las fábricas cerraban sus puertas. Los hombres no encontraban colocación. Su éxodo ya no iba a ser aquella ocasional ausencia de meses o días. Lo de ahora prometía ser catastrófico, fatal.

La culpa, ¿de quién era? De todos y de nadie; cabía dar las dos respuestas. Pero lo rabiosamente cierto era que, mientras el muro *(Pasa a la pág. 63.)*



PORTILLO

La esposa de S. E. el Jefe del Estado español giró una detenida visita al monumento, acompañada por las autoridades asistentes al acto de la inauguración. A su derecha, y en primer término, el director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Sánchez Bella. A su izquierda, el ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo. Doña Carmen Polo de Franco tuvo palabras de elogio para «Los portadores de la antorcha».

LA MAYOR ESCULTURA DE ALUMINIO DEL MUNDO, «LA ANTORCHA», EMPLAZADA EN MADRID

TIENE 5 METROS DE ALTO POR 3,5 DE ANCHO

SU FUNDICION COSTO 175.000 DOLARES (7.000.000 DE PESETAS)

PERIPECIAS DE UN TRANSPORTE QUE HA COSTADO 10.000 DOLARES

Por FERNANDO MURILLO RUBIERA



PORTILLO

Suena el himno de los Estados Unidos durante la inauguración del monumento y la presidencia del acto lo escucha en pie. En la tribuna, con la esposa del Jefe del Estado español (de izquierda a derecha): el ministro de Justicia, la señora de Martín Artajo, el embajador de los Estados Unidos, el ministro de Asuntos Exteriores, la esposa del embajador norteamericano y el ministro de Educación Nacional, señor Ruiz-Giménez.

No hace todavía un año, la insigne escritora doña Concha Espina, vicepresidenta de la Sociedad Hispánica de Nueva York, hizo, desde las columnas de *A B C*, un llamamiento a la gratitud española: *La hidalguía española—dijo—está hace muchos años en deuda con los más insignes hispanistas del mundo joven... Los Huntington son arquetipos excelsos del más ardiente y pródigo amor a España desde hace medio siglo.* Más tarde, la misma escritora envió al periódico madrileño *Arriba* una carta abierta, dirigida al alcalde del ilustrísimo Ayuntamiento de Madrid, en petición de un homenaje. Nuevamente Concha Espina pensaba en los esposos Huntington y en el agradecimiento que un pueblo debe a aquellos que, habiendo nacido en otras tierras, bajo otros cielos, dedican sus vidas y la luz de unas dotes extraordinarias a ensal-



ORTIZ

El señor García Mazas, en nombre de los esposos Huntington, pronunció unas palabras transmitiendo el mensaje del ilustre matrimonio.



CONTRERAS

El numeroso público que asistió a la ceremonia de inauguración escuchó en torno al monumento y con interés a los oradores que intervinieron en el acto.

zar los valores de la cultura de ese pueblo y los hombres, las obras y las huellas históricas que forman su patrimonio espiritual. Evocando el soberbio edificio neoyorquino de la *Hispanic Society of America*, no la única obra ciertamente en que ha cristalizado el gran amor a España del señor Archer Milton Huntington, pero sí la que por su destacada importancia puede ser citada como la más representativa de todas, decía nuestra gran novelista: *Un magnífico palacio, en pleno corazón de la gigantesca urbe, aloja cuadros, libros, colecciones arqueológicas, esculturas. Museos monográficos de vieja artesanía, estofas, encajes y hasta trozos de nuestra arquitectura recogidos amorosamente por Huntington en su peregrinaje por España. Silenciosos viajes llenos de emoción, morosas romerías, lentas como caricias en la piel amada: así ama Huntington a España.*

En efecto, la consagración que el señor Archer Milton Huntington ha hecho de su vida a nuestra cultura tiene todo el significado de una entrega amorosa. Obedeció a una misteriosa—casi inexplicable—vocación sentida en muy temprana edad y luego su prolongada vida ha sido una prueba continuada de la profunda sinceridad de aquella entrega. A los ochenta y cuatro años, desde la cima de su gloriosa ancianidad, Archer Milton Huntington contempla con satisfacción el fruto de una vida dedicada a un noble y bello ideal. *El pueblo español*—dijo no hace mucho tiempo—*como ningún otro pueblo europeo, ha sabido guardar la verdadera esencia de la civilización universal. Por eso estoy satisfecho de haber consagrado mi vida a las cosas de España.*

Pero en esta entrega a las cosas de España, Archer Milton Huntington no ha estado solo. Un día unió su vida a la de una mujer también norteamericana, *de facciones suaves, correctas; los ojos, claros y pensativos*, como nos la ha descrito Concha Espina, y que guardaba en su alma la llama inextinguible de la inspiración artística. Anna Hyatt Huntington fué ganada por el entusiasmo de su marido y supo poner a disposición de ese entusiasmo, que hizo suyo, su inspiración

ORTIZ

Es impresionante la belleza del grupo recortado en el cielo madrileño, como el mensaje de su autora: «Estoy orgullosa de que mi obra se emplace en España.»

El joven jinete que domina la briosa cabalgadura representa a las nuevas generaciones recogiendo la antorcha de la civilización de manos de las pasadas.



BASABE

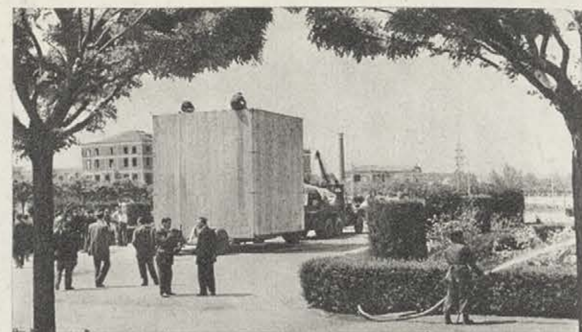
En la actitud del hermoso corcel, detenido al coronar una rocosa cima, se advierte lo enamoradamente que trabajó la escultura Mrs. Huntington en esta obra.



El ministro de Educación Nacional, con el rector de la Universidad de Madrid, el director del Instituto de Cultura Hispánica y el arquitecto jefe de la C. U.

y sus dotes de portentosa escultora y fué así la más fiel y compenetrada colaboradora de su marido, convirtiéndose con el tiempo en la más insigne escultora de la cultura hispánica. En medio de toda su gran producción artística destacan por su belleza las obras que fueron inspiradas en personajes históricos o culturales de nuestra España. El Cid, Don Quijote, Boabdil, han sido tratados por ella en esculturas y altorrelieves de grandes proporciones, llenas de movimiento y vigor, expresión siempre de una alta y bellísima concepción. La inspiración de la artista ha sorprendido el profundo significado de estas figuras señeras y las ha detenido vivientes ante nuestros ojos para perpetua admiración.

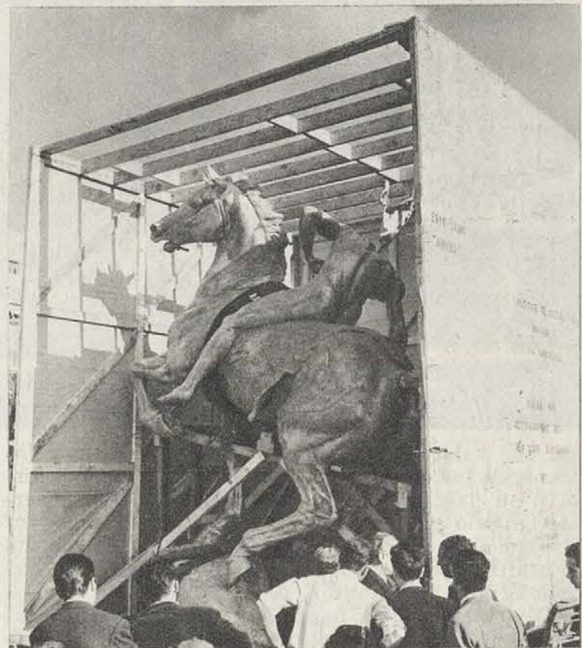
Hay que añadir aún otra cosa. Anna Hyatt Huntington no sólo ha sabido crear estas maravillosas obras, sino que ha querido verlas partir para lejanos horizontes con el gozo de quien sabe ser generosa al tiempo que inspirada. Esa generosidad nos trajo hace ya muchos años a Sevilla un brioso Cid Campeador cabalgando sobre «Babieca». La luminosa Sevilla cuenta así con un monumento nacido de sus manos (Pasa a la pág. 65.)



La escultura llega, por fin, tras su largo y delicado peregrinaje, al amplio escenario de la Ciudad Universitaria madrileña. Comienza la apertura de la caja.



Desprendida la techumbre y una pared de la caja, el brioso corcel recibe, con los primeros rayos del sol de España, las más auténticas muestras de admiración.



Mientras los técnicos se afanan en desembalar toda esta belleza escultórica, los afortunados curiosos gozan—con su sorpresa—de las primicias del «suceso».



Un poco más y la escultura queda libre de su «prisión». Ya el agitado caballo domina a su placer el limpio paisaje de la Ciudad Universitaria madrileña.



Relumbra al sol, por fin, el prodigioso grupo escultórico. Ahora queda quizá lo más difícil: auparlo sobre el firme pedestal, impaciente de tanto honor.

OLOR, SABOR Y COLOR DEL RASTRO

Por los aledaños de la plaza de Cascorro continúa sustentándose el mercado de los objetos inverosímiles. ¿De dónde le viene su denominación? Tal vez de ese continuo rastrear de los buscadores de gangas.

Desde que las boticas se convirtieron en farmacias, los viejos y bellos tarros pasaron a ser objetos decorativos. En el Rastro pueden encontrarse, juntamente con los más raros y caprichosos objetos de porcelana.

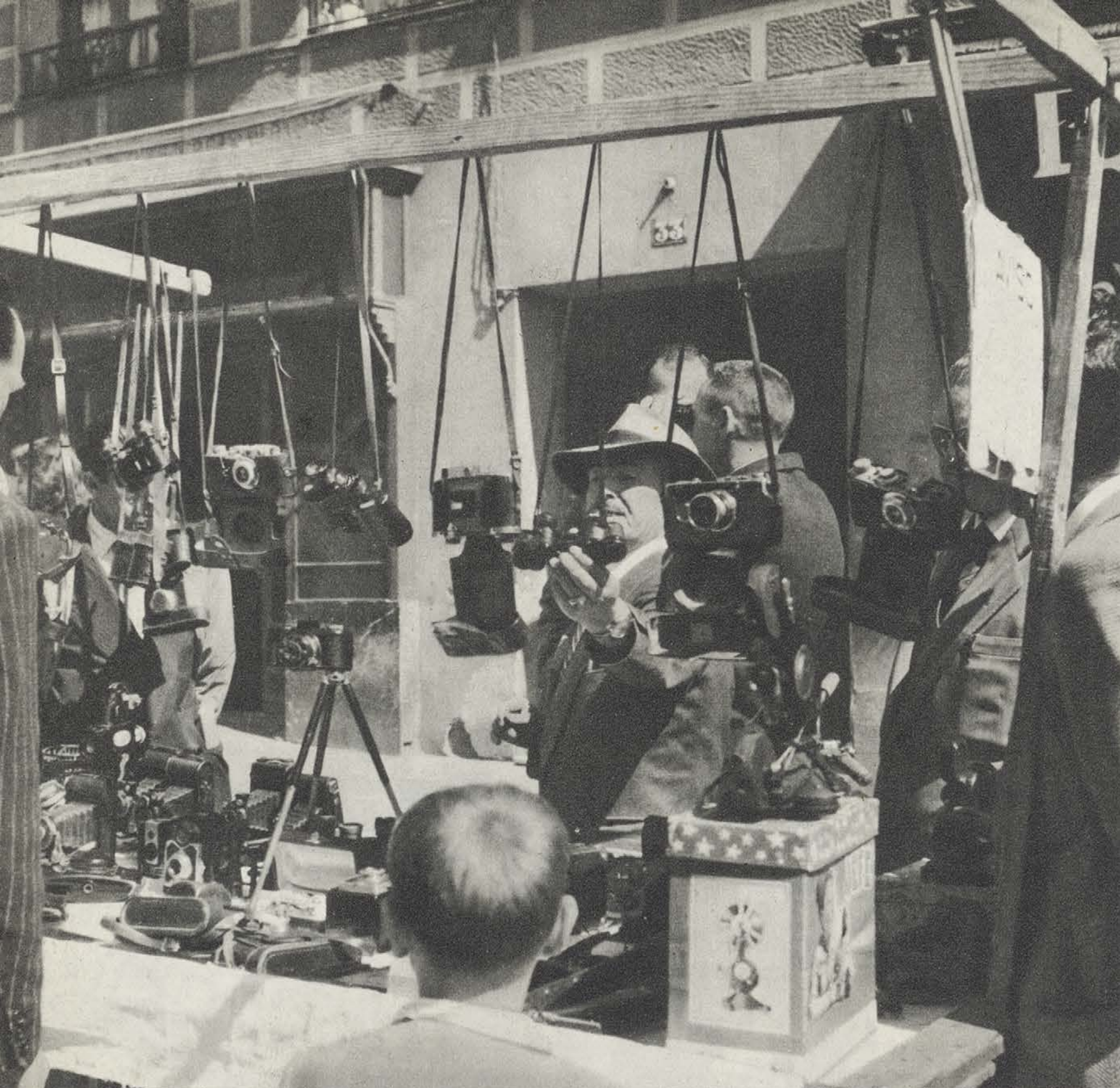




Cada día que pasa, Madrid afirma su rasgo de ciudad puesta a punto. Para lo cual tiene que ir pagando, cada día también, ese inevitable tributo de carácter que exige la civilización a todas las ciudades que se acogen a su ritmo. El comercio de Madrid es, pues, un comercio perfectamente cronometrado con la última hora de su específica técnica: precios fijos, publicidad, regularidad cualitativa, exhibicionismo hábil de los productos gracias al escaparate...

Sin embargo, Madrid no renuncia fácilmente a lo que constituye su propio estilo. Y así como a la fisonomía novísima de los rascacielos y los barrios residenciales opone la silueta inmutable de la plaza Mayor, al espectáculo deslumbrante de su comercio racionalizado opone esa supervivencia del zoco y el mercado que es el Rastro, cátedra universal del mercantilismo inverosímil.

El Rastro es, por consiguiente, el pulmón ilógico de Madrid. El mercado donde hay que ir a buscar todos los objetos entrañables que el tiempo y la civilización hicieron innecesarios. El





El Rastro tiene multitud de tiendas para cada una de las dedicaciones laborales. Hay quien prefiere buscar el aparato de precisión que necesita en una de tantas ferreterías de las que en el Rastro existen.



Los bibliófilos buscan incansablemente entre la multitud de puestos de libros viejos, con la esperanza de encontrar a precio de ganga el ejemplar apetecido y que ya no es posible adquirir en la librería.

En el Rastro puede encontrarse de todo. Desde un neumático hasta un incunable, pasando por una máquina fotográfica. Un tenderete muestra al experto multitud de modelos a la medida de sus posibilidades.

Ajeno a la abigarrada vida comercial que en torno a él se desarrolla, el relojero atiende a su misterioso trabajo, frente a una de las Galerías especializadas en antigüedades artísticas de la Ribera de Curtidores.



único sitio donde aun es posible encontrar todo lo que el comercio racionalista dejó fuera de serie. O lo que, a fuerza de ser lógico, queda fuera de la lógica sistemática del comercio al uso: el libro que hace muchos años no se edita, un mono disecado, un ojo de cristal o el único zapato para el pie único de un cojo... El Rastro es tan humano, que nunca se rige por las leyes preestablecidas del comercio moderno. Un tenderete puede abrirse cuando su dueño tenga ganas, cuando el tiempo no sea intempestivo o cuando los idus del día que se vive parecen anunciar una pingüe ganancia. Igualmente, el precio que se pide por un artículo queda condicionado indefectiblemente por el aspecto de potentado o de hombre de pocos recursos que el presunto comprador le ofrezca al que lo vende. El Rastro es la escuela central española de compra y venta por el clásico sistema de *tira y afloja*, lo que equivale a decir que es la escuela superviviente de la picaresca comercial. El vendedor pide cien para dejar en veinte; el comprador sabe que no puede ofrecer más que dos si quiere que el artículo quede en veinte. El Rastro es el único lugar comercial donde aun es posible la sorpresa.

FOTOGRAFIAS COLOR Y NEGRO: LARA



Ribera de Curtidores (vista parcial).



Sombreros.



Corbatas.



Pañuelos.



Turistas.



Flores de papel.



Raso.



Lectura.



Percales.

SONETOS ESPAÑOLES

I

¿Por qué será que en castellana tierra
yo me pongo a soñar la tierra mía
y al centro de la mar alzo la sierra,
y en la montaña, azul marinería?

En paz de amor puede encender la guerra
mi corazón con tácita anarquía,
hacer la noche en la mitad del día
y ser la sed que ante la copa yerra.

Pero tengo al final de esta llanura
una palmera para la ternura
y una clara verdad que me sosiega.

El alba crece entre mi humano limo,
y cuando llegue el día de la siega
me entregaré a la luz como un racimo.

II

España: estás en mí como una espada
sobre el costado del amor abierto,
esquife anclado en el seguro puerto
de tu sangre en mi ser multiplicada.

Llego con la sandalia desatada
a la llanura y al sellado huerto,
y el corazón se suma a su concierto
con un clamor de herida campanada.

En mi infancia de bosques te sabía
honda lección del cielo que no pasa
y árbol de luz para la sombra mía.

Hoy que te palpo con asombro ciego
comparto el pan que se doró en tu fuego
y habito en ti, como en la propia casa.

III

Estos campos sagrados que me ofreces
cuando miro en la noche los collados,
quedan en mi recuerdo iluminados
con olivos de luna y con cipreses.

Alzas las torres como lentas preces
a los cielos por ti reconquistados,
y no hay villa ni alcor donde no reces
entre un vuelo de arcángeles dorados.

Cruzas por mí lo mismo que un camino,
y en tu casa, de amor soy un cimiento,
yo, el nómade sin tierra, el peregrino.

Me posees y labras sin fatiga,
y en las viñas del Cid soy un sarmiento
y en el trigal de Dios soy una espina.

IV

Tú me colmas, España; tú me habitas.
Mi soledad con tu presencia llenas,
y a tu encantada cárcel me encadenas
con tus manos que inician margaritas.

A tu abismo de luz me precipitas.
Me levantas en todas tus almenas,
y me salvas, al par que me condenas,
con tus palabras en mi sueño escritas.

Tú me llevas, España, de la mano
a través de los íntimos senderos,
lazarillo del hombre americano.

Y en este agosto del solemne estío
sueltas el surtidor de tus luceros
sobre mi sed de abandonado río.

V

Déjame recordar en las mañanas
la teologal ciudad donde yo vivo,
a Popayán donde tu nombre escribo
con un abecedario de campanas.

Déjame que recuerde sus lejanas
torres donde tu Dios está cautivo,
que vague por sus calles pensativo
intuyendo tu rostro en las ventanas.

Con un clamor de oscuros vendavales
diga también la tempestad de oro
la verdad de mis anchos litorales.

Que yo, desde tus montes inmortales,
uno mi voz al infinito coro
como las sumergidas catedrales!

Helcías MARTÁN GÓNGORA

Ilustración de Liébana



MONEO

Este es el instante que todos los navarros esperan: el alcalde de Pamplona, desde el balcón del Ayuntamiento, lanza al espacio el cohete anunciador de que las fiestas dan comienzo. Los navarros desperdigados por España dejan sus tareas para acudir a la plaza Mayor de Pamplona y estar allí en el momento en que se abren los actos en honor de San Fermín.

"¡...SIETE DE JULIO, SAN FERMIN!"



ZUBIETA

PAMPLONA ha dejado de ser mero centro de navarros (los de la Ribera del buen vino, los del valle roncalés, que oyó por vez primera a Gayarre) para convertirse en posada fabulosa de todo el planeta. Pamplona en fiesta, en sus fiestas de San Fermín, que la fama ha llevado en noticia por toda la geografía universal. Las fiestas de la «Fiesta» de Hemingway, fiestas únicas en el mundo por emoción. Porque en Navarra todo gira en torno a la emoción: la emoción del encierro, el ir delante de los toros la abigarrada muchedumbre, desde el viejo fuerte de La Rochapea hasta la Plaza de Toros, pasando por las calles del Correo y de la Estafeta, y obligar a las reses a escalar sobre una montaña humana si quieren—y quieren—entrar en el ruedo.

¿Se puede ser navarro y no participar en el encierro? Navarro, sí, claro está; pero, ¿buen navarro? La jota, que tan bien resuena en esa brava tierra montaraz, hace distingos:

El encierro es fiesta de gente brava, de navarros que quieren ser «buenos navarros». En la foto vemos que el suelo, resbaladizo por la lluvia, ha deshecho la formación de los toros y el peligro apunta. Pero—los navarricos lo saben—San Fermín anda por allí al quite.

CALLE

ZUBIETA

Desde que suena el cohete que anuncia que los toros han salido de La Rochapea, los mozos han de confiarlo todo a sus piernas. La caída de uno de ellos basta para que se forme una barrera, que los toros han de salvar en su viaje hacia la plaza. Aquí vemos a las reses en la toma de un verdadero parapeto humano.

Los «sanfermines» son fiesta para grandes y chicos, y casi diríamos que las personas mayores se revisten de mayor ingenuidad ante los espectáculos infantiles. Los «gigantes» y «cabezudos», con su descomunal corpulencia, abren paso en la procesión cívica que recorre alegremente las calles de la capital navarra.



MONEO

Para ser un buen navarro,
aunque seas de Pamplona,
has de correr en el encierro
y beber el vino en bota.

Pamplona, en San Fermín, es brava y alegre: brava en el encierro de los toros; alegre en las calles, en la descomunal jarana de las cuadrillas incansables de baile y de cantos, insomnes los mozos y desvelados todos.

¿Desde cuándo el encierro en Pamplona? ¡Vayan ustedes a saber! Se cuenta que, hace ya siglos, un buen obispo hasta llegó a enfadarse por cuanto que en un convento de religiosas de severa clausura las monjitas soltaban un becerro por los claustros.

El encierro es fiesta matinal. Por la tarde, las corridas de toros, con artistas profesionales y beneficios económicos íntegros para la Santa Casa de Misericordia. Y entre encierro y corrida y de corrida a encierro, los navarros bailan y cantan; los que no lo son se contagian del entusiasmo, y Pamplona, tierra de santos, héroes y artistas, se presenta como una desbordada torrentera de alegrías, que sólo encuentra el remanso del espacio catedralicio, en las fervorosas plegarias que al bendito San Fermín le dirigen todos los navarricos, tan unidos en la devoción como en el estrepitoso bullicio callejero.

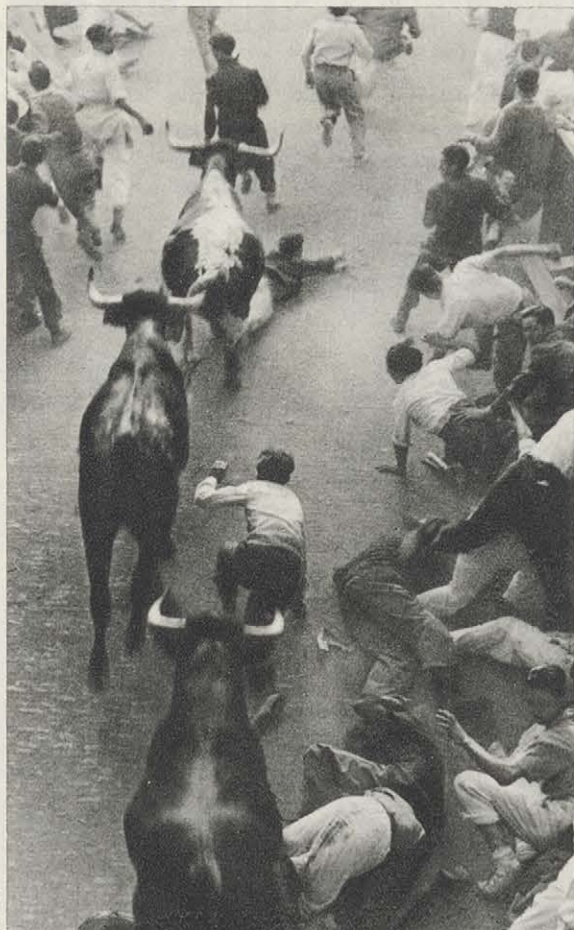
Uno de los mozos ha caído aislado, y el toro, que ha perdido el contacto con los cabestros, va hacia su presa para prenderla en la media luna terrible de sus cuernos. No tardarán en surgir docenas de navarros que distraerán al toro y, si es preciso, se lanzarán sobre él para rescatar al compañero en mal trance.



CALLE


CALLE

En el grabado tenemos el momento de máxima emoción: la entrada de los toros en el ruedo. La muchedumbre no ha tenido tiempo de ganar la entrada y ha caído, apelotonándose, formando una montaña de carne humana, que los toros han de escalar. La horrorosa confusión lleva la angustia a las gargantas.


CALLE

Por la calle de la Estafeta pasa el encierro y los momentos de peligro van encadenándose y aumentando de continuo la emoción. Las talanqueras de madera son innecesarias, ya que los toros pasan abriéndose calle entre las cuadrillas de corredores. El espectáculo lo contempla cada año mayor número de turistas.

Otra clase de emociones se registran en Pamplona en sus «sanfermines». Aquí tenemos el bello cuadro de los danzantes ante la plaza del Ayuntamiento. El folklore navarro encierra bellezas que nos vienen desde siglos. Ni Sarasate ni Gayarre se perdían por nada del mundo estas fiestas singulares y navarras.

MONEO

EL MUNDO MARCHA

POR

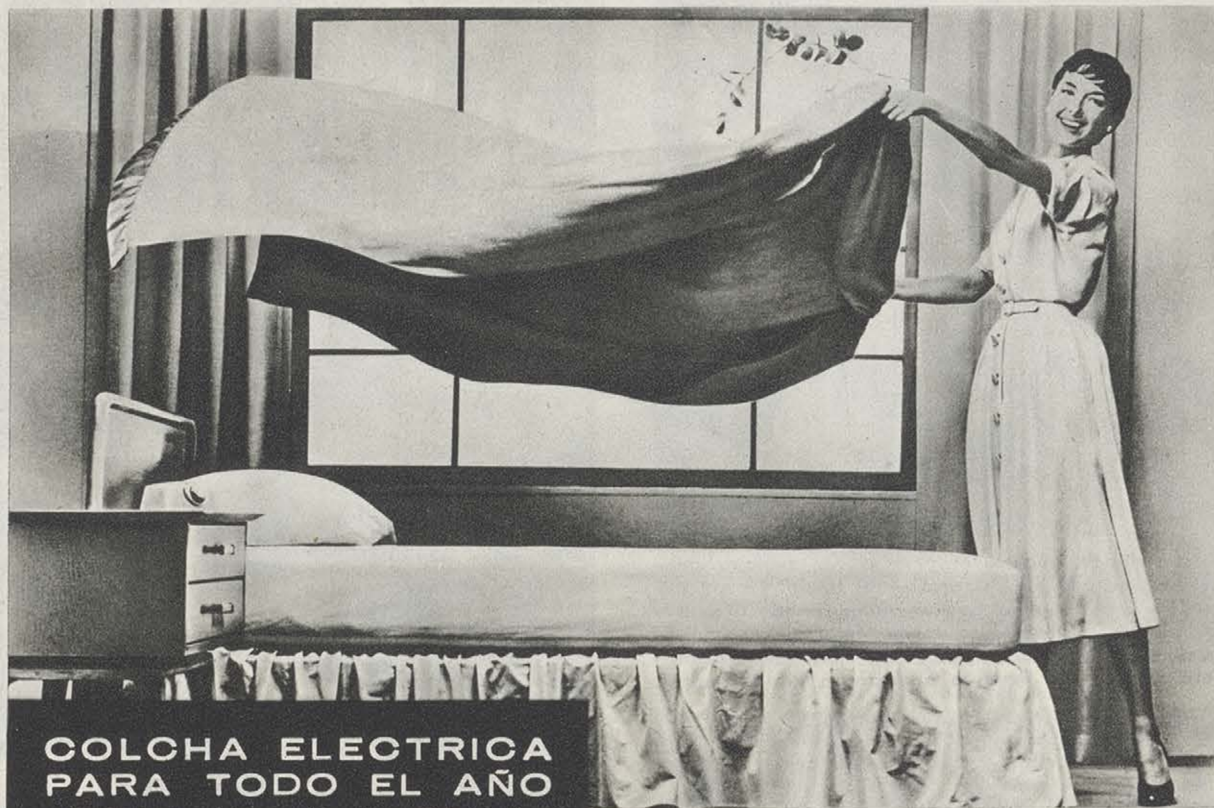
IGNACIO PUIG, S. I.
DIRECTOR DE LA REVISTA «IBERICA»

- COLCHA ELECTRICA PARA TODO EL AÑO
- PROGRESO EN MATERIA DE MOTORES PARA CENTRALES TERMICAS
- RELACION ENTRE LA ESCALA TERMOMETRICA Y LAS SENSACIONES BIOTERMICAS
- NUEVO TRATAMIENTO DE LAS HERIDAS EN LOS ARBOLES FRUTALES

LA CIENCIA Y LA VIDA

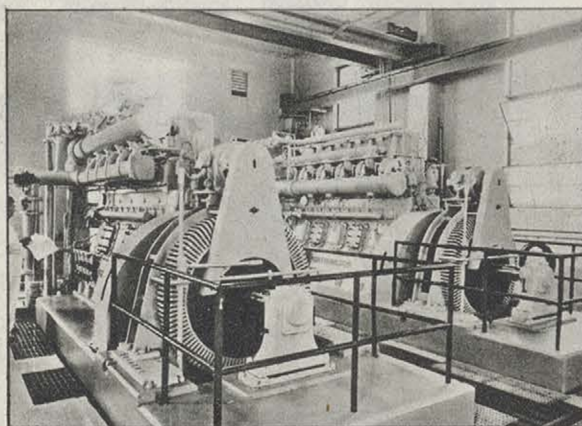


A partir de este número, MVNDO HISPANICO insertará en sus páginas una nueva sección, a cargo del eminente P. Ignacio Puig, jesuíta, titulada «El mundo marcha: La ciencia y la vida». En esta sección glosará el ilustre sabio español no sólo los descubrimientos e inventos más trascendentes, sino también los más curiosos hallazgos en el campo del ingenio humano, de forma que nuestros lectores puedan tener un serio conocimiento de la actualidad científica y técnica. El P. Ignacio Puig, una de las más amplias y sólidas culturas de nuestro tiempo, nació en Manresa (Barcelona) el 14 de diciembre de 1887. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1903. Fué subdirector del Observatorio del Ebro. Llamado por el Consejo Nacional de Observatorios de la Argentina, fundó y dirigió durante ocho años el Observatorio de Física Cósmica de San Miguel. A principios de 1944 regresó a España. Ha recorrido casi todos los Observatorios europeos y publicó bajo el título de «Actualidades científicas» diversos ensayos, aparecidos en revistas.



COLCHA ELECTRICA PARA TODO EL AÑO

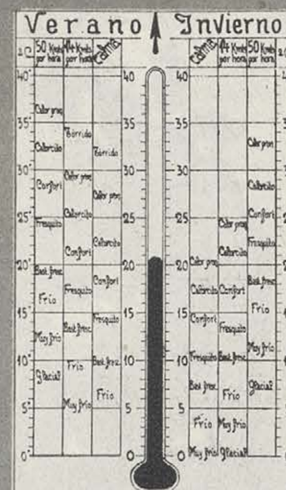
Se trata no de una alfombra mágica oriental, pero sí de algo muy semejante. Es una colcha eléctrica provista del sistema automático General Electric de alambres, conocido en lengua inglesa con el nombre de «sleep-guard» (guardasueños). Si hace mucho frío, el sistema «sleep-guard» ofrece al durmiente una temperatura regulable a voluntad. Además, como la colcha está tejida de algodón, resulta sumamente ligera, por lo cual puede usarse prácticamente en todo tiempo, si bien en tiempo caluroso sin servirse de la corriente eléctrica.



PROGRESO EN MATERIA DE MOTORES PARA CENTRALES TERMICAS

La central térmica para las instalaciones de tratamiento de aguas negras en Tampa (Florida, Estados Unidos) acaba de poner en marcha una instalación para la producción de energía eléctrica sirviéndose de dos nuevos tipos de motores, uno de los cuales es de gas, con encendido de chispa, y el otro, un «diesel» de combustible dual, capaz de funcionar con aceite cuando desciende la provisión de gas proveniente de las aguas negras. El nuevo sistema de utilización de aguas negras para la obtención de energía ha demostrado ser altamente económico para la ciudad portuaria de Tampa, de la costa del golfo de México.

RELACION ENTRE LA ESCALA TERMOMETRICA Y LAS SENSACIONES BIOTERMICAS



La gente suele ordinariamente fijarse en el termómetro para apreciar el calor o frío que hace. Pero esta apreciación objetiva, que podríamos llamar física, no siempre corresponde a la apreciación subjetiva o biológica, ya que ésta depende no sólo del grado termométrico, sino de otros varios factores, particularmente del grado de humedad y de la velocidad del viento. Asimismo intervienen en la apreciación subjetiva otros factores imponderables designados comúnmente con el nombre de razones psicofisiológicas. Así, al levantarnos por la mañana y enfrentar las condiciones del ambiente exterior, disponemos de mayor vigor y energía calorífica, la que luego va declinando con el cansancio. Por otra parte, es posible que anímicamente se una la impresión de cuanto habitualmente es doble esperar de cada fase del día.

Durante el verano, en las mañanas, la tolerancia con respecto a la condición media admite una inferioridad o descenso de dos grados en cada acotación o leyenda del esquema de equivalencias; en la tarde exige un grado más de elevación. Es decir, que, según la fase del día, es admisible una elasticidad de tres grados para experimentar una misma sensación.

Durante el invierno, los coeficientes alcanzan a dos grados, respectivamente, en cada caso, con el cambio de signo correspondiente. De lo cual resulta una amplitud de cuatro grados, o sea, que en la mañana hay que bajar, por decirlo así, dos grados en cada leyenda, elevándolos por igual magnitud por la tarde.

Don José M.ª Bergeiro, jefe de la División Climatológica del Servicio Meteorológico del Uruguay, ha esquematizado gráficamente la correspondencia entre las condiciones físicas ambientales con respecto a nuestras sensaciones, que por este motivo denominamos biotérmicas.

NUEVO TRATAMIENTO DE LAS HERIDAS EN LOS ARBOLES FRUTALES

Como es bien sabido, las heridas en los árboles frutales constituyen una puerta de entrada para las numerosas infecciones parasitarias que los atacan. Asimismo, los grandes cortes en estos árboles producen con cierta frecuencia la descomposición de la madera, que provoca la muerte del vegetal. Para evitar tales pérdidas ha sido ensayado con muy buen resultado en diferentes campos de experimentación embadurnar las heridas, inmediatamente después de producidas, con bicromato de cobre. Este producto actúa de la manera siguiente: las sustancias albuminoideas de las heridas, coaguladas por el bicromato, contribuyen a la acción preservativa que completa la corteza imputrescible formada por el bicromato de cobre.

Este producto se obtiene mezclando simplemente disoluciones calientes, que luego se dejan enfriar, de bicromato potásico o de sodio al 6 por 100 y de sulfato de cobre en la misma proporción. La mezcla se prepara en recipientes de madera.

BARCELONA "LA CIUDAD WAGNER"

LA UNICA CIUDAD DEL MUNDO QUE HA CONSEGUIDO ATRAER LOS FESTIVALES DE BAYREUTH

MEMORABLES REPRESENTACIONES DE LOS «FESTSPIELE» EN EL LICEO

Por MANUEL VIGIL Y VAZQUEZ

NUNCA hasta ahora, pese a numerosas e importantes ofertas, se había logrado hacer salir de Bayreuth al conjunto de los «Festspiele», la compañía de los festivales Wagner que actúa en el teatro construído por el maestro de Leipzig para la representación de sus enormes óperas. Pero lo que nadie pudo lograr lo acaba de obtener Barcelona, a la que los mismos descendientes del compositor la llaman «la ciudad Wagner». El wagnerianismo de Barcelona es algo que viene desde los tiempos de Clavé, introductor de la música del coloso germano en España. Los coros Clavé fueron, efectivamente, los que interpreta-

Arriba (a la derecha): Aspecto parcial del Gran Teatro del Liceo durante una de las galas wagnerianas. Abajo: Hans Hotter, el magnífico bajo de los «Festspiele», en su papel de Amfortas en «Parsifal».



En esta escena de «Parsifal», Amfortas—Hans Hotter—es increpado por los caballeros del Graal. La conjugación de las luces entre los telones de gasa presta a dicha escena una atmósfera de ensueño.

ron a Wagner en España antes que nadie, cantando el coro de peregrinos de *Tannhauser*, en un concierto celebrado en unos jardines, hoy desaparecidos, del paseo de Gracia. Va para cien años. Fué dicho memorable concierto el 16 de julio de 1862. Desde entonces, podría decirse que Wagner ha pasado a ser un personaje tan barcelonés como Verdaguer, vivo éste en el recuerdo de la ciudad, tan vivo, que no hace mucho, tras más de medio siglo de su muerte, tuvo repercusiones la polémica originada en torno a lo que constituyó su tragedia.

Pues bien, Wagner, su música, constituye uno de los elementos de la explosión del modernismo en Barcelona. Explosión que produjo las obras de Gaudí y de otros arquitectos de principios de siglo; que ha legado un espléndido conjunto de obras pictóricas firmadas por Picasso, Casas, Junyer, Nonell, Rusiñol, Mir, Meifren, Regoyos, Utrillo y demás componentes de los «Quatre Gats», y que, en definitiva, caracteriza uno de los períodos más hervorosos de la historia de Barcelona. Ahí queda la anécdota del estreno de *Parsifal*, cuya primera representación fuera de Bayreuth no podía darse hasta treinta años después de su estreno allí. Exactamente hasta el 1 de enero de 1914. Se obtuvo una dispensa de dos horas en el plazo, para no tener que empezar a las doce de la noche. Por ello, el 31 de diciembre de 1913, a las diez de la noche, se alzó el telón en el Gran Teatro del Liceo para dar comienzo *Parsifal*. Tal solemnidad, tal trascendencia se prestaba al estreno, que, al iniciarse la representación, desde el balcón principal del teatro, un toque de clarín anunciaba a los transeúntes de las Ramblas que el ansiado momento había llegado.

LOS FESTIVALES, AL LICEO

Y ahora ha llegado también otro ansiado momento. Si de siempre los wagnerianos barceloneses — que incluso estuvieron asociados — habían suspirado secretamente por trasplantar un día al Liceo los festivales de Bayreuth, tras el fin de la

guerra mundial, ahora hace diez años, comprendieron que se había presentado la ocasión tan esperada. Aun pasaron, no obstante, unos años hasta que una noche, en el Liceo, durante una representación, se corrió la voz de que se encontraban allí nada menos que los nietos de Wagner, Wieland y Wolfgang, directores del teatro de Bayreuth. Desde entonces se estableció entre Barcelona y Bayreuth un contacto ininterrumpido. Lo primero en que se fijaron los hermanos Wagner fué en el Palacio Nacional de Montjuich, cuya gran sala de conciertos, capaz para diez mil personas, ofrecía, al parecer, mediante la oportuna reforma para el montaje del escenario, óptimas condiciones. La grandiosidad del palacio, lo excepcional de su situación, la posibilidad de la restauración del surtidor monumental—ya realizada—, todo parecía aconsejar el intento de la empresa en tal lugar. Pero podía mucho la tradición del Liceo y era también mucho lo que significaba la reforma del Palacio Nacional para que el primer proyecto no quedara abandonado en seguida. Los festivales de Bayreuth vendrían a Barcelona, sí, pero vendrían al Gran Teatro del Liceo, uno de los cuatro mayores del mundo y con una sala de extraordinaria belleza.

EL ESCENARIO

Los hermanos Wagner habían introducido últimamente grandes novedades en la presentación de las obras de su abuelo. La escenografía de decoraciones pintadas la sustituyeron con luminotecnia electrónica. Era condición indispensable que el Liceo transformase su escenario para la traída de los festivales Wagner. La reforma suponía tanto como siete millones de pesetas. La reforma se hizo. Hace un año, cuando ya era firme el acuerdo de las representaciones de Bayreuth en Barcelona y se había constituído a tal efecto un patronato, que haría las veces de empresa y respondería del resultado económico—si había pérdidas se repartirían entre los miembros del patronato y si había ganancias se destinarían a la beneficencia—; hace un año, al terminar con la última representación del London's Festival Ballet la temporada del Liceo, comenzó la reforma del escenario. Reforma en dos tiempos, para no interrumpir el desarrollo del funcionamiento normal


La excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco, esposa del Caudillo de España, acudió expresamente a Barcelona para asistir a los festivales Wagner. En la foto, la primera dama española corresponde, desde su palco del Gran Teatro del Liceo, a la cordialísima y unánime bienvenida que el público catalán le dispensó.


Los bisnietos de Ricardo Wagner también acudieron con sus papás a Barcelona. En un entreacto de «Las Walkyrias» comprueban gozosamente en el restaurante del teatro las bondades de los platos españoles.



Wieland y Wolfgang Wagner pasean por la calle de Pelayo, decorada con motivo de los festivales. La efigie de su abuelo está rodeada de los escudos de los Estados alemanes con los que más se relacionó.

del teatro. Durante el verano se levantó todo el piso del escenario y se realizaron las canalizaciones eléctricas, así como se montaron además las torres y puentes donde irían los proyectores. Igualmente se amplió el foso orquestal, ganando espacio por debajo del escenario. En tales condiciones se dió la temporada de ópera invernal, funcionando a medias la instalación antigua y la moderna. Y al terminar la temporada, en febrero último, se acometió la última fase de la reforma. El escenario quedó totalmente renovado en su montaje. Puentes movibles de focos y proyectores, en las alturas de los telares, y torres laterales, a uno y otro lado de la embocadura, para otros sistemas de luces. Proyectores también en la cúpula que se había levantado en el techo de la sala, en lugar del rosetón central que antes había. Y junto al escenario, dentro, una suerte de palco, ocupado por grandes pupitres llenos de conmutadores y lámparas piloto y repleto de reguladores electrónicos. Todavía en el escenario, un gran ciclorama, mil metros cuadrados de ciclorama, enrollados en un cilindro de veinte metros de altura, pero obedientes a la presión de un conmutador. Silenciosa y rápidamente, el ciclorama extiende su gran lona desde un lado al otro del escenario, abarcándole circularmente en toda su profundidad. Ciclorama, planos inclinados y luces electrónicas y gasas, enormes telones de gasas, he aquí los elementos sustanciales de la nueva escenografía wagneriana.

EXPECTACION

De la expectación que dentro de España y fuera de ella había causado el anuncio de que se había logrado sacar de Bayreuth a los «Festspiele», que vendrían hasta con la orquesta—unas cuatrocientas personas en total—, da idea el hecho de que en diciembre se habían vendido ya localidades por tres millones de pesetas. Así se explica que, pese a los elevados precios de las entradas—la butaca a 550 pesetas—, las nueve representaciones que se han *(Pasa a la pág. 62.)*

FOTOGRAFIAS: POSTIUS

EL CINE HISPANOAMERICANO EN EL VIII FESTIVAL DE CANNES

ESPAÑA Y MEXICO SE APUNTARON TRES RESONANTES TRIUNFOS



Por MIGUEL PEREZ FERRERO

HABRÍA que tener cuidado para que estos festivales internacionales de cine que se celebran en Cannes, en Venecia, en Punta del Este, San Sebastián, Mar del Plata..., no vayan reduciéndose a su brillantez social, por deslumbrante que ésta sea, y pierdan poco a poco su interés de grandes muestrarios de la producción universal de películas. Nos preguntamos si el séptimo arte, en general, no atraviesa una crisis en todos los países, incluso en los que nos tienen acostumbrados a darnos, de vez en cuando, obras maestras. Lo cierto es que, en su conjunto, el reciente certamen que ahora comentamos no ha alcanzado, en cuanto a empeños cinematográficos, este año, en la bella ciudad de Croisette, frente al bello mar, bordeada de «palaces» y presidida por el Palacio de Festivales, el nivel que alcanzó en años anteriores. Esto no quiere decir, claro está, que no se hayan presentado cintas interesantes,

La bella actriz María Asquerino—sonrisa abierta y pantalón de tigre—, que, en unión de Elisa Montés y Susana Canales, formaba la representación española.



Un momento de la película española «Muerte de un ciclista», de J. A. Bardem, que obtuvo, con el film mexicano «Raíces», el Premio de Crítica Cinematográfica.

Ernest Borguine, protagonista de la película norteamericana «Marty», que fué galardonada con el Gran Premio del VIII Festival Cinematográfico de Cannes.





El niño Pablito Calvo, que consiguió una mención especial por su interpretación en la película «Marcelino Pan y Vino», finalista en el premio de la OCIC.



El jefe del Sindicato Español del Espectáculo, señor Casanova, con M. Flaud, M. Cravenne y el crítico español Miguel Pérez Ferrero, en el VIII Festival de Cannes.

incluso alguna de raro valor. Lanzamos simplemente una señal de alarma.

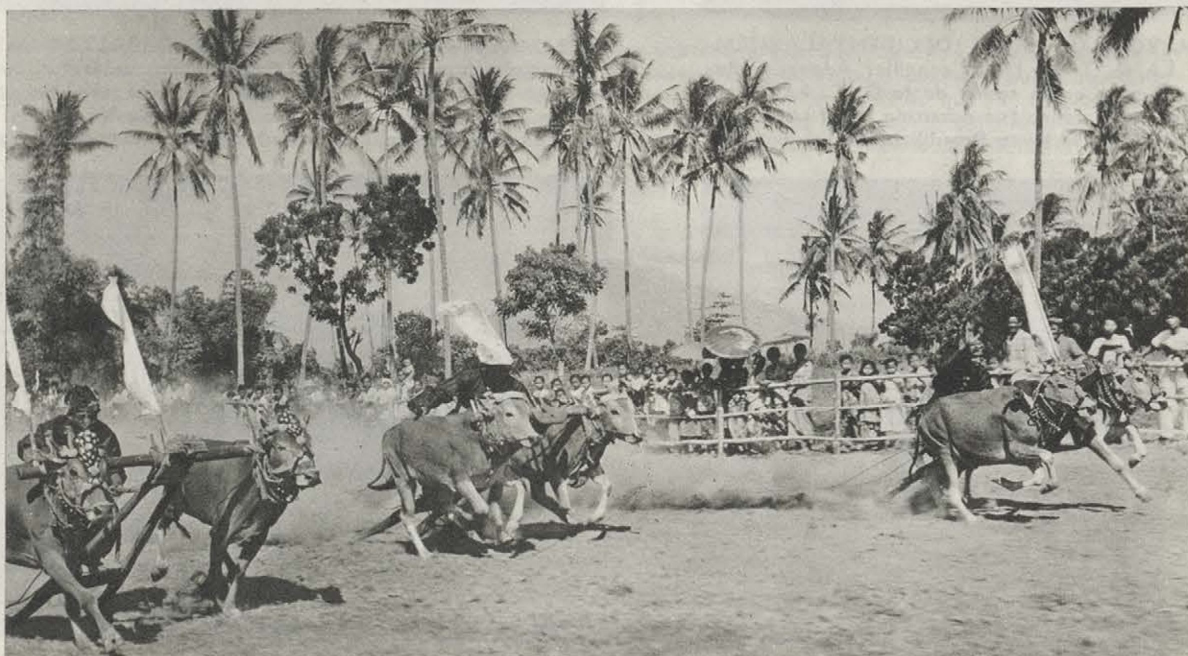
LOS GRANDES PREMIOS Y EL «ESPECIAL» DEL JURADO

La prensa de todo el mundo ha difundido ya los galardones, tanto los que otorgan los dos Jurados oficiales—el constituído para juzgar los largos metrajes y el nombrado para discernir las recompensas a los cortos—como los que conceden la Oficina Internacional del Cine Católico y la Crítica Internacional. Nosotros vamos a referirnos sucintamente, de momento, a los de carácter oficial.

El Gran Premio para largos metrajes lo obtuvo *Marty*, película presentada por los Estados Unidos. Si se ha hablado del antagonismo que existe en Norteamérica—de la competencia—del cine y la televisión, por esta vez la televisión le ha suministrado al cinematógrafo un asunto con el que ha ganado un Gran Premio. La historia es sencilla, la del encuentro y el mutuo amor de un mozo, carnicero de oficio, y una modesta institutriz, en el Bronx, uno de los barrios más populosos de Nueva York. *(Pasa a la pág. 61.)*

La sensación del reciente Festival de Cannes lo fué, indudablemente, Pablito Calvo, prodigioso Marcelino del film. Bien claro lo dice aquí Esther Williams.

Un fotograma del magnífico documental «Continente perdido», de Leonardo Bonzi, primer cinemascope italiano, en color, que consiguió el Premio Especial.



30 DIAS, 30 NOTICIAS

LA FOTO DE CADA DIA

«Recordar es volver a vivir.» Conservando estas páginas de MVNDO HISPÁNICO, *cuando pasen los años, usted podrá vivir de nuevo esta época al evocar los rostros y los hechos de los personajes que en ella despertaron la atención. Conserve usted para los que le sigan la película de un mundo que no han conocido y del que así tendrán breve noticia.*



CIFRA

2 DE MAYO.—DIBUJOS Y GRABADOS DE GOYA EN NUEVA YORK. En el Museo Metropolitano de Nueva York, y ante el embajador de España en Wáshington, señor Areilza, se inauguró con gran éxito esta muestra del genial pintor español Francisco de Goya.





CIFRA

3 DE MAYO.—ACUERDO NAVAL HISPANOYANQUI. El general español don Jesús Alfaro, jefe de Construcciones Navales, y el capitán de navío norteamericano Mr. Mario G. Vangeli, firman por ambos países un concierto para la modernización de la Marina española.



4 DE MAYO.—POR UNA ALEMANIA LIBRE. El Gobierno de Bonn preparó una proclama para anunciar la independencia de Alemania occidental. He aquí bien marcado en el mapa el territorio del antiguo Reich alemán, según el estado del 31 de diciembre de 1952.

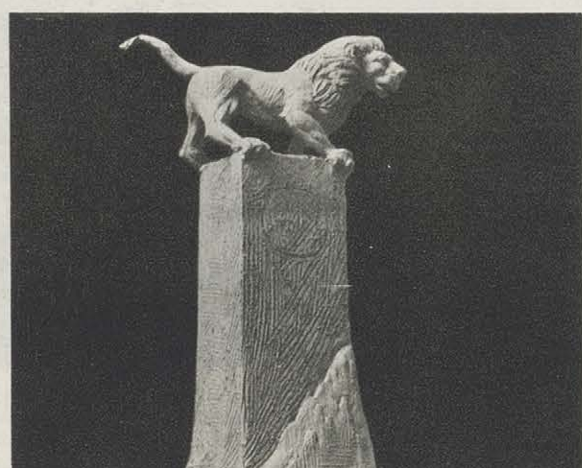


PAREJA

5 DE MAYO.—SEMANA DE ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS. El director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Sánchez Bella, dirigió la palabra a los universitarios de nueve países, fraternalmente reunidos en el monasterio español de Guadalupe.



6 DE MAYO.—ALEMANIA OCCIDENTAL, MIEMBRO DE LA O. T. A. N. El canciller Adenauer durante su discurso en la sesión de la O. T. A. N., celebrada en París, donde fué admitida en el seno de la Alianza Atlántica la joven República federal alemana.



MURO

7 DE MAYO.—REIVINDICACION DE GIBRALTAR. Monumento encargado a Juan Cristóbal por un lector anónimo de «A B C» de Madrid, que será erigido en San Roque para perpetuar la memoria de los vecinos de Gibraltar allí voluntariamente expatriados.



CIFRA

8 DE MAYO.—VUELTA CICLISTA A ESPAÑA. Finaliza, en Bilbao, esta competición deportiva, décima de su historia, que ha sido un alarde de organización. El francés Dotto, triunfador absoluto de la prueba, es felicitado por su competidor el italiano Magni.



9 DE MAYO.—EXPOSICION NACIONAL DE MOTOS Y BICICLETAS. Se celebró en Madrid, en el Parque del Retiro, la I Exposición Nacional de tan utilitarios como deportivos vehículos, donde se puso de manifiesto el desarrollo de esta pujante industria española.



CIFRA

10 DE MAYO.—CENTRO ASTURIANO DE LA HABANA. El general Batista brinda por España, en compañía del gobernador civil y del presidente de la Diputación de Asturias, en el LXIX aniversario de la fundación de dicho Centro. Asiste el embajador español.



CHAMARTIN

11 DE MAYO.—FESTIVAL DE CANNES. Una escena de la película española «Marcelino Pan y Vino», que consiguió, con la norteamericana «Marty», el premio de la O. C. I. C., y cuyo intérprete, el niño Pablito Calvo, obtuvo una mención especial por su labor.



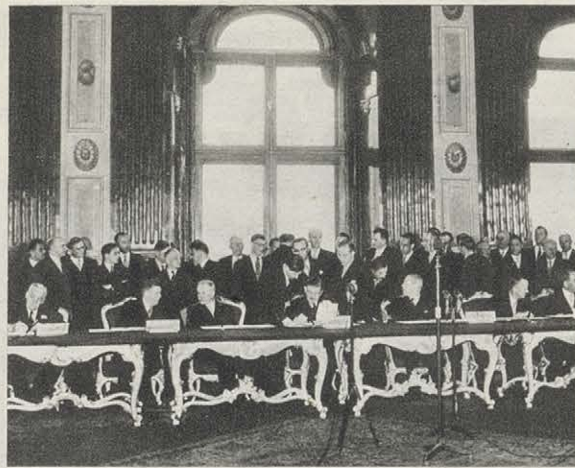
CIFRA

12 DE MAYO.—NUEVO PRESIDENTE ITALIANO. Con la mano extendida sobre los Evangelios presta juramento de su cargo, como Presidente de la República italiana, Giovanni Gronchi, en la ceremonia celebrada en la Cámara de los Diputados italiana.



RIA ESCOBAR

13 DE MAYO.—PINTURA CONTEMPORANEA ITALIANA EN ESPAÑA. Modigliani, Chirico, Morandi, Campigli, Soldati, Crippa... La primera línea de los pintores italianos estuvo bien representada en Madrid, como antes lo estuvo en Barcelona con parecido éxito.



CIFRA

14 DE MAYO.—LIBERTAD DE AUSTRIA. Un momento de la firma del tratado con Austria en el Palacio de Belvedere. Más de diez mil austríacos, congregados frente al edificio, rompieron en aplausos y ovaciones al transmitirse la noticia del acuerdo final.



PORTILLO



PORTILLO

15 DE MAYO.—DOS GRUPOS ESCOLARES: «PERU» Y «ECUADOR». Doña Carmen Polo de Franco en los actos de inauguración, en Madrid, de los dos Grupos. La acompañan los embajadores de ambos países y el ministro español de Educación, señor Ruiz-Giménez.



CIFRA

16 DE MAYO.—SESION INAUGURAL DE LAS CORTES ESPAÑOLAS. Su Excelencia el Jefe del Estado español pronunciando el trascendental discurso con el que declaró abierta la quinta etapa legislativa de las Cortes. En primer término aparecen los ministros.



CIFRA

17 DE MAYO.—EL PRIMER MINISTRO DE THAILANDIA, EN ESPAÑA.—El Jefe del Estado español recibe en el Palacio del Pardo al mariscal Pibulsonggram, quien impuso al Caudillo Franco el Gran Cordón de la Orden del Elefante Blanco, de dicho país.



CIFRA

18 DE MAYO.—ESPAÑA-INGLATERRA. En el estadio Santiago Bernabeu, de Madrid, ante unos 150.000 espectadores allí congregados, se celebró el IV encuentro internacional de fútbol entre España e Inglaterra, que finalizó con empate a un gol.



CIFRA



CIFRA

19 DE MAYO.—FALLECIMIENTO DE CONCHA ESPINA. A los ochenta y seis años de edad falleció en Madrid la insigne escritora santanderina. Hasta el último instante estuvo entregada a su trabajo con dedicación absoluta, con vocación profunda, apurando minuto a minuto su vida. Entre los múltiples homenajes de que fué objeto, quizá el más emotivo fuera el de rebautizar su pueblo natal con el nombre de Luzmela, en recuerdo del título de una de sus magníficas novelas. Ciega desde 1937, escribía en una tablilla especial, que no abandonó hasta la muerte.



20 DE MAYO.—CONGRESO DE TEATRO CATOLICO. Organizado por la Tertulia Teatral de Zaragoza, se inauguró el I Congreso Nacional para definir lo que debe ser la esencia de un teatro católico. El cartel anunciador es original del pintor R. Zamorano.



CIFRA

21 DE MAYO.—ESPAÑA, CAMPEON DEL MUNDO. Por tercera vez España se proclama campeón del mundo de hockey sobre patines. En el torneo celebrado en Italia el equipo español terminó su brillantísima actuación sin haber conocido la derrota.



ASSOCIATED PRESS

22 DE MAYO.—BERLIN BAJO MANDO ALIADO. El general en jefe de las fuerzas americanas en Berlín, Hannon, dijo a un periodista español: «Berlín no está afectado por el recobro de la soberanía de Alemania occidental, sino que seguirá bajo mando aliado.»



CIFRA

23 DE MAYO.—RECIBIDOS POR EISENHOWER. Los ministros españoles de Marina y de Agricultura, señores Moreno y Cavestany, fueron recibidos por el Presidente de los Estados Unidos. El embajador español, señor Areilza, acompañó a los dos ilustres visitantes.



CIFRA



CIFRA

24 DE MAYO.—MUERE EN MADRID EL TENIENTE GENERAL VIGON. El ilustre soldado don Juan Vigón Suerodíaz, jefe del Alto Estado Mayor y ex ministro del Ejército, nació en Asturias en 1880. Dotado de una excepcional capacidad de trabajo y una acertada visión estratégica, fué uno de los más eficaces colaboradores de Franco en la guerra de Liberación española. El Gobierno en pleno presidió la conducción de sus restos, que constituyó una imponente manifestación de duelo por la popularidad del teniente general Vigón, un excelente soldado de España.



CONTRERAS

25 DE MAYO.—I CONGRESO IBEROAMERICANO DE MUNICIPIOS. Su Excelencia el Jefe del Estado español recibe la visita de la comisión organizadora de este trascendental Congreso, a cuyo frente se hallaba el alcalde de Madrid, señor conde de Mayalde.



CIFRA

26 DE MAYO.—VENCEN LOS CONSERVADORES EN INGLATERRA. Sir Anthony Eden dirige la palabra a la multitud ante el Shire Hall, de Warwick, al triunfar como candidato por este distrito londinense. La triste y famosa huelga ferroviaria estaba en acecho.



SANZ BERMEJO

27 DE MAYO.—LA SINFONICA DE FILADELFIA, EN MADRID. En el madrileño aeropuerto de Barajas desciende del avión Eugene Ormandy, bajo cuya dirección el famoso conjunto orquestal dió recientemente dos notabilísimos conciertos en la capital de España.



SANZ BERMEJO

28 DE MAYO.—VISITA ILUSTRE. El secretario del Interior norteamericano, Mr. Douglas McKay, llega al aeropuerto madrileño de Barajas, acompañado por su esposa. El embajador de los Estados Unidos en Madrid, Mr. John Davis Lodge, los acompaña en la fotografía.



CIFRA

29 DE MAYO.—FERIA ESPAÑOLA DEL LIBRO. Ciento cincuenta casetas figuraron en la Feria, inaugurada con gran éxito en Madrid por los ministros secretario general del Movimiento, de Información y Turismo, de Educación Nacional y del Aire y otras autoridades.

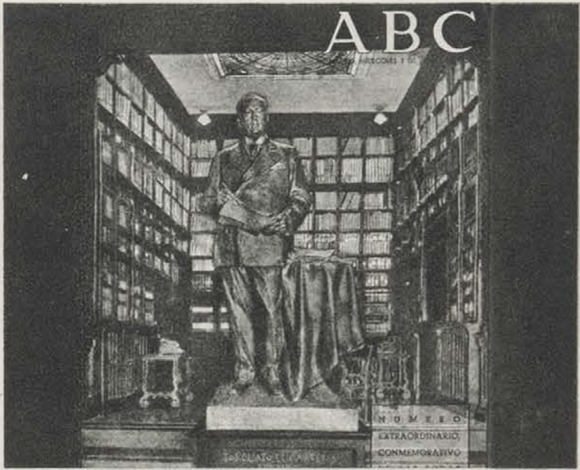


30 DE MAYO.—CENTRO DE ESTUDIOS EUROPEOS DE DOCUMENTACION. Comenzó en Madrid la Cuarta Reunión Internacional del Centro de Estudios Europeos de Documentación e Información, que tuvo como principal tema de discusión el de «La coexistencia».



KEYSTONE NEWS

31 DE MAYO.—HUELGA HISTORICA EN INGLATERRA. Al día siguiente de las elecciones comenzó la huelga de maquinistas con resultados catastróficos para el país. Mr. Eden, ante tal eventualidad, obtuvo de Su Majestad la proclamación del estado de alarma.

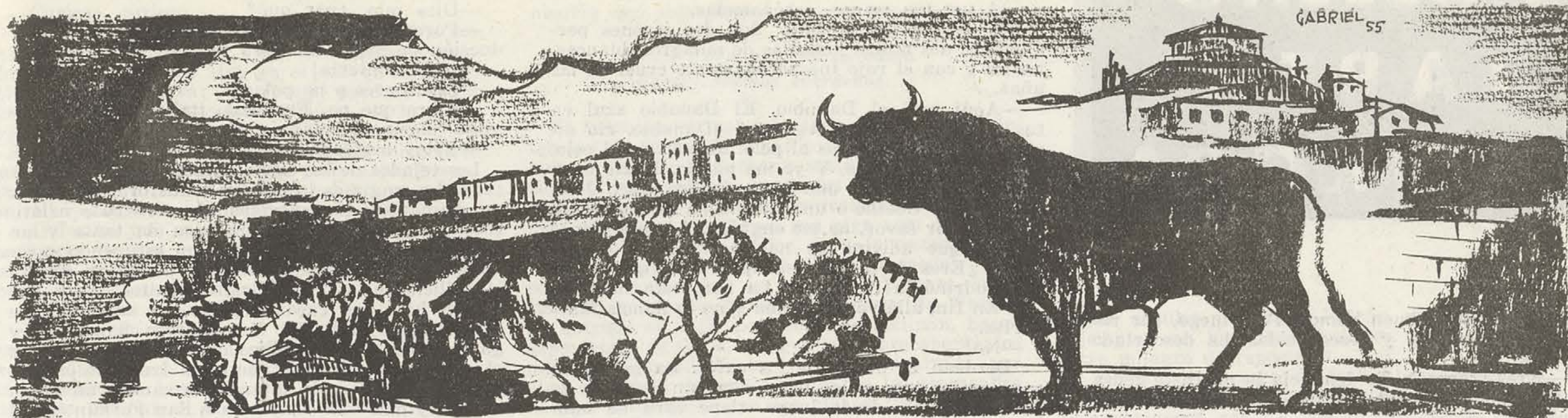


ABC

1 DE JUNIO.—BODAS DE ORO DEL DIARIO MADRILEÑO «A B C». He aquí la portada del número extraordinario de «A B C»—cincuenta años de ejemplar ejecutoria profesional—, con la efigie de su fundador, el eximio periodista don Torcuato Luca de Tena.



2 DE JUNIO.—EL KANCHENJUNGA, CONQUISTADO. Charles Evans, que formó entre los conquistadores del Everest, ha logrado inaugurar los «inaccesibles» 8.584 metros del Kanchenjunga; 256,80 metros menos que el Everest, pero mucho más difíciles.



"DIOSECITO" RAPTA A EUROPA

(CUENTO)

Por

RAFAEL GARCIA SERRANO

(Que no pudo pasar y quizá pasó, aunque no de golpe. Pero ocurrió con hipo, de año en año, como ocurre la Historia que luego se endilga en unas páginas. Por eso yo lo cuento seguido. ¡Qué más da!...) (Se tiran dos cohetes para avisar la salida de los toros. Otro, el tercero, cuando ya los han encerrado. ¿Está claro?) (Después dijeron que la madera estaba podrida; pero, sí, sí...) (Ah, sucedió en Pamplona, por San Fermín.)

LA noche es agitada y feliz. Europa—con su acompañante del brazo, un buen mozo de pinta desenfadada—pasea el barullo con sonrisa complacida. Europa es fina y esbelta. La línea de sus caderas insinúa un vestigio de opulencia griega, un agarradero de maternidad. Europa, rubia, con los ojos azules—copiados en el desdén de las aguas bálticas o en el calor de las mediterráneas—, sacude sus melenas con un gesto de león heráldico, sonríe con la gracia andaluza; ha reformado su nariz en una clínica parisiense, y en lugar del clásico perfil arremanga el respiradero con un desparpajo insolente de agradable cancán. Europa ama el césped inglés, los valses vieneses, el *esprit* galo, los castillos fronterizos; sus ojos tienen la llana mirada del paisaje polaco, la mirada infinita y alerta; en todo su cuerpo, a lo largo y a lo ancho, reside la elegancia romana y sabe ser la misma con un fondo de pinares o un trasfondo de robledal. ¿Ha estado Europa atada a un roble, ha sido rescatada de la afrenta por el amor? Las hayas, las encinas, los cipreses y los olivos forman en su jardín genealógico junto a las brumas y los soles, los valles verdes y las montañas azules, los ríos y los lagos, los mares broncos y los mares gatunos, afelpados, ronroneantes. Europa es hermosa y variada: cada uno de sus ademanes tiene miles de años y para mover un dedo moviliza espontáneamente la fabulosa aristocracia de su sangre.

Cuando regatea en un salón de modas, Descartes y Kant le soplan sutiles razonamientos, que convencen a la vendedora, y Europa se lleva el último modelo casi regalado. Frente a un barco, su casta wikinga le da la palabra certera que define el viento. Frente a un aduanero el padre Victoria le ayuda al contrabando. En un alboroto de frialdad reside en aquellos veinte lores que hace tres centurias reposan bajo tierra. Frente a una botella le vale su estirpe de maestra cantora. En un salón, toda la dialéctica francesa le viene a la boca y con eso y su cintura italiana—que apoya, indolente, sus argumentos—bate a los acosadores. Su cuarto está siempre ordenado y una rigidez prusiana formaliza la fatua presunción de los perfumes: llora con Werther, amarga con Larra, sueña con Don Quijote, domina con los conquistadores, aunque ella no vea muy claro esto último porque su primo Narciso le enseñó, muy de niña, a mirarse en el espejo. En cambio, cree firmemente que ama como una española—es el veneno de *Carmen*—y en realidad vive alejada del amor. ¡Resulta tan inapresablemente hermosa!

Le gustan las charangas militares, las banderas al viento y a veces—vencida por algún oscuro instinto—prefiere un discurso empalomado a una arenga a palo seco. Los días en que tal cosa ocurre acaba purgándose.

La noche es agitada y feliz. Europa...

Perdón, ya está bien de broma. Es él quien la acaba de llamar Europa. Le agrada trastrocar los nombres de las personas que le son simpáticas. Ella es una muchacha extranjera que he pescado en el aperitivo del tenis. Habla bien el castellano, con un divertido acento marinero, y a la hora de jurar no podría jurarse si es inglesa, alemana, francesa, italiana, griega, finlandesa, noruega o polaca. El ha pensado—hace rato—que quizá sea

"DIOSECITO" RAPTA A EUROPA

una catalana de buen humor. Pero luego, por razones particulares y desconocidas, ha descartado la idea.

—Eres francesa. Te denuncia la nariz, te acusa el perfume, es testigo de cargo ese descote en precipicio...

—Oh, no; no soy francesa. ¡Palabra!

—Bueno. Déjame mirarte—y la repasa con un paladeo sabihondo y figura que piensa, cuando en realidad admira—. Quizá me equivoque, encanto; pero no lo creo. Tienes una cintura de violín de Cremona, una voz cuya fórmula se ha perdido, un aire de capricho español en el buen tiempo del Condestable. Si no eres italiana, que me visite monsieur Guillotin a la hora de afeitarme.

—Ponle un telegrama. Aun llega a la última corrida.

—¿Perdí?

—Pues claro.

Y él la ha cogido por las muñecas con el pretexto de esquivar a unos curdas que van vendiendo el periódico de pasado mañana y se ha arrojado sobre sus ojos con una desesperación de suicida. Pero el suicida, de pronto, ha recordado que sabe nadar.

—Veamos si a la tercera va la vencida.

—Francesa, italiana...

—Desde luego tus caderas son griegas, aunque quizá parezcan más griegas de lo que son a causa de esa cintura inverosímil. La nariz espanta definitivamente tu helenismo. Quiá, tú no eres griega.

—Acertaste. Y eso que a veces guardo dietas espartanas.

—Entonces... Son dos horas de hablar contigo. Hemos bebido justamente tres Martinis. Hemos comido tres platillos de almendras. Hemos bailado un fox, un pasodoble y una rumba. Recuerdo que lo tropical te iba. Pero a la vez te distanciabas de lo tropical, te aislabas. Yo, cuando bailo una rumba, me transformo en caribe, ¿lo notaste? Tú te limitabas a condescender con la rumba. La cosa está clara: repulsión por lo indígena, ojos azules, alta, de remos largos—a las mujeres bonitas y a las yeguas de raza se les puede hablar de remos sin que se ofendan—, un paso seguro, una altivez como de llevar la flota en la polvera. Querida, tú eres inglesa.

—No, sigue. Francesa, italiana, griega, inglesa...

—Si resultases de Barcelona tendría que hacerme el harakiri.

—No, no; sigue...

—Seas lo que seas, deberías cenar conmigo.

—Ah, claro. ¿Lo dudabas?

A él, deslumbrado, le ha dado un salto el corazón, un tremendo salto, que ha batido de golpe todas sus marcas sentimentales. Puesto que dispone de tiempo se enfrasca en el dulce estudio. Las adivinanzas van y vienen de su boca a la de ella mientras los primeros cohetes atruenan la noche, que ya por sí misma es un trueno. Alborota la multitud y un rastro vergonzante de carnaval se refugia en las cabezas de la gente bienhumorada.

—¡La teresiana del Tercio, el gorrito de Regulares!

—¡La bonita chistera, el pomposo bombín, el bigote florido!

Un ecléctico adorna su testa—al alimón—con la teresiana y la chistera. Saluda a las damas llevando la mano a la teresiana; a los caballeros, con su chisterazo senatorial. Queda bien con todo el mundo y su cara resplandece pícara.

—¡Matasuegras de dos varas combinados con el «allegretto» de la *Séptima*! ¡La última palabra en tiernos matasuegras!

—Señorita, caballero, ¡el mono que trepa!

—¡Don Nicanor tocando el tambor!

Un tuerto malasombra, un canguro mercantil con sus donnicanores sobre el ombligo repica a fuego, y como si le hiciesen caso los empleados de la pirotécnica Oroquieta—las ruedas valencianas están anunciadas para otra noche—, el cielo se cuaja de brillantes efímeros y nace y muere un mediodía en menos que canta un gallo.

—A ver tus manos, enséñamelas.

Las atrapa golosamente. Son dos jóvenes pergaminos, dos dulces historias de milagros, blancas, azules y con el rojo inesperadamente cruel de las uñas.

—Aquí está el Danubio. El Danubio azul en tus manos. ¿Conoces el verso? «Danubio, río divino». Lleva tus manos al pelo. Revuélvete el pelo. Trae olor de bosque. Y yo me pierdo. Hazte unas trenzas. Puedes ser una nieta de Francisco José, un amor de Goethe o una muchacha de las Hitler Jugend. Por favor, no me engañes. A veces pienso que aunque adivine tu nacionalidad me dirás: «No.» ¿Eres de las que siempre dicen que no?

Escudriñó la respuesta. La respuesta no vino.

—En fin, allá va: alemana y no te llamas Margarita.

—No.

Bordean la hilera de los cafés. La marejada popular los trae y los lleva como un mensaje de náufragos. El, desde luego, tiene cara de náufrago. Ella, desde luego, se ríe.



—¿De quién es eso de «Danubio, río divino»?

—De un viejo camarada. Se llamaba Garcilaso, escribía versos, pastoreaba sonetos, galanteaba como el primero y con una vida ocupadísima aun le quedó tiempo para morir a los treinta y tres años en el asalto de una fortaleza.

—¿Lo conociste?

—Ya está. Te cacé.

Una señora de buenas costumbres que está con sus niños contemplando los fuegos artificiales le dirige una severa mirada de reproche. En cambio, un pollo bien puesto le envidia la cetrería. La verdad es que el tono del «Te cacé» es dominador y que los ojos de él se han prendido en la linda Europa con la avidez de un halcón.

—Eres polaca.

—¿Por qué?

—No sabes quién era Garcilaso. Las mujeres más ignorantes son las polacas.

—Dios mío, ¿por qué?

—Porque madame Curie absorbió toda la producción de sapiencia para muchos siglos.

—¡Qué tontería!

—¿Pero eres o no polaca?

—Claro que no. Francesa, italiana, griega, inglesa, alemana, polaca..., sigue.

—Estoy mareado.

Los tejados de las casas parecen jardines orientales. La magia de la pólvora transforma las tejas en diamantes, las gárgolas en monstruos asiáticos; hace de la luna—con cara de tonta y un cerquillo de dolor de muelas—un estupendo caramelo. Pero él no ve nada de esto. Ni ve ni oye el bullicio de las cuadrillas, los gritos de los que corren bajo las ruedas ígneas, la «marina» de un borracho solitario, el guitarreo flamencón y gangoso de un melancólico que da la serenata en el café Kutz, mientras que en el Iruña se encienden las brasas de la jota. Otros cantan un tango a coro, y más allá complican a San Fermín con el chacolí.

—¿Noruega?

—No.

—¿Finlandesa?

—No, no.

—¿Sueca?

—No.

—¿Húngara?

—No.

—¿Rumana?

—No.

—¿Turca?

—No.

—¿Búlgara?

—No.

El agota la geografía, exprime su excelente surtido de nacionalidades oprimidas, inventa países de opereta, hace surgir de la Historia viejos condados, enumera las estaciones del tapete verde, se acuerda de Andorra y de su régimen de gobierno, repasa los últimos acontecimientos balcánicos, agrega—sin mucha seguridad—imaginarios países de abanico al continente europeo. Toda su cultura y toda su inventiva se estrellan ante el «No». Vuelve a empezar; cuenta con los dedos de la mano, luego con los de los pies. Añade los de dos de ella. Desconfiado, insiste en el origen español. Siempre el «No» le atiza con su brevedad en las narices y casi se disipa su optimismo.

—¿Luxemburgo?

—No.

—¿Montenegro?

—No.

Agarra el tobogán del camelo para ver si descubre la burla. Da vueltas y más vueltas.

—No, no, no.

—¿...landia?

—No.

—¿...ida?

—No.

Están en la esquina de la plaza del Castillo con la alcohólica garganta de San Nicolás. Los fuegos se van muriendo con estrépito de volcán. Estrellas con paracaídas alivian el nocturno festivo y riegan la calle con una bota cuatro mozos de buen talante: tratan de que no se agoste la cosecha tonelera. Con las luces, el morapio tasquero—del pitorro de la bota al asfalto, culebreando en el aire—adquiere linajes prodigiosos y es a ratos clarete que da paso al tintón, y luego, a un cóctel increíble, y después, al champaña—que se escabulle rápido al advertirse entre lo municipal y espeso—, y, finalmente, al collar de una princesa inca. Pero la banda del regimiento arremete con un pasodoble, y todos los hombres yerguen el talle como si fuesen a empezar el paseíllo.

—¿Bailamos?

El sigue con su pelea. Con su defensa ella: siempre «No». Bailando han dado la vuelta al universo. Son felices a las once menos cinco. Esto hace que su felicidad crezca tropicalmente. Las horas los esperan, las más sabrosas horas. Cuando él baila por verónicas—y en medio de la plaza—pierden la guía musical. El pasodoble se ha amustiado como si fuese la última bengala. Un tropel juvenil viene corriendo. Al fondo se adivina una llamarada ruidosa.

—¿Más cohetes?

—No. Al menos por una vez, lo digo yo. Esto es el *zezenzusko*.

—¿Zezen...?

—*Zezenzusko*. El toro de fuego. ¡Ven; vamos a correr!

Y de la mano, bien cogidos de la mano, desafían al toro de fuego. Sobre un carrillo, la basta forma cornúpeta, inmóvil y terrible como la imagen de un dios desconocido, lanza sus rayos a troche y moche. La algarabía es descomunal. Cuando el torete los rebasa, se encuentran en la esquina que da al paseo de Valencia. Ella murmura:

"DIOSECITO" RAPTA A EUROPA

—Curioso, curioso.

—Ibérico, ibérico, niña. Orison derrotó a los cartagineses echándoles toros con haces encendidos en los cuernos. Hoy es el aniversario y lo celebramos así. Mira: aquel que pasa es de la sangre de Orison. Descendiente suyo por la mano izquierda.

Señala a un ribereño que va bailando solo. Viste una blusa negra atada por las puntas, los brazos remangados, un pañuelo rojo al cuello, un pantalón mil rayas y una faja colorada.

—Todos los que veas con pañuelo rojo son descendientes de los guerreros de Orison. El toro de fuego simboliza a los animales sagrados; la noche, a los cartagineses.

—¿Y los que corren?

—Este es un punto muy discutido. Ya hablaremos de ello con más calma. Ahora, por lo pronto, deberíamos cenar para celebrar la victoria. Pensar que hace miles de años mis antepasados les estaban zumbando la pandereta a los cartagineses me excita el apetito.

—¿Cómo no llevas pañuelo rojo?

—Soy un hidalgo modesto; viajo sin condecoraciones. Espera, por hoy...

Acudió veloz el expendedor de donnicanores; vendía también pañuelos rojos.

—Dos.

—¿Y un donnicanor tocando el tambor?

—No nos gusta el nombre. Otro día. Ven: voy a condecorarte.

Y le puso el pañuelo ceñido a la garganta, recreándose en el arreglo. También él se lo puso, pero sin tanto protocolo en la imposición.

—Aquí cerca cenaremos muy bien. Luego te llevaré a ver los toros del encierro. Después bailaremos, pisotearemos la noche. Vamos a las Pocholas. Bueno, las Pocholas se llamaban antes; primero fué una tasca castiza; segundo, un comedor gracioso y hasta literario; tercero—actualmente—, se llama el Hostal del Rey Noble, el Hostal. Un ascenso de vértigo. ¿No te lo imaginas? Pues menos mérito tenían algunos de los nobles que fabricó Isabel II. ¿Querrás que comamos truchas a caballo? A mí no me gustan demasiado, pero me place sobremanera el nombre. Es el único surrealismo que soporto: el de los motes culinarios. Truchas a caballo...; las veo galopar al frente de sus mesnadas. ¡Ah, si el Arcipreste las hubiese conocido!...

—¿Cuántos Martinis bebiste?

—Tres, como tú. Por Dios...

Antes de entrar se volvieron hacia el paseo. La gaita soplaba—ayudada por el monótono tamboril—a favor de los aldeanos, que bailaban graves danzas sueltas llenas de un malicioso pudor, de un correquetepillo correquetealcanzo ingenuo y pastoril, de una picante gravedad, que las hacía particularmente recomendables, a juicio de los timoratos. Eran pavanas milenarias.

Ella aceleró sonriente:

—Anda. Tengo hambre.

—Ya.

El empuñó un matasuegras de dos varas, tapando previamente la boca del canuto. Lo empuñó con una mueca burlesca de rey de espadas, de caballero enguiñolado.

—Ni francesa, ni italiana, ni griega, ni inglesa, ni alemana, ni polaca, ni báltica, ni rumana, ni española, ni nada. Ahora ya sé quién eres. Por lo menos, sé cómo te he de llamar.

Se le agrandaron los ojos de tal modo, que resultaba temerario mirarlos. Eran dos ojos envueltos en música, en pólvora y en vino: dos deliciosos tentadores sin cruz y con diablo. En la encrucijada, la nariz graciosa. Y un loco deseo de comercio con el maligno.

Sin embargo, él tenía la espada y dominó sus nervios.

—Hueles a pólvora, tienes hambre y no hay quien te conozca ni te entienda, pero eres bonita y estás conmigo y yo contigo, y hasta te quiero.

La mira de arriba abajo, sopesa sus encantos, le busca—y le encuentra—las frágiles manos, se ríe con ella y acaba:

—Europa, te llamaré Europa.

Como en aquel instante entraban en el Hostal del Rey Noble, no oyeron el diagnóstico zumbón de un catedrático envidioso.

—Intolerable. Una tajada histórica con desviaciones a la mitología. Y Júpiter en el alero.

* * *

No puede negarse que cenaron bien. La bullanga seguía al salir a la calle. Era un postre ruidoso, una incansable trapatiesta jubilar, una alegría casi salvaje, por feroz y por inocente.

San Fermín tiene la culpa
de que seamos borrachos...

El reproche—si por tal pasa—no tiene mala intención en tierra de cepas y bodegas. Es un elemental loor, una bárbara saeta norteña la que entonan estos mozos danzantes con los que tropieza Europa. Un girasol versallesco se abre en tono de rosa. Los piropos son algo más que rosa, y los sombreros de segador, de paja tostada, caen junto al chapín ortopédico—¡ay!, la moda—, que retrocede hasta dar un paso de pastora señorial con la cayada florida. La quinta de Wateau ha entrado en caja. Los mozos se inclinan, hacen aspavientos de salón, recogen los cubrecabezas, los besan enternecidamente, y, como inspirado por algo que viene desde lejos, uno de los trotacalles hace el cambalache con las alas y transfigura el sombrero de segador en un cortesano tricornio. La nueva reverencia enlaza con el final de la copla:

... por eso los pamplonicas,
¡aúpa!,
a San Fermín adoramos.

Miman a la bota con arrumacos de ama pomposa, platuda, opulenta. La bota parece un crío feo, un tosco angelito, que se vierte en el tazón de una fuente. Fuentes ávidas, tragonas, que cantan de sol a sol y descansan con la luna, también cantando.

—Oye, ¿no duermen?

—De ningún modo. Tienen su tiempo muy ocupado. Verás: diana. Espectáculo innecesario. Se supone que la diana es un toque para dejar de dormir. No hace falta. Quizá son ellos los que despiertan a los músicos; hay muchas probabilidades de que así sea. La gran gárata del encierro va seguida; vaquillas después. Y a desparramarse por el real de la feria, por los casinos, a oír los charlatanes, a bailar, a curar el reseco, a ver los gigantes, los graves reyes castellanos, los árabes, los moros, los indios; a gritar a los kilikis—«Napoleón, chiquitico y narigón»—, a correr delante de los zaldikomáldikos. Ya es mediodía, nos hemos plantado en el mediodía sin sentirlo. Pasan las horas como a tu lado, casi tan velozmente, Europa. ¿Te gustaron las truchas a caballo? El aperitivo aprieta con sus exigencias. Es un mes solar, caliente. Anchoas, almendras saladillas, cangrejos fluviales: benditos sean, que aumentan nuestra sed. ¿Y cómo nos vamos a olvidar de la comida? Aquí, por fortuna, aun no decimos almuerzo. Vivimos con el retrasado vocabulario de las provincias. Se puede comer en tascas humildes, con sirvientas frescachonas, que te sonríen al cambiar el mantel. Sonrisa del libro del *Buen amor*. En ventas solitarias, que se especializan en eso, en la soledad y en unas natillas de santo Patrón pueblerino; por ejemplo, con bizcochos flotantes. O en cualquier otro milagro de repostería.

Tragó saliva evocando fastos pantagruélicos.

—En casas de comidas, entre contrabandistas y carabineros, con los tíos en mangas de camisa, despechugados, y la boina en el cogote. Se sueltan los botones altos del pantalón con un gesto benévolo hacia su barriga. Africa asoma la oreja, y un eructo es cédula de estómago cortés y agradecido. No es una falta de educación; es un exceso de cordial sinceridad. Participan su satisfacción; también se participan las bodas. Cuando los oigas, armónicos, placenteros, bien timbrados, con el peculiar acento de su donador, encontrarás en ellos tanta música celestial, tanto clasicismo, que en adelante notarás su falta en los buenos conciertos. Después de todo, para interpretar a Ravel suelen utilizar un xilofón, que es como batir un esqueleto con una porra vibrante. ¿Qué es más inmundo? ¿En dónde hay mayor pureza? ¡Ah!, te lo aseguro, son como majestuosos órganos en aquellas catedrales de la gula. Puedes comer en los hoteles. No te lo recomiendo. La comida de hotel parece guisada pensando en los muertos de *Nuestra ciudad*. Puedes comer en tabernas patriarcales, con clientela fija; al entrar te mirarán como a enemigo. En cuanto pongas los ojos en blanco al hincar el diente a lo que te echen, seguro que te hablan de tu salud, de mi salud, de su salud. Son tabernas con misterio. Y todo misterio requiere iniciados. Cuantos menos, mejor. No trabajan como los banqueros, por recolectar oro. Trabajan por vocación. ¿Dónde más puedes comer? ¡Ah!, sí, los bares se han civilizado, han sido rescatados del frío mecanismo por las manos arcangélicas de una buena cocinera, y hoy son lugares de buen yantar, no pesebres de urgencia. ¡Qué invento del diablo este de la prisa! Nos hace animales fugaces, sin reposo para el comer, el beber y el amar. Puedes comer en lugares ennoblecidos, donde si trasciende la tasca, es por pura diversión, por un maldito refocilo, que viene desde aquel imbécil de Rousseau. Lugares pulcros de cocina internacional. Manda a paseo los menús ginebrinos; es mi consejo. «Antes mis dientes que mis parientes.» Puedes comer en fondas apacibles, donde siempre hay



"DIOSECITO" RAPTA A EUROPA

un rincón como una Tebaida. Un rincón silencioso ante el que se estrella el mundo; allí te aislarán del sanfermín. Habrá un viajante, un párroco, un viejo empleado de la Diputación, una viuda sin medios para escapar del jolgorio, algún aburrido... Tenemos de todo: no faltan ni los aburridos.

—Estamos en la comida.

—No, no; ya se acabó. Pero son las cuatro de la tarde. La hora del café. Es preciso explorar la plaza en busca de una terraza con sombra. ¡Ah!, se me olvidaba. No se te ocurra pedir vinos de marca. Sin esfuerzo te servirán el de la casa: un tintorro con calidad de aceite, hermoso, grueso, lubricante, o un clarete que parece moro y es cardenal. En las terrazas se espera la gran tremolina: el paso de las cuadrillas de mozos con sus cartelones, la merienda—el ajoarriero, las magras—y el pellejo báquico. Los hombres fuman unos puros infinitos. Te dan sombra los gallardetes rojos, verdes, rojigualdos; el aire es tabaco. ¿Tú crees que el tabaco vino de América? Bah, ése es otro cuento de los hispanistas, te lo digo yo. Dicen que la fiesta de los toros tiene su origen en los cultos de Mitra, ese mozo que hizo tan buena carrera, que llegó a ser el dios de los legionarios romanos. A mí no me extrañaría nada. Pues bien, el incienso con que aromaban a Mitra no era más que eso: tabaco, humo de tabaco.

Paseaban por calles viejas y, en momentos, hasta recoletas. El asalto del júbilo llegaba a todas partes, haciendo pedazos aquel silencio de otra edad.

—Verás cómo la gente se agolpa ante un coche: dentro van los toreros, con el traje brillante, la cara pálida y el cigarrillo, que se fuma el sistema nervioso. Pasarán las charangas dando un corte de mangas a la tonadilla de moda. La tocan burlonamente, cruelmente; serían capaces de caricaturizar el *requiem* de Brams. Como todo es dulzura ibérica, abundan los estampidos del bombo, los piporrazos del trombón, las estridencias en jarras del cornetín. Las flautas tienen voces melindrosas, y te hacen el efecto de una sufragista en un cabaret; mejor, de una infantina en los infiernos. Luego pasa la banda civilizada tocando un pasodoble. Es un pasodoble como todos; pero después de haber oído las charangas, te parece escuchar una serena exposición del *Discurso del método*, un algebraico minué. ¿Vámonos a los toros? Son las cinco y media, las seis. No hemos tenido ni un solo segundo nuestro: pertenecemos a la fiesta, nos tiraniza la fiesta. Cumplimos con nuestro deber de divertir a cambio de que nos diviertan. «San Fermín espera que todos cumplan con su deber, esto es, que lo pasen bien.» No te choque la jarana de los tendidos. La plaza es una gran paellera con suculentos tropezones de colores vivos, picantes y morrones. La tremolina ritual bulle en el sol. Verás... Oirás. La gaita acompaña a los rehileteros cuando éstos ensayan su paso de hipnotizadores, sus andares intermedios entre el faquir indostánico y la Paulowa. Gaita murriosa, enmelada, pluvial. Sólo aquí se ha comprendido lo que las banderillas tienen de rigodón de la muerte. De versión táurida de la danza de la muerte. El resto, sin novedad. Fuera, Europa; a la calle otra vez. Otra vez a bailar; ¿o quieres que vayamos al circo, a oler a león? Otra vez al aperitivo y a cenar. Aplícate el cuento de la comida. Claro que también podemos largarnos al encierrillo. Dentro de un rato verás a los toros de mañana; la corida es de las buenas. Y luego, a embobarse con los corredores del fuego; después, a las barracas. El tiro al blanco, el real de la feria, con polvo del tiempo del Cid, con el humillo agrio de las churrerías...

—Adoro los churros.

—... el patín, las bailarinas de «Grecorroma», la mariposa en colores—antes, la pícara pulga y sus escondrijos—, los caballitos velazqueños, los arlequines corteses que dan guardia al orquestrión, el museo de Joselito con la muerte de Granero, el látigo, las olas—al fondo, el vals—, el tubo de la risa, los adivinadores del porvenir: los cien mil colores, los cien mil sonidos, los cien mil aromas. Y un modesto champaña—calcula, el del Toro—, que, por poco dinero, hasta tiene espuma.

—Estoy cansada.

—Se desestima la proposición. Apenas comenzamos.

—¿Todavía?

—Naturalmente. A bailar. Tauro, Baco y Venus. En realidad, Tauro y Baco, dos dioses ingenuos. Venus—¡oh visitantes de jardines veraniegos con orquestas *swing*!—se duerme desnuda entre los mozos castos que pelean y los mozos castos que beben. Venus se aburriría bastante de no existir forasteros. Tú, Europa, y yo...

Ella no acusó recibo.

—Las cuatro de la mañana: olivas negras, cebolla, cordero y un clarete, galán y ribereño. Es la recena y hay que cantar. Es obligatorio cantar. «Nadie trague que no sepa cantar», he aquí la leyenda que colocamos en el frontispicio de nuestra «academia». Después la marcha sobre las «angelitas» en los mostradores, donde nadie se desangra, esperando el divino momento del encierro. El encierro...



—Veinticuatro horas. A dormir.

—No. Otra vuelta a la manzana.

—Pero, ¿y dormir?

—Siempre hay alguna faena aburrida. Siempre hay un fox demasiado lento. Siempre hay un resol complaciente, al amanecer o a la tardada, que nos mece con candonguería de esclava negra. Dormir en estos días es un pecado moral. Descabezar un sueño, pecado venial.

Europa y su amigo descendían por la cuesta de Santo Domingo. La ciudad vieja se prestigiaba militarmente. Del campo venía un fresco olor hortelano, colándose por los bastiones. Césped sosegado hacía la centinela en los antiguos lugares de armas. Y la noche.

—Mira, ahí están los toros de mañana.

De los seis compadres, uno tenía la luna posada en los cuernos. Se dormía la luz encunada. La cara del toro trascendía siglos; sus ojos menudos eran maliciosos, atesoraban secretos, recriaban una historia de paganías. Eran los ojos bellacos, sonrientes y rijosos de Júpiter. Pero el toro se llamaba «Diosecito» nada más. Lo dijo el mayoral. Y al vuelo apuntilló el parlanchín:

—Europa querida, te presento a «Diosecito».

* * *

Los seis toros eran andaluces. Los seis. Los seis toros eran negros, prieto azabache, que ensombrecía las mismísimas tinieblas. «Diosecito» llevaba en el testuz una estrella blanca, de pariente de la luna. Y la luna misma le acariciaba los cuernos, haciéndolos brillar diamantinamente. El mozo, echándose al monte de la irreverencia, comentó:

—Es una bicicleta nacional con su farolillo y todo.

«Diosecito» le miró de mal talante.

Eran los toros de julio, cuando el trigo ya está en la parva, y la cosecha, hija de la primavera, dora los campos y dora las arcas. El grano y el doblón. «Diosecito»—de lejos—había sido inventado por Júpiter para una aventura galante. La hija de Agenor, a la grupa del toro celeste, tuvo piso y trono en Creta, y cuando murió, sus huesos, sus dulces huesos, inenarrablemente amados—¡niña, estoy por tus huesos!—, se coronaban con mirto, de un verde profundo, al amparo de la luna. «Diosecito» esperaba su muerte al sol, sol de la feria, sol de la fiesta, en un baluarte cercano de luna. Distante, enormemente distante. Júpiter galán paseaba por sus venas y asomaba a sus ojos con una zumba que perdió el acento griego para cecear a la andaluza.

—Y ahora escucha. Te voy a desdoblar el misterio. Si yo te dijese—el mozo se había solemnizado, hablaba con un decisivo empaque—, si yo te dijese simplemente: luna, sol, abril, toro, castillo, muerte, capa roja, legión, Mitra, este galimatías cabalístico, indescifrable, te dejaría tan inmune como un madrigal en japonés. Pero el misterio de los toros, del Toro, es un misterio solar, y su luz nos ilumina con crudeza y da perfil a las cosas: las aclara. Por otra parte, te llamas Europa, y te debo una explicación.

—¡Dios santo, cómo estás!...

—Ojo, Europa, bonita. No me confundas. He olvidado el vino, nuestro vino. Ahora soy un cicerone en el laberinto, un profesor de secretos.

Se reían los gañanes. El mayoral cucaba un ojo, cómplice comprensivo, y Moncayola, el más sabio y más bravo de los pastores riberos, consideraba benévolamente aquella singular borrachera.

—Todo tiene su razón, y yo te traigo la razón de los toros. ¿Por qué precisamente en España?

Hizo unas gárgaras retóricas, y se dió un toque en la corbata.

—Mitra era una especie de Manolete persa. O Manolete una especie de Mitra cordobés, como gustes. Tras una excelente faena se cargaba al toro solar, y de la sangre del toro nacía la primavera; de la espuma del toro rebrotaba la alegría, y verdeaban los árboles, y maduraban las mujeres amadas. Arimán, que era un crítico antimitrista o antimanoletista, lanzaba la serpiente, el león y el escorpión para que se tragasen aquella sangre fertilizadora; pero Mitra, que no tenía pelo de tonto, les chapaba su mastín, y los tres bichos—la triple baba de Arimán—se largaban con viento fresco. ¿Tú no sabes que en la fiesta de los toros se utilizaron perros? Agárrate, que voy a dar marcha atrás. Los legionarios romanos...

—Quizá no te convenga estar quieto. Podemos pasear un poco. Te aseguro que a mí no me importa estirar las piernas.

—Repito, Europa, que me encuentro cabal. Es la erudición lo que me desborda. No confundas jamás a un erudito con un borracho. Se te enfadarían los borrachos.

—Para el caso, esto está bueno, señorita—apuntó técnicamente Moncayola.

El baluarte de Rochapea, encaramado sobre la huerta y el río, sin defensas ante el airecillo invasor que se originaba en los montes, era un excelente evaporadero.

—¿Sigo, Europa?

—Sigue, sigue.

—Los legionarios romanos tenían sus avanzadas en la frontera oriental, lindando con los castillos persas; las legiones de Trajano—fíjate, Europa, de Trajano—, andaluz él, mozo crudo él. Los legionarios coleccionaban religiones como quien colecciona sellos, y el culto de Mitra los encandiló hasta el punto de querer proclamarlo único, religión universal. A Mitra, al que conocían a través de un Júpiter que hacía la *ecuyère* sobre un toro, lo vistieron con la capa roja de

"DIOSECITO" RAPTA A EUROPA

los soldados. ¿Has visto tú que se toree con capa azul? Los tíos, con sus águilas orgullosas, con el estandarte imperial (S. P. Q. R.), se iniciaron en los misterios de Mitra como quien toma un baño templado. Se encajonaban en un chiquero subterráneo con el techo enrejillado y encima sacrificaban un toro. La sangre del toro descendía hasta los neófitos, enrojecía sus cabellos, les tapaba los ojos, corría por sus mejillas, les entraba en la nariz, la bebían con avidez, temblaban. Hacía falta mucho aguante para soportar aquella marranada. No sé quién dijo por entonces: «Créelo, que es verdad; llegué, en la ceremonia de la iniciación, al término de la muerte.» Total, querida, que la religión de Mitra fué desde entonces la religión de los barbianes, de los tipos que ponían su pellejo en el juego de Roma. Bueno, pues ahora los toros son el deporte de los barbianes, el deporte de los fronterizos, de los sucesores de Roma.

—Estás loco, perfectamente loco.

—Nones. La temporada comienza con la primavera. Unos días antes. ¿No tienes idea del telegrama? «Mitra, desembarcado de la nieve, saluda prensa y afición al pisar tierra española.» La sangre de los toros da el cambiazo al tiempo, revuelve el paisaje tan cariñosamente como yo revolvería tu pelo. El invierno, con sus serpientes y sus escorpiones—el león se convirtió pronto—, desaparece por el escotillón, se esfuma, se desvanece. Y la fiesta alcanza su esplendor con las luces del verano, cuando ya son una solar realidad las promesas de abril. ¿Sabes que los taurobolios iniciadores se celebraban en abril? Todo esto es el origen, todo esto se ha perdido. Dios nos trajo a mandamiento y gracias a El somos cristianos. En nuestra vida cristiana, en nuestra vida española, los toros son como una vigorosa religión subterránea, lejana, pero perfectamente comprensible, bautizada ya por las capillas, en las plazas y por los escapularios milagreros en los pechos de sus sacerdotes. Hay fiesta de toros con la fiesta de los santos Patrones. Siempre en torno a las fiestas religiosas: el Corpus, la Ascensión, la Virgen Blanca, la Virgen de Agosto, San Pedro, San Fermín, San Mateo, San José, San Juan, San Marcos, Santiago, San Roque... Pero queda la capa roja de los legionarios, queda el culto popular del valor, queda el desdén por la muerte. Y queda aquí el que los toros aguarden entre murallas que la gente se divierta—perdón, se inicie—con un arriesgado taurobolio, en el que a veces corre la sangre de los hombres. Anda, que ya está bien.

Repartió una ronda de cigarrillos. Europa encendió el suyo en el chisquero paleolítico de un pastor. El humillo le hizo cerrar los ojos. «Diosecito» la miraba curiosamente. Su estrella blanca deslumbraba. Europa se dejó llevar por el mozo. Parloteaba otra vez, saltando de un tema a otro, pletórico de euforia. Apenas era la una.

—Lo lamento, pero no puedo decirte que la noche es joven. Ni joven ni vieja. Estos días el tiempo se muere o está de vacaciones.

Subían la cuesta de Santo Domingo, y él le explicaba la técnica de correr ante los toros.

—¡Ah!, y queda Arimán, que se pasa el año asegurando que en su tiempo los toros eran más grandes; el cielo, más azul, y las mujeres, más hermosas.

Enternecido, asombrado, la miró conmovedoramente:

—Más hermosas que tú, Europa. Arimán es una perfecta bestia.

* * *

Amanecía sin sentirse, con una festiva luz de plata vieja, que iba disipando—como la manga de riego al polvo—las últimas tinieblas. Unas relativas tinieblas de farolillo veneciano, focos poderosos—¡oh antiguos, desaparecidos, rayos de luna!—y alumbrado de bar. Externo e interno. Los músicos abandonaban sin nostalgia lánguidas playas, melodías sin hueso, para arrimarse alegremente a versiones modernas y hasta civilizadas de la exhumación del hacha de guerra. Todos los que estaban en la pista tenían la palidez de la madrugada, ese blancor que es como el barniz de los baños de luna. Guirnaldas de danzarines cogidos de la mano imitaban un modesto terremoto.

—Sin que se escandalice Pamplona, ¿podría irme a dormir?

—¡Qué disparate! Te he llamado Europa, no he dicho que fueses Europa. Esta es la hora de catar los años, de saber los que pesan sobre los hombros, o los que sobre los hombros se hacen livianos y bulliciosos, como las charreteras de los tenientes de opereta. ¿No querrás ver a Pamplona enlutada, a las salsas desabridas, desafinadas las gaitas, los toros negándose a correr? Eso, todo eso, ¿no lo querrás? Vamos a acampar junto al cordero. Después iremos a recoger mis alpargatas; luego, al taurobolio. Uf, tenemos mucho trabajo.

Y se unieron a la danza, y bailaron, e hicieron su camino a pie por la cabeza de puente del encierro.

Pero entonces yo ya no estaba.

* * *

Los cantamañanas cubrían la carretera en el trayecto habitual. El asca de los temerarios, con el ojo turbio de su agua bien abierto para no perderse ripio. Las escalerillas del Hospital, como una voz sesuda que aconsejase prudencia; la cuesta de Santo Domingo y el Mercado a la izquierda, con su olor temprano de lechuga sin aliñar; el estrecho y empinado brocal que se vacía en la espuerta del Ayuntamiento, la calle de los Mercaderes y, flexionando sobre su cadera, la Estafeta, larga como la sed de un soldado, con sus fondas y sus cuadras, con aroma de lechería y de tibia boñiga de caballo. La canción ocupaba las calles, los mozos—diana a la espalda, diez minutos antes del momento—revisaban su equipo humano: las piernas fuertes, dispuestas a batise con el toro; los pies ligeros y andarines; se tentaban la cintura y alzaban su pantalón con gesto desdeñoso. Las alpargatas, como blancas gacelas, a veces listadas de rojo, como si la sangre de las cintas que trepaban por la pantorrilla, con un ringorrango barroco en torno al tobillo, ajustando la seguridad, les concediesen vida propia. Alpargatas voladoras, fieles al corredor como si fuesen dos lebreles de raza dispuestos a la cacería. Alpargatas para el pie de los infantes, de los pelotaris, de los bailarines. Palomas guerreras, sapientísimas alpargatas. Grímpolas aladas.

—Te aseguro que se equivocaban los que decían pestes de la revolución de la alpargata. La alpargata es una prenda militar y campesina, excelente para las empresas coloniales. La revolución peligrosa sería la del botinito flamencón. La de las ciudades.

Pero Europa ya no le hacía caso. Estaba atenta al clamor matutino, al rito de la fiesta desconocida. Había blusas blancas que disfrazaban a los muchachos de menestrales amigos del venerable Juan José. Blusas negras, blusas mil rayas. Colorines espeluznantes, toallas sencillas para el sudor del miedo, camisas albas. Goteaba lenta, lenta, la campana de San Cernín. ¡Qué hora más clara la que canta su torre para la misa solitaria, como un maternal aviso a los paganos provisionales, que tienen una cuestión personalísima con la torada! Esa torre, ¿toca a misa o toca a encierro? Las olímpicas taurinas están a punto de comenzar.

—Correré unos cien metros. Por el honor de Mitra y el de Júpiter. Por tu belleza, Europa. ¿No hay un toro que se llama «Diosecito»? Fíjate en estos *kuroi* sin saberlo, en estos que, delante de los cuernos, rememoran la carrera de los muchachos cretenses salvadores de Júpiter, corriendo al Olimpo para que el tragón de Cronos no se zampase a su niño. Estos *kuroi* son morenos, pero no importa. Claro que, en virtud de aquella trastada galante, Júpiter hoy hace de toro. Todo se mezcla nada más que con el fin de dar milenios a esta fiesta.

Bombardeaban su pedantería con un acordeón estrepitoso.

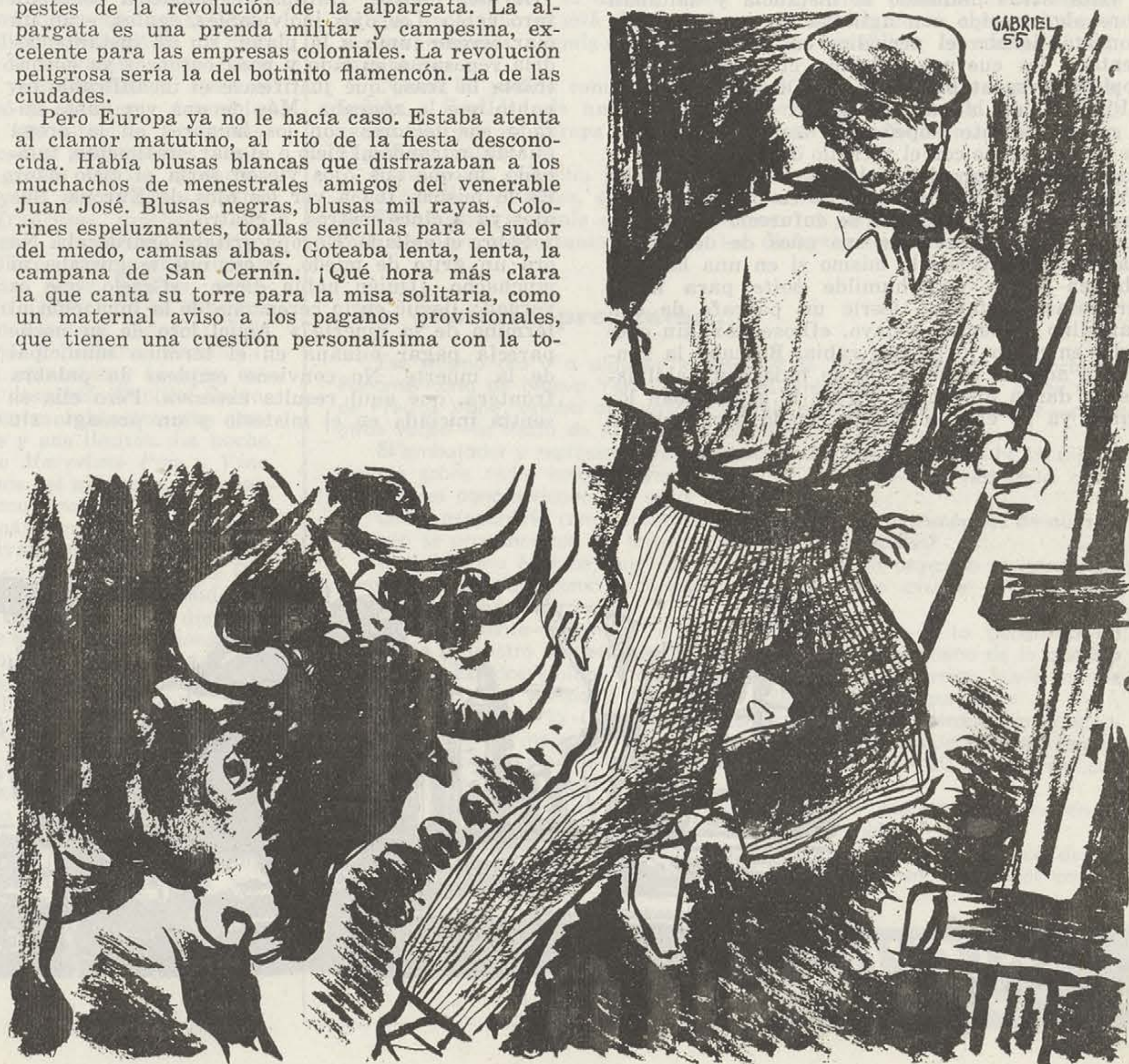
—¿Qué dices? No te oigo una palabra.

—Da igual. Pero no le guardo rencor al del fuelle. ¿No crees que el acordeón no es el órgano laizado, como dijo un amigo mío, sino más bien la voz profunda e inteligente de un toro sentimental que habló con Ulises? De ahí su marinería —aclaró satisfecho.

Europa hizo gestos de haberse quedado *in albis*. Sonrió el profesor de secretos acercándose a ella. Se acercó bastante.

—Quédate aquí. Me verás correr. ¡Ah, dame el matasuegras para regalárselo al toro!

Europa no puso ningún inconveniente. Tenía la impaciencia de su soledad, quería quedarse con sus cinco sentidos avizorando la calle, y mientras su cicerone siguiera allí, siquiera por cortesía, tenía que dedicarle uno de los cinco. A un guardia que miraba el reloj le recomendó el mozo, ya en



"DIOSECITO" RAPTA A EUROPA

trance de despedida, señalando a la linda Europa:
—Guárdemela bien. Es todo lo que tengo.
Y desde lejos se volvió.
—¿Me esperarás siempre?
Cuando Europa lo perdió de vista—ahora lo miraba, puesto que ya se había fundido con el espectáculo—, dos cohetes pusieron su banderilla blanca en la piel de la mañana.

* * *

«Diosecito» no entendió bien aquel caos jubiloso. Animal meditativo, más bien le parecía una algazara trágica cuando se detuvo a contemplar la aparatosa caída de un corredor novato. Lo miró de cerca sin explicarse los alaridos del público. Cuando los fotógrafos hubieron agotado las tripas sensibles de sus leicas, «Diosecito» se dispuso a reanudar su marcha. Pero la manada y los guías estaban ya lejos. Los trotacalles le insultaban creyéndole manso perdido, buey asustadizo. Nada de eso. «Diosecito» estudiaba. Estudió hasta que un batallón de estacazos le amargó sus pensamientos. Le picaba la vergüenza en el lomo, le mordía en las ancas. Los mozos corrían cerca de él, olía el sudor de sus cuerpos, sentía la sangre cercana y los talonazos de esparto casi le daban en el morro. «Diosecito» iba acumulando una cólera sorda, tormentosa, que para esparcirse como un violento nublado necesitaba nada más que un pequeño punto de apoyo. Los corredores volvían la vista atrás midiendo la distancia y saltaban sobre algún caído con agilidad de canguros. Un bromista llevaba el periódico en la mano y enfrentaba los cuernos con una cintura de junco tropical. Desacataba la ira de «Diosecito».

Píndaro, en las nubes, perdía un buen tema. El mozo insolente golpeó en el testuz de «Diosecito» precisamente con el artículo de fondo. Hay que reconocer la gravedad del caso: esto es mucho para un toro. Tal bagatela no es propia de una fiesta sagrada y el animal se enfureció definitivamente creyendo perdidos sus años de dehesa. A cualquiera le sucede lo mismo si en una bacanal sabática—o en una humilde *boîte* para niñas burguesas—pretenden leerle un párrafo de don Marcelino Menéndez Pelayo. «Diosecito», sin quererlo, entró en juego con rabia. Buscaba la sangre de aquella cintura que le huía con habilidades de danza ancestral. Ya no le espantaban los gritos, ya no era un turista con la boca abierta. Encajada la boca, era un dios burlado a la caza de su venganza. Pero la cintura se le escabulló antes de que la atrapasen sus cuernos codiciosos, sus cuernos como navajas; antes de que pudiese frenar en el suelo de piedra, antes de taladrar la carne, de hacerla crujir levemente, de romperla y llegar hasta su entraña escarlata, aquerenciándose en el boquete.

Nuevas piernas retaban su poderío, sus desbocadas arrobas. Y una guasa nueva le azotaba de pitón a pitón. El matasuegras expiraba con armoniosa languidez, con un chungueo musical intolerable. El mozo volvió el rostro. Digamos que la madrugada era la causa de su palidez. «Diosecito», con la memoria de los iracundos, recordó aquella visita de la noche anterior, cuando en sus ojos lumbrearon malicias desconocidas, clásicas reminiscencias. Esta vez no se le escaparía la presa, esta vez no era una doble venganza a cumplir.

El cicerone había corrido sus buenos cincuenta metros, dejándose ganar terreno, viéndolo venir. Participaba del atleta en la pista y del matador en el ruedo. Sobre la Estafeta, el sol, complaciente, mostraba un cuco capotillo de paseo. El duelo era personal e intransferible. También el mozo conoció al toro. Los dos inventariaban sus mutuas posibilidades, cronometraban los latidos de su corazón, hacían changa del sudor y la baba. Pero el mozo adquirió una grata ventaja al ver a Europa en la meta. La encontró más bella que nunca y su velocidad la requebraba, mientras que sus acelerones, al compás que marcaban el vertiginoso coraje de «Diosecito», eran una glosa al margen del encierro. Un duelo que, sin multitud en sus orillas y en su corriente, hubiese encajado muy bien en aquellos campos del honor decimonónico, siempre cerca de un ventorro con la comilona reconciliadora. Porque también entre el mozo y el toro la primera sangre hubiese resuelto amistosamente el problema. Sólo que el mozo sabía que allí la única sangre a verter, de momento, era la suya, y entre tal ocasión y su particular deseo trataba de alargar el trecho. Y aun le faltaban veinticinco metros.

Pensaba que las distancias pueden ser de goma, y al notar en sus riñones el resoplido del toro temió por su salud. Un mal viento hace una buena pulmonía. Añoraba las pistas de ceniza, las reposadas salidas, las esforzadas carreras sin la muerte a la espalda. Vergonzosamente arrojaba de su bagaje a Mitra y maldecía del taurobolio. («Si le doy mi sangre, es él el indicado, yo no: esto no tiene nada de justo.»)

A diez metros, Europa resplandecía como un faro rubio. Los ojos inolvidables, azules, eran un mar sereno junto a la playa. En un instante podría reposar a su lado y para entonces ya encontraría la frase que justificase el incalificable espanto que le anegaba. Más de una vez había curado sus temores con los hombros en la arena gualda, mirando al cielo o al mar. Realmente, tumbado, lo que sus ojos viesen sería el cielo azul. Es lo mismo. Iba a ver los ojos de Europa. Sus ojos ya a cinco metros, a cuatro...

Sobre el vallado, Europa gritaba enardecida. No era un grito de miedo, y eso que le gustaba al muchacho. ¿Quién había dicho: «Créelo, que es verdad; llegué en la ceremonia de la iniciación al término de la muerte?» Aquel loco de su noche parecía pagar aduana en el término municipal de la muerte. No conviene emplear la palabra frontera, que aquí resulta excesiva. Pero ella se sentía iniciada en el misterio y un presagio sin sentido le apretaba las sienes, sus amorosas sienes.

«Diosecito» caló perfectamente la intención del mozo. Le vió reunir sus fuerzas, hacer palanca en las piernas y dar un bote camino del vallado. El guardia le sujetó por la chaqueta. Europa tendió su mano hacia él y él se consideró dichoso sin contar con que «Diosecito» no daba por finiquitado el envite. Sus arrobas iracundas arremetieron al vallado, que tembló medrosamente. Un impulso descomunal y antañón le tentó de pitón a rabo; no se daba por vencido y sus cuernos poderosos atropellaron los maderos de la valla, que se desguazó como un barco inútil. Entonces se evaporó la gente, alocada, y «Diosecito», despistado tras desfogarse, se encontró sin esperarlo frente a frente con Europa. Ella estaba pálida y los labios fríos le temblaban como si dijese ternezas.

«Diosecito», educado por los ayos del Olimpo, por gañanes que disponen siempre de la buena flor verbal, quiso rendirse a la belleza e inició un paso casi de baile, una complicada reverencia, que a los hombres les pareció una embestida. Europa, desolada, corrió sin saber adónde, y «Diosecito» la siguió unos pasos hasta que la vió caer y quedarse inmóvil desmayada.

Moncayola, el pastor, y el amigo de Europa, éste con la lengua fuera, se acercaron al toro. El mozo intentaba un quite sobre sus piernas. Moncayola, menos romántico, retorció el rabo de «Diosecito» como a una trenza rebelde, y «Diosecito», perdida la dignidad de su estirpe al ser tan ignominiosamente tratado, se volcó en el suelo, rota su cortesana ilusión. El buey viejo y otro cofrade, repicando el cencerro de socorro, se arrimaron al lío con paso cachazudo. «Diosecito», sin más, se dejó conducir.

—Si hace por ella, la mata.
—Bueno ha estado Moncayola. Es la providencia.
—Como siempre.
—San Fermín, lo que sabe San Fermín...
—Y el Moncayola ese, piscis, ¿eh?—adujo un volteriano natural de Logroño.
—Este «Diosecito» era él. ¿Lo conociste? Debe de ser de la casta jupitareña. No debí presentártelo. Fué una imprudencia. Quiso raptarte, preciosa.

Oréades con trajes estampados en colores de gaitería rodeaban a Europa. El tercer cohete promovió un suspiro sobrenatural. Los silbos milenarios reanudaban su zarabanda.

—Europa, bonita. Esto ya no es nada. ¿Tienes miedo?
—No. Lo consumí todo. Te has hecho sangre.
—¡Bah!, el taurobolio. O el homobolio.

Y el mozo la levantaba en sus brazos para alejarla de los curiosos bienintencionados, que ya comienzan a darse cuenta de que es guapa y tiene piernas soberbias; la besa, la acaricia el pelo y se van hacia el real de la feria a comer la fritanga ibérica, los churros solares, que le gustan a Europa. Y a matar el susto, a darle la puntilla con un aguardiente, que es fuego blanco y agrio.

(NOTA EXCLUSIVA PARA LOS LECTORES SENTIMENTALES: No puedo asegurar si la hermosa Europa emparejó o no con el mozo corredor, con su profesor de secretos descendiente de Orison. Los perdí de vista al llegar a los caballitos de cincuenta céntimos. De veras que lo lamento. Porque sin boda este relato queda como con pata de palo.)

R. G. S.



España y México se apuntaron tres resonantes triunfos

(Viene de la pág. 51.) Son los dos personajes iguales a tantos y tantos otros como nos cruzamos en la vida. En torno a la pareja, la ciudad, y especialmente el barrio, siguen su existencia. Aquilatemos el cuadro que ofrece la película: dos pequeñas habitaciones, la carnicería, un bar, una estación del Metro, un *dancing* sin pretensiones. Los americanos han logrado con esta película un neorrealismo más sonriente, más apacible y más confortador que el de los italianos. La cinta exalta las virtudes cristianas, al punto de que, además del codiciado Gran Premio, ha obtenido otro, extraoficial, también codiciadísimo: el galardón de la Oficina Internacional del Cine Católico.

El Gran Premio de cortos metrajes lo ganó *Blinkity Blank*, del canadiense Norman Mac Laren, que ha inventado el procedimiento—su invención y práctica son, claro está, anteriores a este film—de dibujar sobre la película. Así es curioso que el más alto galardón de uno de los Jurados oficiales de Cannes, justo el año en que se celebraba el LX aniversario de Lumière, haya correspondido a una obra que podríamos llamar «antilumière». Se trata de un dibujo, y la historieta es la de un hombre que se mete en un avión y cree que está en el cine.

Además de estas supremas distinciones, el Jurado de los largos metrajes otorgó un premio especial a un magnífico documental, que tiene la duración de una película de base de programa, *Continente perdido*, primer cinemascope de Italia en color. Es realmente bellísimo y merecía esa recompensa.

Los demás premios fueron más o menos discutidos y la crítica los ha comentado suficientemente.

CONTRIBUCION HISPANOAMERICANA Y TRIUNFOS DE ESPAÑA Y MEXICO

Los países hispanoamericanos que han presentado películas al VIII Festival Internacional del Film en Cannes este año han sido: España: *Marcelino Pan y Vino*, y en exhibiciones particulares, fuera de concurso, *Muerte de un ciclista;* México: *Un extraño en la escalera* y *Raíces*; Brasil: *Samba fantástica;* Bolivia y Portugal. Las cintas de estos tres últimos países eran cortos metrajes y todas exaltaban en algún aspecto su carácter nacional. Portugal mostró su arte popular; Bolivia nos brinda *La ciudad blanca*; Brasil, la nación entera en su progreso, al son de sus maravillosas músicas. También México exhibió película corta...

Pero esta vez los triunfos del grupo, de la hermandad hispanoamericana, los habrían de lograr, para júbilo y honor de todos, España y México, y ambas con largos metrajes.

UNA RECOMPENSA «EX AEQUO» Y DOS MENCIONES

Existe un galardón en estos certámenes de Cannes que es particularmente apreciado: el Premio de la Crítica Internacional. Los miembros de esta asociación, al margen de los dos Tribunales oficiales constituídos, se reúnen y otorgan su distinción, una sola, que es bastante para acreditar la obra cinematográfica sobre la que recae. Este año los críticos decidieron —ya existía precedente—incluir a las películas que se exhibían fuera de concurso, y así quedaron, de golpe, pendientes de su decisión, empeños tan importantes, a más de las que entraban en la competición formal, como *French Cancan*, *Carmen Jones*, *Marianne de mi juventud*, la española *Muerte de un ciclista* y otras. El fallo se esperaba con ansiedad. Y el fallo fué premiar (*ex aequo*) *Raíces*, que figuraba en el concurso, película mexicana de Alazraki y Belo, y *Muerte de un ciclista*, de J. A. Bardem.

Y ahora hablaremos de las menciones, de las dos menciones obtenidas por otra película española, por *Marcelino Pan y Vino*. La primera fué, en la lista de los premios del Jurado oficial para largos metrajes, para el niño Pablito Calvo, el pequeño y extraordinario actor español de la película de Ladislao Vajda, junto con la niña india Baby Naaz, de *El pequeño limpiabotas*. La segunda mención, muy especial y muy expresiva, ha sido para la misma película *Marcelino Pan y Vino*—para la película en su mensaje—por el Jurado de la Oficina Internacional del Cine Católico. Había siete miembros en ese Jurado. Tres, los latinos, votaron por *Marcelino*; otros tres, anglosajones y nórdicos, con el belga, por *Marty*. Quedaba el voto del presidente, que lo dió a la segunda, que obtuvo el galardón. Pero el acta del Jurado es bien explícita para la cinta española y es un verdadero orgullo.

LOS ARTISTAS Y LA REPRESENTACION DE ESPAÑA

Como siempre en estos certámenes, numerosos artistas, y entre ellos las más bellas «vedettes» internacionales, han acudido, han frecuentado los paseos, se han mostrado en las fiestas, han tomado los templados baños de mar, han asistido a las suntuosas recepciones, a los aperitivos más populares y han firmado miles y miles de autógrafos. Betsy Blair, la protagonista de *Marty*; Grace Kelly, la de *Una chica de provincias*, y, con ellas, la maravillosa Esther Williams, han sido las americanas más agasajadas. Entre las italianas se planteó un duelo, el duelo de la fama, entre Gina Lollobrigida y Sofía Loren. Pero el duelo lo ganó la primera. Aparecieron también las estrellas japonesas, con sus típicos y multicolores kimonos, con su gracia exótica, prendida en sus ojos y en sus frágiles abanicos. De las francesas, muchas, y las más brillantes: Françoise Arnoul y Edwige Feuillère. Junto a ellas lucían las españolas: Elisa Montés, nuestra más joven actriz, que ha conquistado un éxito personal notable; María Asquerino y Susana Canales... Pero la gran atracción y la gran expectación la despertó Pablito Calvo, con sus inocentes seis años, sus juegos, sus risas y sus llantos. La noche de la gala de *Marcelino Pan y Vino* fué la apoteosis del niño, al que se han disputado como acompañante en sus paseos las más importantes «vedettes» del Festival, despreciando a otros galanes más entrados en años. A Pablito, al final de la gala aludida, le tomaron en volandas, se le disputaban, mientras él quería coleccionar las bombillas fundidas que habían empleado para sus fotos los redactores gráficos. Y hubo una estrella, una gran estrella, que se apoderó, al fin, del chiquillo y se le comió a besos. ¡Era Esther Williams, la impar nadadora, la actriz de suprema belleza!

Así, Pablito Calvo, el niño español, madrileño, de Cuatro Caminos, hijo de padres trabajadores y modestos, que ya ha ganado una pequeña fortuna, ha sido el diminuto pero grande y dignísimo embajador de España en este certamen, que hemos intentado reseñar lo más sucintamente posible.

M. P. F.

DE LUNA A LUNA

Por Edmundo MEOUCHI M.

RIQUEZA

Foster Dulles explica:

El 14 de abril hubo en América alguno que se dijo: «¡Muchos días de estos, compadre!...»

Como se esperaba, las palabras tuvieron cola y entre líneas se metieron los reproches.

El fracaso de la Conferencia Interamericana de Río de Janeiro, la tremolina de los cafeteros y la última carnavalada de Nueva Orleáns habían preparado el ambiente. Por esta razón, por la otra o por todas juntas, el Día de las Américas de 1955 no iba a ser—como hasta entonces—la fiesta de las banderitas...

En Wáshington, en Nueva York y en Arizona, por lo menos, se hicieron de lado las retóricas usuales, las zalemas y los besamanos para instalarse sin más rodeos frente a las grandes cuestiones de Iberoamérica.

Al presentarse el señor Foster Dulles en el vestíbulo de la Organización de los Estados Americanos para pronunciar su discurso conmemorativo, un diplomático se le acercó y le dijo con magnífica ironía que «no lo habían visto mucho por ahí» en los últimos tiempos. Minutos más tarde, desde la tribuna de la O. E. A., el macizo, expeditivo y genial secretario de los Estados Unidos publicaba su respuesta:

«Quizá sea usted más afortunado, porque los lugares donde voy más a menudo son lugares donde hay conflictos...»

Y no interprete usted mal las palabras del ilustre diplomático norteamericano. El sabe mejor que nosotros que en nuestra América hay «conflictos», y muy graves; pero sabe también que hasta ahora todos se han resuelto sin contar con su intervención personal y directa. Después de todo, para afrontar y dirimir tales «conflictos» funciona—teóricamente, al menos—la Organización de los Estados Americanos...

Cúidese, sin embargo, de fabricar hispánicas ironías y literarios reproches frente al señor Foster Dulles, porque éste le responderá a usted con prontitud y con garra.

Con el ceño fruncido

En efecto, la palabra del Secretario de los Estados Unidos es siempre rotunda e implacable.

Al abordar, en su discurso panamericano, la cuestión de las «enormes sumas» gastadas por su Gobierno en Europa, el Cercano y el Lejano Oriente, Dulles afirmó que los diferentes programas de ayuda se habían acometido para «salvaguardar la seguridad y la paz de mi país y las de los vuestros».

Añadió que todo el mundo había oído y leído censuras en el sentido de que su Gobierno está dando más ayuda a otras zonas «que a nuestros vecinos cercanos y amigos tradicionales, las repúblicas hermanas de este continente»...

«Nunca he podido comprender una mala inteligencia tan completa de la índole y finalidad de nuestra ayuda exterior. Hemos tenido que invertir sumas enormes en Europa porque Europa está geográficamente más próxima al peligro militar...»

Y así, como ardientes proyectiles, fueron cayendo una a una las palabras del señor Foster Dulles, quien el día de las Américas de 1955, en la capital de Wáshington, no tenía el ánimo dispuesto ni para las ironías, ni para las reclamaciones inoportunas, ni para los discursos sentimentales.

«Me gustaría preguntar...»

Ese mismo día y a algunos kilómetros de Wáshington, en la Sociedad Panamericana de Nueva York, tampoco el embajador del Brasil, señor Cyro de Freitas Valle, estaba dispuesto a sonreír amablemente y celebrar—como otras veces—la fiesta de nuestras banderas.

El embajador y representante permanente del Brasil en la O. N. U. dijo, e insinuó sobre todo, cosas mayores, como si intentase una respuesta cabal al discurso panamericano del señor Foster Dulles.

Lea y pregúntese como nosotros: ¿En qué Día de las Américas de nuestra historia se pronunciaron en tantas partes tantas verdades?

«La doctrina Monroe, que fué proclamada en un principio en contra de Europa, ha servido, como todo el mundo sabe, para ayudar a los Estados Unidos a defender Europa.»

«Naturalmente—continúa el señor Freitas Valles—, la geografía ha cambiado y nuestro planeta hoy en día es mucho más pequeño de lo que era antes. Los Estados Unidos, preocupados de su propia defensa, tuvieron que pensar en Europa y Asia y disponer su subsistencia y seguridad.»

«Las cifras de la Corporación económica europea demuestran que el Plan Marshall ha mejorado la economía de 17 países europeos en tal forma, que su comercio es actualmente mayor en un 128 por 100 en relación con lo que era en 1948, cuando se inició el Plan Marshall.»

«Me gustaría que se me permitiera preguntar qué se ha hecho en el mismo campo para los paíss latinoamericanos de 1948 a 1955.»

«No es mi intención analizar, mucho menos criticar, la política de los Estados Unidos. Pero es un hecho, evidente aun para un observador casual, que en este momento determinado de su historia los Estados Unidos carecen de una política internacional a largo plazo...»

DE LUNA A LUNA

Grandes y chicos

El señor Freitas estaba decidido por lo visto a responder a la franqueza con franqueza, y agregó:

«Todas las naciones deben mantenerse unidas, porque no sólo las pequeñas necesitan la ayuda de las más grandes, sino que también en algunas ocasiones las más grandes necesitan también la ayuda de las pequeñas.»

«Yo comprendo, como todos, la política de que las cosas más importantes deben tener preferencia. Y algunos de los países latinoamericanos, si no todos, demostraron en la segunda guerra mundial que se los necesitaba tanto como abastecedores de mercaderías básicas que como colaboradores en los campos militares, con sus hombres, sus economías y sus propias bases terrestres.»

Y termina con estas valiosas y justas palabras:

«Sólo me he permitido ir tan lejos en este día de regocijo porque siempre temo a dos tipos de hombres: quienes se niegan a afrontar la realidad y quienes no se permiten a sí mismos utilizar su imaginación para tratar de prever la marcha del tiempo y aventurar soluciones para lo que pueda sobrevenir...»

COMERCIO

Mercados y empréstitos

Mientras en Wáshington el señor Dulles ponía puntos a sus íes y en Nueva York el señor Freitas Valles leía su cartilla, por su parte, el señor Henry F. Holland, subsecretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos, desde Phoenix, Arizona, y ante el Colegio de Abogados, se ocupaba rigurosamente de los empréstitos y de los mercados, los dos grandes fantasmas que obsesionan a Iberoamérica.

Tampoco el señor Holland incurrió en literaturas ordinarias para analizar las cuestiones. Como los otros, procuró olvidar que era día de fiesta, se puso serio y declaró solemnemente:

«Está en juego la seguridad política, militar y económica de nuestras veintiuna repúblicas americanas. Si nosotros, como pueblo, y nosotros, como gobierno, estimamos que tenemos la fuerza suficiente para adherirnos leal y justamente a esa política, entonces realmente podremos afrontar con bastante confianza el futuro de este continente»...

Holland afirmó que las ventas a los Estados Unidos constituyen la «sangre vital» de muchos países hispanoamericanos: «representan la diferencia entre la estabilidad económica y política y las condiciones caóticas».

«Si es importante para Estados Unidos—agregó—que haya una estabilidad económica y política en nuestras repúblicas hermanas, debemos resistirnos a los esfuerzos de nuestros pro-

BARCELONA, «LA CIUDAD DE WAGNER»

(Viene de la pág. 45.) dado—tres *Parsifal*, tres *Tristán* y tres *Walkyria*—han sido a teatro lleno.

LO INDISCUTIBLE

Lo indiscutible e indiscutido de estos festivales wagnerianos es el conjunto, la labor de equipo, la fusión de timbres orquestales, la disciplina de los coros y de todos cuantos participan en las representaciones. La orquesta Bamberger Symphoniker, de los «Festspiele», ha hecho acaso conocer un Wagner nuevo; más exactamente, Wagner en toda su realidad, en toda su dimensión. En *Parsifal* y en *La Walkyria*, dirigida por el maestro Joseph Keilberth, minucioso, matemático, su interpretación fué de una transparencia y una riqueza de matices altamente deleitable. Pero entre medias de esas obras, en las representaciones de *Tristán e Isolda*, la batuta la llevó el maestro Eugen Jochum. La orquesta era la misma en cuanto a su alta calidad técnica, pero era distinta en cuanto a su vibración. Jochum, especializado en *Tristán*, que en Bayreuth solamente dirige *Tristán*, sabe transmitir a los músicos el denso romanticismo de la partitura y embriagarles de él. En Jochum, maestría e inspiración se dan en alianza exacta. El segundo acto especialmente, los sentimientos de Tristán e Isolda en su idilio del jardín, fueron expresados por la Bamberger Symphoniker, animada por Jochum, con tal claridad y pasión como probablemente pocas veces se alcanza tal elocuencia patética. Si en este gran espectáculo que nos ha ofrecido Bayreuth hay, por encima del conjunto, algo que logre destacar sobre su alto nivel, creo que ese alguien es el maestro Jochum.

LA REVOLUCION ESCENOGRAFICA

La escenografía, como era de esperar, ha sido objeto de todos los comentarios. A los wagnerianos excesivamente apegados al estilo pomposo y grandilocuente de los decorados que hasta ahora parecían consustanciales con estas óperas, no les han acabado de convencer. Sin embargo, después de haber visto *Parsifal*—sin que esta vez saliera nadie a tocar la trompeta al balcón del Liceo—en la atmósfera de ensueño creada por la conjugación de las luces entre los telones de gasa transparente y sobre el fondo del colosal ciclorama, va a ser una prueba difícil el volver a presenciar otro *Parsifal* entre telones pintados. Los nietos de Wagner, Wieland concretamente, de quien es esta escenificación, presentan las obras de su abuelo en una penumbra de colores tenues y severos, cambiantes, rasgados tan sólo por las luces que únicamente iluminan a los personajes que van interviniendo en la acción, y que los iluminan de acuerdo con el carácter de los mismos y la circunstancia en que se encuentran. Hay momentos, sí, en que toda la escena se enciende, como en el tercer acto de *Tristán*, en que la desesperanza del desdichado héroe se envuelve en una luz cruda, que parece prolongarse más allá de lo que realmente constituye el fondo del ciclorama; o el final también de *La Walkyria*, con el círculo de fuego que guarda la roca donde Brunilda queda durmiente. No hay nada en la escenografía realista que pueda superar la grandeza de esta imponente hoguera. Es algo de gran película en «Cinemascope» y en color, pero con la particularidad de que esto es teatro.

EL REINO DE LAS SOMBRAS

Mas la penumbra, las medias luces, las sombras—densas unas veces, fugitivas otras—, la sensación de misterio, en suma, de algo que no tiene nada que ver con la realidad, es el ambiente creado por Wieland Wagner para las historias de su abuelo, que nada tienen que ver con la realidad, ni siquiera con el sentido común, empezando por el mismo *Parsifal*. Todo lo que sea hacer moverse a los personajes wagnerianos—con excepción de *Los maestros cantores*—en escenarios concretos, objetivos, aunque su realismo esté tocado de exaltación, no hace sino poner de relieve la incongruencia y confusión de estas historias, como las de *La Tetralogía*. De ahí el gran acierto de envolver en sombras a lo que pertenece al reino de éstas y hacer que los resplandores que las atraviesan, y hasta ellas mismas, se acerzcan y se amortigüen, suban y bajen, se transformen en colores sucesivos—grises verdosos, sienas, morados, etcétera—como obedeciendo a la batuta del maestro, como si fueran las materializaciones lumínicas de lo que la música va cantando. Sensacional espectáculo, pues, el que ha ofrecido la gran quincena wagneriana a Barcelona.

DISCIPLINA

Si hasta aquí no hemos dicho nada de los cantantes, no es porque ellos carezcan de mérito, pues realmente el cuadro que han presentado los festivales de Bayreuth era un cuadro de primer orden, en el que bajo Hans Hotter tal vez haya sido lo más brillante en su papel de Wotan, en *La Walkyria*. Pero como ya hemos apuntado, aun siendo todos los componentes de los «Festspiele» componentes de gran clase, prima por encima de ellos la excelencia del conjunto. Otro conjunto tan compenetrado, con un sentido tan perfecto de lo que es una obra de equipo, no lo hemos visto más que en este mismo Liceo y en los antípodas musicales de lo que comentamos: la extraordinaria compañía de ópera negra que representó el *Porgy and Bess*, aunque, naturalmente, ya se comprende que la comparación no resiste más que en lo que afecta a la disciplina de ambos conjuntos. Volviendo a las figuras de Bayreuth en Barcelona, consignemos al tenor Wolfgang Windgassen y a la soprano Martha Mödl, poderosos cantantes sobre los que ha recaído el mayor peso de estas representaciones.

BARCELONA OS ESPERA

Si sensacional ha sido el espectáculo que han ofrecido los festivales Wagner, no ha sido menos relevante el espectáculo que Barcelona ha ofrecido a su vez con motivo de tales representaciones. Siempre, las veladas del Liceo se desenvuelven dentro de un gran tono, refinado y exigente, que en tal aspecto le coloca decididamente a la cabeza de los teatros europeos. En estas representaciones la brillantez de la sala ha sido aún mayor. Mayor porque no sólo se ha volcado ese «todo» Barcelona que da rango a la ciudad en tantos aspectos, sino que junto a él han figurado en el Liceo brillantes representaciones de Madrid y de Bilbao y de otras capitales españolas, y además un considerable número de extranjeros—hasta canadienses—, que han contribuído a dar a estas solemnidades del Liceo la alta calidad internacional que les es debida. El gran teatro barcelonés ha sido durante estas fechas un tema fenomenal para los cronistas de sociedad, cuyos carnets quedaban pequeños para anotar tanto nombre ilustre como figuraba en el auditorio.

Espectáculo que ha ofrecido también Barcelona, gran espectáculo, porque el acontecimiento ha saltado a la vía pública. La vía más solemne de Barcelona, el paseo de Gracia, se ornamentó especialmente, y sus establecimientos, famosos e importantes, compitieron en la decoración de sus escaparates con motivos wagnerianos. La calle de Pelayo, otra importante vía comercial, se adornó aparatosamente con igual motivo. Y además ha habido conferencias, exposiciones y concursos de arte. Con todo lo cual quedó ampliamente rebasado aquel clarinazo dado hace cuarenta años para anunciar a las masas el estreno de *Parsifal* en el Liceo. Barcelona revalidó arrolladoramente su sentimentalismo wagneriano. Sus títulos para denominarse «la ciudad Wagner».

Y ahora, tras el acierto que ha significado la venida de los festivales de Bayreuth, es lógico que se piense no sólo en su repetición, sino en que se conviertan en un elemento permanente de la primavera barcelonesa. Por eso ya se planea que el próximo año vuelvan los «Festspiele» para ofrecer íntegro *El anillo del Nibelungo* y *Lohengrin*. Y está en marcha un proyecto fabuloso para dar unas representaciones de *Parsifal* en las abruptas alturas de Montserrat, que muchos identifican con el Montsalvat donde transcurre la leyenda del Santo Grial. ¡Wagnerianos del mundo entero: Barcelona os espera!

JOSE MARIA LARA



NADA de lo que es humano le es ajeno a este bilbaíno de mirada expectante. Pudo ser artista plástico, pero se dió cuenta de que la pura plástica olvidaba una dimensión de la vida, que es lo documental. Pudo ser, simplemente, un fotógrafo, pero se dió cuenta de que lo puramente documental olvidaba con frecuencia la dimensión plástica. Así, pues, como todo verdadero artista, escogió el camino más difícil y se puso a captar la vida fotográficamente, pero desde un plano plástico. El es uno de esos fotógrafos empeñados en algo más que en crear una narrativa de las formas, de los que con más eficacia luchan para devolverles a los individuos de su profesión el genuino título de «artista».

Buceador incansable de la vida en torno, sabe por experiencia que nada es indiferente para una pupila alerta si ésta sabe captarlo desde su preciso ángulo. Excelente francotirador del mundo gráfico, donde pone la pupila sobre su objetivo. Las páginas de MVNDO HISPÁNICO *se han engalanado multitud de veces con muestras de su arte. Unas veces la pupila y el objetivo de Lara estaban en una excursión cinegética, otras en una plaza de toros, otras muchas en el mundo abigarrado y multiforme, donde cualquier nimiedad puede ser elevada a la categoría por la gracia de su arte.*

José María Lara hace unos catorce años que llegó a Madrid desde su natal Bilbao. Tenía entonces veintiséis años, alguna experiencia profesional, un intuitivo sentido del arte y una infinita vocación por dejar fijada para el tiempo la fugacidad del minuto de vida que transcurre. Desde entonces ha ido ganando en experiencia todo lo que fué perdiendo en juventud. Como los maestros del impresionismo, él siente una vocación inusitada por el pleno aire, por captar lo fugaz y por darle al color su vigencia más extrema. Si todos estos no fueran títulos suficientes para considerarlo con todos los honores «artista», bastaría para ello aludir a esa dedicación a los temas populares de la vida madrileña, que insensiblemente nos hacen pensar en un cierto paralelismo, en el campo fotográfico, de lo que Goya supo ver en el campo pictórico. (Remitimos a nuestros lectores a las páginas 39, 40 y 41, donde aparece un estupendo reportaje de Lara sobre el Rastro madrileño, en negro y color.)

¿Dónde termina lo documental y dónde empieza lo plástico en la obra de Lara? En realidad, con ello nos estamos planteando el problema clave de la fotografía de última hora. Y el mérito de José María Lara consiste en ello precisamente: en ser uno de los maestros de la fotografía en quien cabe plantearse siempre el problema angular de la fotografía y de la plástica.

DE VENDEDOR AMBULANTE DE ALPARGATAS A "REY DE LOS ZAPATOS"

(Viene de la pág. 35.) de las lamentaciones se poblaba, la Vall perdía sus clientes, y de entre ellos nada menos que al Ejército español, que se había proveído siempre allí de su calzado de campaña. Los intermediarios, verdaderos árbitros de la situación, bajaban los precios semanalmente. Los vallenses contestaban ofreciendo, a un precio peor, peores productos. Mas este envilecimiento recaía sobre los precios nuevamente, y la ruina más espantosa, a su grupa, se acercaba con rapidez. Precisamente en el instante en que Silvestre Segarra descendía del altar con su feliz esposa del brazo, la crisis alcanzaba su cumbre. Ocurría esto el 7 de enero de 1908, entre las diez y las once de la mañana.

Se despidió el cortejo. Cuando Silvestre cerró las puertas del hogar para alzar una sencilla barrera de independencia entre él y la calle, aquellas reflexiones habidas en tan largas horas de camino, tomando cuerpo, le acuciaron. El echó sus cálculos, sopesó los pros y contras, actualizó sus ideas. No creyó prudente esperar más.

La dote completa del nuevo matrimonio era de dos mil duros. Segarra destinó 1.600 pesetas para muebles. Con las 8.400 restantes, contra viento y marea, haciendo caso omiso al criterio general..., fabricó alpargatas.

SORPRESA, ESTUPOR... Y UN PUEBLO QUE SE SALVA DEL COLAPSO

Como principal providencia duplicó el jornal de los obreros, con lo que sólo disponía de dinero para mantenerse un mes. La sorpresa con que asistió la Vall a su decisión primera franqueó ahora los límites del asombro. Fuéronle a aconsejar, se intentó reducirle de tan descomunal locura con mil medios, pero todo fracasó ante su entereza. Por toda respuesta, Silvestre Segarra se puso una vez más en camino, aunque sin su carro y su mula, y no en pos de un azar aventurero, sino en una bien determinada dirección.

A los tres días lo encontramos en Vitoria. Habla con el coronel del segundo Regimiento de Artillería de Montaña:

—Sé—le dice—que las alpargatas de sus soldados no duran más de cinco días. Yo he venido aquí para ofrecerle un producto que dure lo reglamentario, dieciocho veces más.

El coronel sonríe.

—Habla usted de utopías, señor mío. ¿En qué medios las respalda usted?

—En mí mismo. No tengo dinero ni amistades poderosas. Pero tengo alpargatas y un buen sentido de lo que debo hacer. Le garantizo el calzado para el tiempo tope. Si no lo alcanza, no cobro. Se queda usted con sus pesetas y yo... con lo que llegue. Es cosa que sólo me atañe a mí.

Con este avance de trato y, sobre todo, ofreciendo su artículo 20 céntimos más barato que los demás, Segarra conquistó su primer cliente. A éste siguieron otros de la misma importancia. La Vall de Uxó sintió en su propia médula los efectos de esta rápida valorización como si se tratara de una corriente galvánica que, de pronto, devolviera a todos sus miembros la perdida vitalidad. El recién casado reclutó más gente a su servicio. Fijó sus normas: pagar más para poder exigir una fabricación concienzuda de su producto y servirlo directamente desde la fábrica al consumidor.

ASCENSION VERTIGINOSA

Vall de Uxó recupó en unos días su volumen inicial de población: 8.000 almas. En menos de tres años el Ejército español estaba recuperado como cliente. Segarra lo podía todo. No descansaba. Africa, Andalucía, Galicia, las islas, le vieron llegar con sus ofertas únicas, sin rival. Su fe en el éxito era tan ciega, que incluso rechazaba la posibilidad de la muerte como posible impedimento a su ascensión.

—No hay que pensar que se ha de morir ni que nuestra carrera haya de tener término—ha confesado alguna vez—. Nada me hubiera sorprendido tanto como el verme indeciso, aunque fuera ligeramente.

Ante un hombre de fe tan templada los horizontes se abren por sí mismos y todas las distancias se aniquilan al mismo ritmo vertiginoso con que su ímpetu se va haciendo mayor.

En 1911 sus alpargatas mandan en el mercado nacional. En 1915 ensaya la fabricación de zapatos-zapatillas playeros, a base de suela de cáñamo, con éxito absoluto. En 1919 adquiere su primera fábrica mecánica y en 1929 se nos ofrece tan ampliada, que ya, de hecho, deja de conocer competencia.

Hoy Segarra es el «rey de los zapatos» españoles. Para vender no usa propaganda, pero ante sus tiendas se forman tales colas, que incluso interviene la Policía para mantener el orden.

EXALTACION DE LA FAMILIA

Hemos visto a Segarra desde fuera. Pasemos a su interior.

—Es mi ley—dice—, la de los Mandamientos. Podrán existir en el mundo tendencias y creencias diversas, mas no puede haber quien se sienta perjudicado por ninguno de sus preceptos.

¿Quijote? Creo que no. Más sencillo es ver en él el fruto de estepa, magro de carnes, desembarazado de materia entre todos sus millones, lo que le permite encaramarse al alcor de la verdad, que es el más encumbrado. Enraizado profundamente en la tradición, pero lanzado a la empresa creadora más intensa, ha sabido infundir espíritu entre los engranajes de sus máquinas, en las relaciones con sus obreros y en la sorprendente armonía de su propia familia.

Apenas conseguido su primer triunfo, el joven Segarra lo puso a los pies de su padre. Este se lo devolvió.

—Tú lo has ganado, tú lo debes tener. Sólo te pido que lo compartas con tus hermanos. Para lo favorable, para lo adverso, id siempre juntos. Ningún negocio más perfecto podrías alcanzar como el de la unidad de la familia.

Cinco descendientes tuvo el Segarra progenitor. Cinco socios tiene la actual empresa Segarra. De ellos, cuatro son varones. Viven juntos. La hermana permanece en Castellón al lado de su marido, que es médico.

En las obligaciones hogareñas se tur-

DE LUNA A LUNA

pios grupos nacionales, deseosos por limitar el acceso a nuestros mercados.»

«Tal política podría afectar a algunas de nuestras industrias nacionales. Pero si reducimos las cuotas hispanoamericanas o elevamos los aranceles, afectamos sencillamente a nuestros propios exportadores, cuyas inversiones anuales, cuyas planillas de sueldos, cuyas operaciones fabriles, están ahora relacionadas con el mercado por valor de 3.500 millones de dólares en Hispanoamérica.»

Y así, con lucidez y destreza en el manejo de datos estadísticos, con un alto espíritu de comprensión y de justicia, el señor Holland fué revisando los baches y los riesgos de la gran carrera panamericana. Sus palabras, aunque dirigidas a los abogados de Arizona, ofrecían a todo el mundo una verdadera síntesis de la política a seguir en el futuro por el Gobierno del Presidente Eisenhower respecto a Iberoamérica. Estamos seguros de que nuestros hombres de negocios, nuestros capitalistas y empresarios, un poco azorados con el duelo verbal Dulles-Freitas Valle, se sintieron compensados con las serenas y aptimistas palabras del subsecretario para Asuntos Interamericanos, señor Henry F. Holland.

Al transcribir nosotros, como se ha visto, párrafos enteros de los grandes discursos panamericanos, no intentamos otra cosa que instalar una vez más a nuestros lectores en la problemática verdadera del continente americano. Los temas económicos y políticos que una y otra vez hemos venido tratando en MVNDO HISPÁNICO *son, en última instancia, los mismos que ocupan la atención de nuestros estadistas y nuestros investigadores...*

HISTORIA

Los rusos en Chichén-Itzá

Pues, sí, señores. ¡Los rusos lo han logrado!...

—Fué ruso—pero de Génova—el que descubrió América. Ruso—pero de los Estados Unidos—el que inventó el teléfono. Ruso de Gran Bretaña el descubridor de la penicilina. Y ruso de Rusia—¡al fin!—el que descifró la escritura maya. Se llama este charlatán imponderable Juri Knorosow. Tome usted nota:

La agencia comunista Tass ha comunicado a toda la afición mexicana que dicho joven investigador, en compañía del sabio soviético señor Tokarev, ha alcanzado victoriosamente la meta soñada por los más grandes arqueólogos del mundo: traducir al ruso mondo y lirondo el secreto de siglos. Y no se crea que la noticia no lleva garantías especiales, puesto que la avala—como de costumbre—la Academia de Ciencias de Moscú.

Ante tal exceso, ¿sabe usted cómo reaccionaron los mexicanos? Pues soltaron, como si tal cosa, una espléndida carcajada. Después de todo, sólo eso no habían oído aún.

MVNDO HISPÁNICO

DE LUNA A LUNA

Sin contar con manuscritos originales, puesto que los tres conocidos se encuentran: uno en Dresde, otro en París y el tercero en Madrid, con unas copias fotostáticas de inscripciones mayas, sin más elementos que su entusiasmo, su intuición o su estupidez, el joven portento de la arqueología soviética ha llegado a la conclusión también de que la escritura maya pertenece a la muy noble y compleja familia de jeroglíficos egipcios y que contiene, nada más y nada menos, que 260 ideogramas...

«Después de atribuirse todos los avances de la ciencia y asegurar que pueden prolongar indefinidamente la vida humana o viajar en fecha próxima a otros planetas, los comunistas se sumergen ahora en el mundo del pasado histórico, donde acaban de encontrar otro campo más para su propaganda...», nos dice desde México el corresponsal Humberto Cerro.

Y usted, lector, ¿qué opina? ¿Se reserva hasta no echar un vistazo sobre los 260 ideogramas del joven Knorosow?... ¡Hace usted muy bien!

MVNDO HISPÁNICO

nan las esposas de los cuatro hermanos por semanas, en un acuerdo tácito que no permite distinción ni jerarquía. Las necesidades de uno repercuten en todos por igual, como en el mecanismo de un motor donde no se concibe el fallo.

El día de San Silvestre, una gigantesca mesa, que guardan en la casa común, agrupa en su torno a todos los miembros de esta indisoluble unidad. Ahora son cuarenta y nueve los comensales. El próximo San Silvestre no se puede prever los que serán.

UNA FAMILIA DE 14.000 MIEMBROS

Para cualquier espectador frío, entendido en problemas sociales, una organización fabril montada alrededor de una mesa familiar capaz para 4.000 obreros, en la que todos llamaran padre al director y donde todos se supieran, en realidad, hermanos, podría parecer solución utópica.

No es así. Quizá porque Segarra, aparte de ser un empresario con recursos, sea un idealista que ha empezado desde la nada, con sus simples ilusiones, y siga viéndose las caras con la realidad con el mismo estilo de siempre.

Como dijo aquel obrero que encontramos al llegar a la Vall, Segarra es padre del pueblo en que naciera. Los 14.000 habitantes que hoy cobija viven de la fábrica en un 80 por 100. Pueblo y habitantes son una creación más de «Silvestret», que es como le llaman. Y precisamente su creación capital.

Cuando surge un problema en el hogar de cualquiera de ellos, a nadie se le ocurre acudir sino a la casa del padre, que, fiel a su cometido, nunca los defrauda.

Segarra, por otra parte, ha violado sus propios intereses al montar su fábrica en la patria chica. La cercanía de un puerto, de un río, de un poderoso centro de comunicaciones, acumularía bastantes millones sobre las ganancias de hoy. Por eso mismo, todo lo que tiene de artificial este centro fabril ha de apuntarse en la cuenta de méritos que la Vall le debe.

Pero Segarra no se conforma con esto. Desea que de sus manos surjan las fuentes de la educación de la gran familia, hace surgir las del ahorro. Bajo su mirada no puede haber salud incipiente, hogar inseguro, premio regateable. Para celebrar su onomástica del año pasado distribuyó 302 huchas de a 5.000 pesetas a otros tantos obreros que llevan veinte años a su lado. La fiesta se revistió de un calor hogareño inconfundible. Cada uno de ellos fué llamado por su nombre y apodo por «Silvestret» y el abrazo que daban y correspondían no era de ritual.

FUTURO

Si visitaran ustedes al «rey de los zapatos» no podrían ocultar su turbación ante la sorpresa que los aguardaba. Es viejo, la edad ha encorvado su talle. Pero no ha conseguido doblegar su mirada. Sus ojos pasean el más allá y ven claramente el despliegue de sus nuevas obras sobre la tierra vallesana. Ha conseguido un Instituto Laboral, amplía permanentemente sus factorías, ensancha el recinto de chalets para sus trabajadores, crea huertos familiares, amplía por su cuenta las disposiciones del seguro social.

Sigue sin parar, aunque le maniate la vejez y los médicos le receten descanso. Jiménez Díaz, el gran doctor español, cuanto mejor amigo suyo, ha procurado muchas veces atemperar su ímpetu, posiblemente a sabiendas de que ello no puede ser, como su «admiración hacia el hombre inteligente, trabajador y perseverante» denuncia. Esta dedicatoria, que Segarra guarda en su despacho al pie del retrato de un hombre tan magro y austero como él, puede servirnos de toque final en esta semblanza. Ambos son hombres de una misma raza. Vayan a donde vayan, sus obras permitirán que los reconozcamos.

MARTI SANCHO

SONETOS ESPAÑOLES

HELCÍAS Martán Góngora nació en Guapi (Colombia) en 1920. Hizo sus primeros estudios en Pasto y Medellín y cursó Leyes en el Externado Nacional y en la Universidad de Cauca, siendo después director de Extensión Cultural de dicho centro. Pertenece poética y generacionalmente al grupo postpiedracelista. Es un delicado captador del paisaje, del que sabe arrancar vivencias y emociones de marcada y firme personalidad. Tiene entre sus libros Evangelios del hombre y del paisaje. Desvelo, etc. *En los Sonetos Españoles—que publicamos en la página 38—una vez más su expresivo talento lírico se pone en evidencia, sirviéndole en esta ocasión el motivo inspirador de una tierra de la que se siente cercano y hermanado.*

9.000 EXPOSITORES

(Viene de la pág. 19.) Francia, Gran Bretaña, Holanda, Irlanda, Italia, Japón, Suecia, Suiza y Turquía. Puede, pues, calcularse la tarea del buen escribano del Oficio Racional si tuviera que cuidarse de recoger las banderas que jalonan la Feria, desde su monumental pórtico hasta el fondo de la misma, ante la gran cascada que desciende del soberbio Palacio Nacional de Montjuich, que allá en lo alto preside majestuosamente uno de los escenarios feriales más bellos e imponentes del mundo.

La Feria de Barcelona permanece abierta veinte días, del 1 al 20 de junio. Tras la ceremonia de inauguración, de una densa solemnidad, que obliga a superarse al siempre eficiente y diplomático ceremonial de Barcelona, seguida del primer recorrido al certamen, que, aun empleando vagonetas, suele durar sus buenas tres horas; tras esta mañana de apertura, luego se suceden los actos y conmemoraciones a todo lo largo de la Feria. Un día es el de los EE. UU., otro el de Suecia, otro el de Suiza, otro el de Alemania, y así por el estilo, mientras que, en otro orden, se van celebrando el Día del Arte de Imprimir, el Día de los Juguetes, el Día de los Plásticos y demostraciones diversas de los más variados productos, grandes y pequeños, científicos y alimenticios; desfiles de modelos, sesiones cinematográficas, regatas—en el puerto, claro—, organizadas por la Feria; agasajos y banquetes por doquier. Veinte días agotadores, durante los cuales desfilan por los palacios de Montjuich más de millón y medio de personas.

La Feria de Barcelona no es sólo una lonja mundial de contrataciones, como es su razón esencial, sino que es también un gigantesco festejo popular—sólo cuesta tres pesetas la entrada—, al que las familias acuden a gozar con tan variada y atrayente exhibición; a comprar alguna cosa de las que está tolerado vender para no defraudar la ilusión del visitante ingenuo, que estima en mucho más cualquier quisicosa adquirida en la Feria que comprada en un establecimiento. Para los chicos hay, además, un parque de atracciones. Y cuando ya están todos rendidos de recorrer kilómetros, de recoger folletos y propaganda y de ver cosas y más cosas, la plaza del Universo los espera apetitosa y alegre. En la plaza del Universo, formada por tres de los palacios citados, es donde se concentra la industria de la alimentación y donde se pueden degustar todos los productos exhibidos. Tardes y meriendas inolvidables estas de la Feria de Barcelona, en la plaza del Universo, entre el guirigay de las propagandas, las músicas de los altavoces, el correr de las fuentes, la abundancia y variedad de productos nutritivos y bebidas y los obsequios de reclamo, como los globos, gorros de cartulina, vales para sorteos e infinidad de pequeñas atenciones que se tienen con los presuntos clientes, para dejarlos bien inclinados a que luego, cuando acabe la Feria, sean consumidores de los productos que tan sugestivamente les brindan en ella.

Negocio y fantasía. Grandiosidad y minuciosidad. Economía y rumbo. Esta es la feliz combinación de la Feria Internacional de Muestras de Barcelona, que por ello—no sólo por lo que tiene de alarde industrial—es también la Feria mayor de España, que, de año en año, canta gozosa y potente las nuevas victorias nacionales de la paz y del trabajo tras el guión de Franco.

M. V.

300 MILLONES DE PESETAS INVERTIDOS EN 1.000 GRUPOS SINDICALES

(Viene de la página 15.) grupos sindicales de colonización, donde se integran unos 75.000 beneficiarios, que cultivan más de 80.000 hectáreas de terreno y en los que se han invertido más de 300 millones de pesetas.

GRANJAS-ESCUELAS MODELO

De la misión docente o de enseñanza de los labradores y sus hijos están encargadas las Granjas-Escuelas. Tales Granjas cuentan con un profesorado técnico y facultativo; están instaladas en locales de nueva planta, cómodos e higiénicos; en fincas cultivadas con arreglo a la más exigente técnica agronómica; poseen campo de prácticas y de experimentación, laboratorio, vaquerías, cuadras, maquinaria agrícola de las características más modernas, etc. En una palabra, las Escuelas Modelo son unos centros dotados de toda clase de medios para cumplir su función con la mayor eficacia, que se proyecta sobre las explotaciones agrícolas de la zona donde aquéllos están enclavados, facilitando conocimientos sobre laboreo, trilla y siega con instrumentos mecánicos, selección ganadera, inseminación artificial, selección de semillas, etc.

Las Granjas-Escuelas Modelo atienden a la formación de trabajadores, capataces y pequeños empresarios agrícolas y organizan estudios en dos cursos de seis meses de régimen de internado, haciéndolos compatibles con las labores del campo. En colaboración con el ministerio de Agricultura se están llevando a cabo cursos oficiales de capataces. Actualmente los Sindicatos españoles, y a través de la Obra de Colonización, tienen establecidas y en funcionamiento las siguientes Granjas-Escuelas Modelo: Heras (Santander), Talavera de la Reina (Toledo), Zamora, Daimiel (Ciudad Real), Luces (Oviedo), Mollerusa (Lérida), Coria (Cáceres), Granollers (Barcelona) y Tacoronte (Tenerife).

LOS HUERTOS FAMILIARES

Con objeto de mejorar la economía del hogar se entregan a los trabajadores del campo pequeñas parcelas de regadío de unas 20 a 25 áreas de extensión, que ellos mismos cultivan ayudados de sus familiares, con beneficiosos efectos para elevar su nivel de vida, y a pesar de su reducido rendimiento, en razón a la superficie cultivada, claro está, contribuyen a la producción nacional.

Los Huertos Familiares, que con carácter de usufructos vitalicios se entregan a los trabajadores, se constituyen sobre terrenos que, pertenecientes a los Ayuntamientos como bienes comunales, antes no rendían sino pastos y leñas. Se procede al alumbramiento de aguas y con reducidas subvenciones, porque la mano de obra la facilita el beneficiario, se consigue este tipo tan racional de explotaciones agrícolas, provistas de vivienda y dependencias propias para la cría de ganado, gallineros, etc.

EXPLOTACIONES SINDICALES

Se considera explotación sindical la agrupación de unidades racionales de cultivo para el disfrute en común de todos los servicios y suministros necesarios. La explotación corre con todos los gastos comunes de cultivo, grandes labores, riegos, abono, maquinaria, etc., y el beneficiario realiza la siembra, el resto del cultivo y la recolección por sí y por sus familiares o con esporádico empleo de la mano de obra ajena. Vendida la cosecha, bajo la vigilancia del Consejo rector de la explotación, se hace el cómputo de lo que corresponde a cada beneficiario por el producto entregado. En una de las explotaciones en funcionamiento se ha amortizado un pasivo de un millón de pesetas y se han repartido más de nueve millones de beneficios.

Agreguemos a todo lo expuesto otras actividades, como la concentración de minifundios, ensayada con pleno éxito en Arrúbal de Argoncillo; el traslado de pueblos a nuevas regiones cultivadas, al ser ocupadas por las aguas de los pantanos las antiguas localidades, y tendremos una exacta idea del desarrollo de la Obra Sindical de Colonización, creada, como dijimos, para benificio de los afiliados, siguiendo la línea de superación y mejoramiento de la agricultura española, de acuerdo en este orden con la política nacional, inspirada en los principios y bases de acción del régimen.

M. S.

Formación profesional y cultural de los trabajadores españoles

(*Viene de la pág. 14.*) dios en el centro correspondiente. El esfuerzo de los Sindicatos no se pierde ni provoca situaciones de paro de obreros especializados, armonizándose la labor formativa con las demandas de mano de obra.

PLANES DE ESTUDIOS

El sistema pedagógico, establecido sobre métodos amenos de enseñanza, está calculado de forma que produzca la menor fatiga del alumno, especialmente en los de clases nocturnas, cuyus estudios suponen horas extraordinarias de trabajo. Según la aspiración de los Sindicatos, todas sus escuelas serían de jornada diurna; pero las circunstancias económicas de los alumnos y el crecimiento industrial del país, en continua demanda de mano de obra especializada, obligan a no excluir de la enseñanza a quienes no puedan dedicar el día entero a su formación cultural y profesional. Por otra parte, las escuelas sindicales han extendido también la enseñanza profesional a la mujer. Las jóvenes aprenden la técnica de los oficios más adecuados a ellas, como zapatería, muñequería, peluquería, capacitación administrativa y comercial, etc.

Según hemos podido comprobar, los planes de estudios de los centros sindicales de Formación Profesional intentan, sobre todo, no convertir al aprendiz en una máquina, y por eso, además de las enseñanzas técnicas, los alumnos reciben conocimientos de carácter general racionalmente eficaces. Un primer grupo de enseñanzas fundamentales, entre las que se incluyen el dibujo, las matemáticas y la tecnología propia de la especialidad de que se trate. Como especialidades citaremos la agrícola, artes gráficas, automovilismo, construcción, decoración y pintura, dibujo industrial, electricidad y radio, formación comercial y administrativa, hostelería, confección y juguetería, muñequería y telares, madera, metalística, forja, minería, peluquería, textil y zapatería. En el segundo grupo se cursan enseñanzas completas, que inician al alumno en el mundo de la cultura y le ayudan en la preparación básica para su perfeccionamiento individual. Entre estas últimas figuran la geografía, la economía y las ciencias. Un tercer grupo de enseñanzas de carácter formativo complementa la formación a base de estudios de religión, formación político-social y otros similares.

LA INSTITUCION «VIRGEN DE LA PALOMA»

En Madrid se encuentra la llamada Institución Sindical «Virgen de la Paloma», centro dependiente de la Obra de Formación Profesional y uno de los más importantes de España en los de su clase. Sus amplias instalaciones, sus talleres de enormes proporciones y dotados del material mecánico más moderno, los campos de deportes; los comedores, donde reciben gratuitamente la comida de mediodía todos los alumnos, y la eficacia de la pedagogía empleada, hacen de la Institución Sindical «Virgen de la Paloma» un centro modelo. Los padres tienen tal confianza en las enseñanzas de esta Institución, que continuamente presionan para que sus hijos se eduquen en ella.

Y se da el caso frecuente de que muchas empresas soliciten aprendices sin terminar el cuarto año de especialización profesional para admitirlos como oficiales de tercera clase. Otras empresas recaban de la Institución que forme a los aprendices ya colocados en aquéllas. Para la enseñanza práctica o de taller se dividen los cursos en dos etapas: en la primera los aprendices practican en todos los talleres durante las cuatro quintas partes del curso aproximadamente, y en la segunda etapa, y una vez elegida por el aprendiz su profesión, permanece el resto del curso en el taller escogido con el objeto de confirmar su aptitud y orientarle hacia la especialidad para la que se encuentra mejor dotado. Mediante este procedimiento los alumnos aprendices de la Institución Sindical «Virgen de la Paloma» escogen y siguen una línea profesional que no da lugar a errores ni rectificaciones posteriores.

ESCUELAS SINDICALES

Se conocen con este nombre los centros de enseñanza que funcionan dependientes de las Delegaciones Provinciales de Sindicatos para preparar sindical, económica, jurídica y socialmente a los trabajadores. Se celebran cursos de corta duración donde se explican materias referidas a las cuatro ramas citadas, sobre todo en los primeros días de asistencia, para luego ampliar las materias que se dan a conocer. Con este sistema se está consiguiendo la formación de grandes grupos de obreros, en su mayoría enlaces y vocales sindicales, para que así puedan desempeñar mejor su cometido o función representativa. Estos permanecen en la escuela en régimen de semiinternado y perciben los correspondientes salarios por parte de sus empresas. Se complementa la formación de las Escuelas Sindicales con viajes de estudio, excursiones a centros geográficos de interés y con la proyección de documentales de carácter técnico, cultural o recreativo.

CONVOCATORIA DE BECAS

Para el próximo curso 1955-56, la organización sindical ha convocado 1.250 becas, a fin de que los trabajadores y sus hijos puedan cursar estudios en centros docentes que no dependen de ella. Se da la circunstancia de que este año el número de becas supera en casi 250 al anterior, y en 1954 se otorgaron más que en 1953, año en el que se creó o, mejor dicho, se unificó esta actividad sindical. Con este incremento progresivo se hace posible complacer a un mayor número de peticiones, que cada curso aumentan notablemente, acompañadas de expedientes brillantísimos, que hacen difícil en extremo la selección de los becarios. El importe de las becas que se conceden para el próximo curso asciende a cinco millones de pesetas, o sea, casi un millón y medio más que el pasado año. Los becarios pueden cursar sus estudios en Escuelas Superiores de Ingenieros, Facultades de Derecho, Medicina, etc.; Institutos de Enseñanza Media, seminarios y otros centros de enseñanza religiosa, escuelas mercantiles, etc. Para conseguir una beca de la organización sindical sólo basta que el solicitante sea hijo de un trabajador afiliado o que uno de éstos desee cursar cualquier clase de estudios y lo solicite.

Unido a lo expuesto, en otra serie de centros de capacitación que la organización sindical tiene montados a través de su compleja gama de instituciones, los afiliados en general reciben las más diversas enseñanzas, que los capacitan para el mejor ejercicio de su profesión y les proporcionan medios para superarse técnica y socialmente.

M. P.

MAS DE MIL ICONOS ORIENTALES EN MADRID

(*Viene de la pág. 22.*) nueva escuela rusa de iconografía empieza a desarrollarse: la de Moscú. Los siglos que siguieron señalan una marcha paralela de las dos escuelas, cuyas íntimas concomitancias artísticas hicieron pensar a muchos en la dependencia moscovita de la gran escuela nórdica. Incluso hay un tipo de icono cuya catalogación ha de hacerse con el genérico Novgorod-Moscú, por lo indefinible de las dos escuelas.

Paralelas a estas escuelas existen otras, nominadas no por el nombre de la ciudad donde se desarrollan, sino por el del artista o el magnate que las crea. Tal la de Strogonov, nombre de una familia opulenta, que hizo posible con su mecenazgo una escuela de especial magnificencia. O la de Rublev, vinculada al más glorioso artista iconográfico de Rusia, autor de la célebre *Trinidad*, tabla considerada por todos los rusos como el icono madre. O la de Vladimir-Suzdal, de la cual pretendieron muchos historiadores que dependía la de Moscú.

La piedad popular, a partir de los siglos XVI y XVII, quiso proveer al icono de un valor adicional al artístico y afectivo que ya poseía. Se comenzó entonces a montar sobre el icono una especie de investidura de plata o de algún otro material noble. A incrustar perlas y brillantes en su decoración y, en fin, a dotarlo de un accesorio suntuario. En realidad, ésta no es sino una manifestación ingenuísta de la piedad del pueblo de Rusia.

El icono es como el símbolo de una supervivencia: la de una manera de entender la religiosidad, que por derivación ha creado una manera de entender el arte extraña ya a la occidental, después de una lejanía de siete siglos. Cuando comparamos este extraño arte con el hieratismo de las pinturas románicas, nos parece como si el mensaje de la comprensión nos hubiese llegado de nuevo a través del tiempo.

LA EXPOSICION DE ICONOS DE MADRID

Madrid ha tenido la dicha de contemplar reunida una colección de iconos orientales sin precedentes europeos, gracias a la gestión de la Dirección General de Información del Ministerio de Información y Turismo. Más de mil piezas únicas, lo que supone una superación fabulosa sobre toda otra muestra anterior de este tipo, han sido reunidas en cinco grandes salas de la Biblioteca Nacional. Se da, además, la circunstancia de que la mayor parte de estas obras proceden de colecciones radicadas en la capital de España.

Aparte pequeñas aportaciones, el grueso de la exposición pertenece a tres colecciones fundamentales: la de don Sergio Otzoup—que es la aportación más importante—, la de don Francisco de Cárdenas y la del marqués de Prat de Nantouillet.

El señor Otzoup es, además de uno de los más importantes coleccionistas de iconos orientales de todo el mundo, un consumado *bizantinólogo*. A la vista de toda la estupenda riqueza reunida, nos va introduciendo en el intrincado mundo de ese arte. Escuelas y tendencias van develándose en nosotros. Desde las más antiguas composiciones siríacas hasta las más modernas de la escuela de Moscú hay una gradación que va desde lo oriental a lo puramente ruso. De cada momento de esa gradación posee el señor Otzoup una muestra reveladora, que se complementa con las otras espléndidas aportaciones.

Ante la mirada atónita de los contempladores de esta exposición se ha abierto un mundo mágico del arte, casi desconocido en este confín occidental. Es la supervivencia de ese germen medular que ya en el siglo XII alentaba en la pintura románica de nuestros países; es el redescubrimiento de un trasmundo del arte desdeñado por el Occidente desde los comienzos del humanismo.

Ahora, cuando la pintura del Occidente comienza a descubrir de nuevo mundos interiores, esta exposición tiene un acento revelador. En el momento de la expresión más avanzada, nos encontramos de nuevo con el idioma plástico de nuestros propios orígenes, como antaño lo encontrara también cierto pintor radicado en Toledo y originario de la isla de Creta para echar las más sólidas bases de la pintura de España.

JOSÉ MARÍA MORENO GALVAN

La mayor escultura de aluminio...

(Viene de la pág. 36.) y que sabe apreciar como una de las más bellas obras escultóricas que la ciudad atesora. Otras ciudades y otros países, San Diego, Buenos Aires, San Francisco, fueron igualmente obsequiados con obras brotadas *de sus manos fuertes y sensibles y de su valiente ingenio.*

Hoy España tiene una muestra más del amor que le profesa tan insigne dama y de la generosidad de que ella y su marido han dado muestras a lo largo de medio siglo.

LA ULTIMA OBRA DE ANNA HYATT HUNTINGTON

Un día de 1950, Anna Hyatt Huntington comenzó a modelar una escultura. No se trataba en este caso de reproducir el cuerpo y el alma de una figura histórica o de un personaje de la cultura. La escultura iba a ser como todo un símbolo, penetrado del más elevado significado. Pero, eso sí, como tantas otras veces, el caballo iba a ser protagonista. Un hermoso corcel, con las crines agitadas por la carrera, es detenido al coronar una rocosa cima por su jinete, un mancebo, inclinado para tomar una antorcha de manos de un atleta que, caído sobre el difícil suelo, pregona en los rasgos de su rostro el agotamiento por el esfuerzo realizado. El joven jinete que domina la briosa cabalgadura representa las nuevas generaciones recogiendo la antorcha de la civilización de manos de las pasadas. La gran escultora trabajó pacientemente en esta obra. Sólo en 1953 estuvo acabado el modelado, y entonces, cuando el trabajo estuvo concluído, la obra apareció en toda su grandiosidad. La señora Anna Hyatt Huntington se ha complacido en plasmar su inspiración en obras escultóricas de grandes dimensiones. La que en 1953 estuvo concluída tenía cinco metros desde el casco delantero del caballo hasta la parte superior de la cabeza de la cabalgadura. Por lo demás, y dentro del realismo de todas las esculturas de la señora Huntington, ésta aparece animada por un brío y por una fuerza vital extraordinarios. Obra colosal, en la que no se sabe qué admirar más, si el fuerte dinamismo del grupo que forman las dos figuras y el caballo o el noble significado que ellas encierran.

Nada tiene, pues, de extraño que varias ciudades se la disputaran, celosas de incorporar tan preciada obra de arte a su riqueza monumental. La propia ciudad de Nueva York y también Buenos Aires, Montevideo y San Francisco la quisieron para sí. Pero la obra fué ganada para España, y casi podemos decir que necesariamen-

te tenía que ser así, si tenemos en cuenta el amor a España de la autora y las ideas que sobre nuestra Patria y su misión histórica profesa con su marido. En opinión de la autora, España es la nación que hizo más por conservar nuestra civilización cristiana y su obra es expresión de la marcha de nuestra civilización a través de las generaciones. De aquí que cuando don José García Mazas tuvo ocasión de visitar el taller de la señora Anna Hyatt Huntington en Bethel (Connecticut), a 150 kilómetros de Nueva York, con objeto de preparar unos trabajos sobre obras escultóricas de la señora Huntington, y contempló esta obra, entonces en plasticina, le habló de la gran satisfacción que Madrid tendría sin duda en poseerla. Corroborando las palabras del señor García Mazas, el Instituto de Cultura Hispánica, conocedor de la decisión de los esposos Huntington de que la escultura viniese a España, se apresuró a telegrafiarles pidiéndola para la Ciudad Universitaria de Madrid. La contestación del matrimonio Huntington fué inmediata. He aquí el texto del radiotelegrama con el que hicieron donación de esta escultura: *Beg to express deepest appreciation of your courtesy and consideration in your acceptance of our gift of the statue the torch bearers for the University City in Madrid and we greatly value this kind expression on your part from our beloved Spain. Archer and Anna Huntington.*

Posteriormente, el ministro de Educación Nacional se dirigió a la señora Huntington, con fecha 16 de febrero de 1954, agradeciéndole su generoso regalo, y como primera manifestación de gratitud propuso al ministro de Asuntos Exteriores le fuera concedida la gran cruz de Isabel la Católica.

En el mes de marzo de 1954, la obra, desmontada y dividida en varias partes, fué entregada a la fundición Roman Bronce Works de Corona, L. I., en el Estado de Nueva York, donde debería procederse a la fundición en aluminio, materia en la que la obra debería ser presentada definitivamente. En un principio estos acreditados fundidores de los Estados Unidos calcularon que la fundición tardaría seis meses. Pero el trabajo de fundición duró un año y el costo total de la fundición se elevó a siete millones de pesetas.

TRASLADO DE LA ESCULTURA

Las dimensiones totales de esta escultura son las siguientes: cinco metros de altura del casco delantero del caballo hasta las orejas del mismo; tres metros y medio, el ancho diagonal de la base. El peso total es de 1.161 kilos.

Evidentemente, una escultura de estas proporciones debía presentar especiales dificultades técnicas para su traslado. Estas dificultades comenzaron ya a presentarse en los Estados Unidos. Como consecuencia de la existencia de numerosos pasos a desnivel en las carreteras norteamericanas y con los cuales se resuelve el enorme problema del tráfico en las rutas de los Estados Unidos, había de ser estudiado concienzudamente el camino que debía de seguirse para trasladar la escultura desde Long Island a Hoboken (New Jersey), puerto en el que debía embarcar, máxime teniendo en cuenta que la escultura iba perfectamente embalada en una enorme caja de madera que tenía 4,27 metros de ancho por 5,37 metros de alto y 4,25 metros de fondo. Estas dificultades hicieron pensar que la obra no podría ser trasladada a España sino dividida en piezas, que más tarde serían unidas aquí por técnicos enviados por los propios esposos Huntington, ya que la señora Huntington envía un arquitecto para emplazar las esculturas que ha donado a diversos países. Pero no obstante, la obra pudo por fin ser trasladada en una sola pieza, tal como ha llegado hasta España.

Una vez en el puerto de embarque el barco *Exeter*, de la American Export Line, zarpó con tan preciosa carga para España el 7 de abril. Diez días después estaba en el puerto de Barcelona y se procedió a descargarla. Si las dificultades de transporte habían sido considerables en los Estados Unidos, no podían dejar de presentarse en España al planear el viaje por carretera hasta Madrid. El Instituto de Cultura Hispánica había encargado esta difícil empresa a Transportes Modernos, S. A., que había habilitado un gran camión plataforma para realizar con toda garantía este difícil viaje.

Don Juan Aguilar Torns, director gerente de esta Compañía, y don Alfonso Tarrida Morist, delegado comercial, nos describen así el trabajo realizado:

«En el puerto de Barcelona hubo de ser utilizada la grúa especial de la Junta de Obras del puerto para hacer descender la enorme caja. Nosotros estuvimos siempre en contacto con la delegación de Obras Públicas de Barcelona para estudiar el itinerario más indicado que debíamos seguir en nuestro viaje, y don Federico Segarra, jefe de Obras Públicas, y don Eusebio Pascual, ingeniero jefe de Transportes de la delegación de Barcelona, hubieron de trabajar duramente para resolver los problemas que desde un principio se planteaban. La caja fué trasladada desde el puerto hasta nuestro garaje central en Barcelona, donde se procedió a una instalación eléctrica para carretera, con objeto de que la caja pudiera ser vista a distancia por los automovilistas en ruta. Este primer trayecto tropezó con la dificultad inicial del paso a nivel del ferrocarril eléctrico en la avenida Icaria, donde los cables eléctricos dificultaban el paso. Pero en esta ocasión, como en otras muchas, encontramos las mayores facilidades por parte de las autoridades para que nuestro servicio se realizara cómodamente. Durante todo el trayecto de Barcelona hasta salir de la ciudad fuimos acompañados por motoristas del Ayuntamiento y por un coche-torre de la Compañía de Tranvías, que procedía a levantar los cables tendidos sobre las calles, permitiéndonos de este modo pasar sin ningún peligro. Igualmente la Policía de Tráfico fué acompañándonos durante todo el trayecto y las parejas de motoristas se fueron relevando día a día hasta que llegamos a Madrid.

»Aparte de los obstáculos que en algunas ocasiones supuso el ramaje de los árboles, la dificultad mayor la tuvimos en Langa de Duero, donde la estrechez de una de las calles del pueblo impedía el paso de la caja al tropezar ésta con los voladizos del tejado de algunas casas. Afortunadamente, siempre encontramos la mejor colaboración, y en esta ocasión la misma gente del pueblo procedió a quitar las tejas y aserrar las maderas que las sostenían, dejándonos el espacio necesario para que la caja pasara sin novedad. En previsión de estas sorpresas nos fuimos manteniendo todo el tiempo en comunicación con don Antonio Panadero, ingeniero jefe de Transportes del ministerio de Obras Públicas, quien nos prestó una ayuda extraordinaria con sus indicaciones. También en Zaragoza tuvimos que cambiar la ruta. Aquí, como en Barcelona, el Ayuntamiento puso a nuestra disposición un coche-torre, que nos acompañó para ir levantando los cables que encontrábamos en el camino y que podían dar lugar a dificultades por estar tendidos a una altura inferior a la que alcanzaba la caja sobre la plataforma en que iba situada. Hay que tener en cuenta que la caja sobre el remolque alcanzaba una altura de 5,35 metros.

»Ha sido un transporte muy delicado, y estamos muy satisfechos y orgullosos de haber asumido esta responsabilidad.»

Cuando los señores Aguilar y Tarrida llegaron a las proximidades de Madrid acompañando al camión que trasladaba esta valiosa obra de arte, salió a su encuentro el propio director del Instituto de Cultura Hispánica para felicitarlos por el feliz trabajo realizado y para expresarles la satisfacción de ver por fin en Madrid el regalo que la señora Huntington había hecho a la Ciudad Universitaria. La llegada de esta voluminosa carga fué contemplada con curiosidad por los madrileños, que se preguntaban intrigados por el contenido de un cajón tan aparatoso.

Al día siguiente, los mismos madrileños pudieron ver cómo la escultura, despojada del enorme caparazón de madera que la había protegido desde los Estados Unidos, estaba preparada para ser situada sobre el pedestal que se había emplazado en el cetro de la plaza formada por los edificios de la Facultad de Medicina, de Farmacia y de la Escuela de Estomatología. De este modo se había coronado un transporte difícil técnicamente y que además había costado la cuantiosa suma de 400.000 pesetas, que los esposos Huntington han querido considerar como una parte de su regalo a España.

INAUGURACION DE LA ESCULTURA

El día 15 de mayo se celebró la inauguración solemne de esta escultura. A la ceremonia asistió Su Excelencia la esposa del Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco; el embajador de los Estados Unidos en Madrid y los ministros españoles de Asuntos Exteriores, Educación Nacional y Justicia, así como otras muchas autoridades. El director del Instituto de Cultura Hispánica hizo la presentación de don José García Mazas, que ostentaba la representación de los esposos Huntington. El señor García Mazas pronunció unas palabras, con las que quiso transmitir a todos los españoles, y muy especialmente a los estudiantes universitarios, el significado entrañable de las vidas de los esposos Huntington. Citó unas palabras de la propia autora, Mrs. Huntington, pronunciadas en una reciente transmisión por radio, en las que ella misma expresaba el significado de su obra y de su decisión de que viniera a España: *Estoy orgullosa de que mi último trabajo se emplace en España, porque esta nación supo luchar ochocientos años por su independencia y mantuvo la esencia de la civilización occidental, trasplantándola a América, y deseo que ahora, desde su Ciudad Universitaria, siga iluminando al mundo con la antorcha del saber.* Igualmente el señor García Mazas transmitió el sentido mensaje del señor Huntington para los españoles: *Dile a los españoles que mantengan por encima de todo su españolía. Que no se dejen llevar por las corrientes modernistas del momento y sepan conservar la pureza de sus tradicionales costumbres. Porque esa integridad del carácter de España, esa hidalguía y nobleza de su pueblo, es lo que mantendrá a España firme y confiada en sí misma, mirando al futuro.*

Después de García Mazas habló el embajador de los Estados Unidos, quien hizo votos porque las jóvenes generaciones de alumnos que han de pasar por la Universidad de Madrid se den cuenta de que la escultura donada por su autora no es un simple elemento decorativo de gran belleza en el recinto universitario, sino que es, sobre todo, una obra hecha con el corazón y expresión de la emoción y del anhelo porque perduren los valores culturales en los que creen España y los Estados Unidos. Por último, el rector de la Universidad de Madrid, don Pedro Laín Entralgo, pronunció un discurso de elevado contenido, como agradecimiento de la Universidad por la generosa donación que se le había hecho por los señores Huntington.

HOMENAJE A LOS SEÑORES HUNTINGTON

Ya está en Madrid, y en su lugar de la Ciudad Universitaria, la escultura titulada «Los portadores de la antorcha», obra de Anna Hyatt Huntington. Al recibirla, el pueblo de Madrid recibe el homenaje que una vez más los señores Huntington quieren rendir a España y a su cultura, y rinde, a su vez, el homenaje que es debido a quienes han dedicado su vida a enaltecer los valores de la cultura hispánica.

Si la señora Huntington fué ganada un día por el entusiasmo de su marido y supo poner las dotes de su talento artístico al servicio de ese entusiasmo; si, por tanto, la señora Huntington ha colaborado estrechamente en la misión que su marido quiso dar a su vida, esta obra que ahora Madrid ha recibido es expresión cabal y precisa de la compenetración de ambos esposos en ese entusiasmo. La escultura y la concepción elevada que ella encierra nació de la inspiración de la señora Anna Hyatt Huntington, y su marido ha querido también que, junto con la escultura, viniera un verso por él compuesto para ser grabado al pie del monumento. En este verso el señor Huntington glosa el significado de la escultura brotada de las manos de su esposa, y es como una profesión de fe en el futuro de las jóvenes generaciones españolas:

MAN BEARS THE HOLY TORCH FIDELITY
ACROSS THE BURNING DESERT SANDS OF [TIME.
A WOMAN'S SOUL UPLIFTS MATERNITY,
A TORCH TO LIGHT A PATH NO LESS SU- [BLIME!
OH DESPERATE ENDEAVOR OF THE SOUL,
IT IS A HOLY PATH THESE TWO HAVE [TROD,
TO LIGHT THE WAY TO ONE ETERNAL [GOAL,
AND STAND BEFORE THE GORGEOUS DOOR [OF GOD!

ARCHER MILTON HUNTINGTON

Los españoles deben ver en esta escultura tres cosas fundamentales. En primer lugar, ese amor a España que, a través de tantos años, ha inspirado las realizaciones de los señores Huntington y que ha mantenido vivo durante medio siglo el anhelo de que la gran misión histórica de España sea conocida por el pueblo norteamericano y por el mundo entero. En segundo lugar, el significado bellísimo que la escultura encierra y que tan bien expresado está en el grupo formado por los dos hombres y el caballo detenido en su carrera. Por último, que los señores Huntington dan con esta escultura el mejor ejemplo de cómo debe ser el entendimiento entre España y los Estados Unidos. Obra de años, de entrañable comprensión, de fe y de entusiasmo. Los señores Huntington han dado no sólo a los españoles, sino también a los norteamericanos, el ejemplo de cómo los Estados Unidos deben honrar a España, madre de veinte naciones, que dió a América su propia vida, su sangre, su cultura y todo su ser.

F. M. R.



«CRUCIFIXION CON RETABLO DE SANTOS». TABLA SIGLO XVII. ESCUELA DE MOSCU. COLECCION CARDENAS.

ICONOS ORIENTALES EN MADRID

Una gran exposición, sin precedentes en Europa, se ha celebrado en los salones de la Biblioteca Nacional, de Madrid, organizada por la Dirección General de Información: la de Iconografía Oriental. Más de mil ejemplares, comprensivos de todas las escuelas—desde las más antiguas siríacas hasta la más moderna de Moscú—, integran la muestra. En páginas interiores incluímos un trabajo sobre la misma.